Manuscrito personal 7

ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL

Un tesoro guardado 30 años

Fray Pedro Enrique Rivera Amorós
Capuchino

Manuscrito personal 7

ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL

Un tesoro guardado 30 años

Fray Pedro Enrique Rivera Amorós

Capuchino

Colección de "Manuscritos Personales"

MP1 FRAILE y SACERDOTE. Historia de mi vocación

MP2 DIARIO VOCACIONAL. Historia de mi discernimiento

MP3 HISTORIA del EREMITORIO. No pudo ser, pero será…

MP4 ESCRITOS PERSONALES. Fraternos y Pastorales

MP5 HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina

***** *MP6 DIOS ES PERDÓN. Hablando en el confesionario*

Todos disponibles en mí web: eremitoriovocacional.com
"Manuscritos Personales"

Al P. Francisco Iglesias,
y todos los hermanos que hicieron posible
el Congreso Internacional de la Orden
sobre Pastoral Vocacional, Roma 1993

PRÓLOGO

El hermano Pedro Enrique, compañero de estudios y amigo, me invitó, hace algunos meses, a realizar el prólogo de esta obra que lleva por nombre "Orientaciones de pastoral vocacional, un tesoro guardado treinta años". Tanto el hermano Pedro Enrique como yo participamos directamente en el Congreso Internacional sobre postulantado y pastoral vocacional que la Orden celebró en septiembre de 1993.

El hermano Pedro Enrique se doctoró en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, Facultad de Ciencias de la Educación, con la Tesis "La Pastoral vocacional de los Hermanos Menores Capuchinos", en el año 1991. Al comienzo de la Introducción de dicha Tesis y hablando de la importancia y justificación de la misma, manifiesta que el primer punto que justica esta Tesis "…es la actualidad y urgencia del tema para la vida de nuestra Orden…" y continúa diciendo "…basta para confirmarlo el constatar que el Secretariado General de la Formación de la Orden ha programado para septiembre de 1993 un 'Convenio Internacional sobre el Pre-Noviciado' en donde está incluida la Pastoral Vocacional".

Esta obra del hermano Pedro Enrique creo que era necesaria. Como él mismo dice en la presentación de la misma: "… me he tomado la libertad de ofrecerlas (las Orientaciones Generales de la Pastoral Vocacional) para ser recordadas y valoradas…". Soy testigo de que Pedro Enrique en los años que se dedicó a la Pastoral Vocacional de la "Provincia capuchina de Valencia", trabajó con mucha ilusión en la formación de los frailes como agentes de pastoral (ya que todas las fraternidades deben se fraternidades de acogida),

encuentros con jóvenes "inquietos", exposición de la "muestra vocacional", acompañamiento personal a los vocacionados…; lo recuerdo con mucho ánimo y empeño realizando esta tarea, siempre con las ideas muy claras. Por eso, puede decirle al hermano Ángel (personaje ficticio): "… me gustaría compartir contigo algunas ideas fundamentales sobre la Pastoral Vocacional y que tienes que tener claras desde el principio…". A partir de ahí, va desarrollando esas ideas fundamentales que, como bien dice el hermano Pedro Enrique, las tuvimos presentes en los proyectos de Pastoral Vocacional y del Postulantado en Provincia de Valencia, contando también con lo que el Papa Juan Pablo II nos exhortó en su discurso del día 23 de septiembre de 1993 a todos los participantes en este Congreso: "¡Sed vosotros mismos una propuesta vocacional viviente! Manteneos en un estado de formación y renovación permanentes, a fin de que toda vuestra existencia y vuestras instituciones testimonien la grandeza de vuestra misión en la Iglesia".

Hoy, y desde hace unos tres años, disponemos de la "Ratio Formationis" de la Orden que nos asegura los fundamentos para "… una formación inicial y permanente adecuada". (Decreto promulgación) No nos olvidemos de valorarla como merece y hacerla realidad entre nosotros.

Fr. Cayetano Martínez, ofmcap

Alicante, otoño de 2023

INDICE

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

PARTE I UNA HISTORIA DE PASTORAL VOCACIONAL

PARTE II ORIENTACIONES GENERALES DE PASTORAL VOCACIONAL.

ORACIÓN FINAL

ANEXO

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

PARTE I UN CUENTO DE PASTORAL VOCACIONAL

Capítulo 1º La Pastoral Vocacional de los Capuchinos

Capítulo 2º La dimensión "Ad intra"

Capítulo 3º La dimensión "Ad extra"

Capítulo 4º Un regalo guardado 30 años.

PARTE II ORIENTACIONES GENERALES DE PASTORAL VOCACIONAL.

Introducción. Teología de la vocación

Primera parte: pastoral vocacional "ad intra"

Segunda parte: pastoral vocacional "ad extra"

ORACIÓN FINAL

ANEXO:

Puedes leer dos historias de los "Manuscritos Personales":
"FRAILE Y SACERDOTE. Historia de mi vocación".

Nº 62. Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993

Nº 63. Mis años en la Pastoral Vocacional

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Este libro tiene dos partes muy diferenciadas, aunque entrelazadas por unas palabras cómplices escritas en "cursiva", y con un regalo final., además de dos historias en un Apéndice.

En la primera parte me valgo de una historia ficticia con el hermano Ángel para contar mi experiencia e ideas sobre la Pastoral Vocacional en general y especialmente en nuestra Orden. A él le pido perdón pues ya en nuestras conversaciones le hablaba a "escondidas y en cursivas" de la segunda parte.

Este libro surgió al cumplirse el próximo septiembre del 2023 los 30 años de la elaboración y publicación de las "Orientaciones Generales sobre Pastoral Vocacional" de la Orden Capuchina. Y por eso me he tomado la libertad de ofrecerlas para ser recordadas y valoradas, pues llevan guardadas en el baúl de los recuerdos y en los archivos todos esos años.

Finalmente, a modo de Apéndice, recojo dos historias, ya publicadas en otro libro anterior, que pueden dar luz sobre esta historia de trabajo, esfuerzo, olvido y desinterés interesado.

Por favor, que quede claro para todos y dicho con la más absoluta sinceridad que no pretendo reivindicar nada, ni criticar a nadie, y mucho menos imponer doctrina. Solo quiero hacer una sencilla "justicia fraterna" a todos aquellos hermanos, fraternidades, Circunscripciones, etc. y a la Orden en general por el inmenso trabajo y esfuerzo que hicieron hace 32 años, y que desde hace 30 años está "olvidado" por casi todos: ¡Por mí, no!

He invitado a escribir el prólogo a la persona más indicada para ello, a mi hermano y amigo, Cayetano, capuchino. Juntos vivimos aquellos días del Congreso y juntos trabajamos para ponerlo en práctica en nuestra antigua Provincia de Valencia.

PARTE I

UNA HISTORIA
DE
PASTORAL VOCACIONAL

Capítulo 1º

La Pastoral Vocacional de los Capuchinos

Érase una vez ... así comienzan todas las historias increíbles como esta en donde la realidad supera la ficción, y, además, con un regalo final: *¡Arriba el telón y que comience la historia…!*

Sí, érase una vez un fraile capuchino, llamado Pedro Enrique, que viajaba el solo de Murcia a Madrid con el coche del convento, e iba oyendo "marchas de la Semana Santa sevillana" para hacer más llevadero el viaje. Después de cuatrocientos kilómetros y casi cinco horas de camino llegó a su destino en lo alto de una pequeña colina, en el Monte de El Pardo, cerca de Madrid.

El edificio era muy grande y bien cuidado: el convento, propiamente dicho, la Casa de Espiritualidad, el Albergue para jóvenes y la iglesia. Todo con estilo funcional y bien utilizado.

En este convento vivían habitualmente cuatro frailes, pero durante los cuatro primeros meses del año crecía la fraternidad con la llegada de nuevos hermanos para participar en la Escuela Superior de Estudios Franciscanos (ESEF) que estaba allí.

Al llegar llamó por el interfono de la entrada: ¡hola, soy el hermano Pedro Enrique, capuchino, vengo a la Escuela!

Y desde dentro una voz me dio la bienvenida y me abrió el portón para entrar con el coche.

Pensé contento: ¡qué bien ya estoy en casa y con los hermanos!

Después de los saludos fraternos, y con la llave de mi habitación me retiré para ordenar mi equipaje y el material para las clases de la mañana siguiente.

Más tarde, con todo ya listo, bajé a cenar con todos, y después de un tiempo fraterno me fui a descansar a mi habitación.

Trascurrida una noche serena y sin ruidos, amaneció un día espléndido de junio, con un sol radiante y lleno de luz. Desde la

ventana de la habitación se veían las cuatro torres de Madrid, y el amplio bosque del Monte del Pardo. Estaba en un lugar tranquilo para vivir, rezar, estudiar y atender a la iglesia conventual.

Como todos los años al terminar la oración y el desayuno comenzaban mis clases en la Escuela. El Director empezó con mi presentación protocolaria y fraterna a los hermanos alumnos.

Una vez ya solo con ellos, lo primero de todo era dejarles claro que, en mis clases, además de la doctrina académica necesaria, lo más importante era poder compartir entre hermanos nuestras experiencias, ilusiones, preocupaciones, logros, problemas, etc. Por ello siempre nos hemos sentido muy cómodos con mis clases y todos las recordamos con mucho agrado.

Gracias a este planteamiento pedagógico y fraterno nace y se desarrolla esta “historia de pastoral vocacional”, con el final inesperado en forma de regalo, que ha estado, podemos decir, “guardado” 30 años. ¡Sigamos, poco a poco el relato!

Comenzaron las clases normalmente con las explicaciones y el diálogo, especialmente sobre nuestra vocación y la pastoral vocacional que es su contenido.

Al final del primer día, se acercó un alumno y me dijo: Hola, soy el hermano Ángel, me gustaría hablar contigo despacio para conocer mejor tu experiencia sobre todo lo que nos enseñas.

¡Claro, con mucho gusto, hermano! Le conteste yo, y quedamos para vernos luego tranquilamente.

Ya por la tarde vino a verme.

Hola, hermano Pedro Enrique, ¿podemos hablar un rato?

Con mucho gusto, hermano Ángel.

Comenzó pidiéndome una aclaración, ¿cómo te llamo?: ¿Pedro Enrique, Pedro o Enrique?

Cómo quieras hermano Ángel. Cada uno escoge el nombre que más le gusta, incluso mi maestro de novicios me llamaba "Peter".

Entonces me quedo solo con Pedro, es más corto.

Muy bien, y yo te llamaré directamente Ángel.

¡De acuerdo!

Era el comienzo de una prometedora, interesante y larga conversación entre hermanos, sin "protocolo", más fraterna y libre.

Hermano Pedro, los superiores me han destinado al servicio de la Pastoral Vocacional de la Provincia. Me hace mucha ilusión y les estoy muy agradecido por la confianza que han puesto en mí, pero te confieso que estoy un poco preocupado y perdido.

Tengo un lio entre las ilusiones y las dudas, entre los deseos de trabajar y no saber por dónde empezar, tengo muchos documentos, proyectos, etc. pero ninguna experiencia ni tampoco conozco a ningún hermano que la tenga, al menos como a mí me gusta.

¿Tú podrías compartir conmigo tu experiencia? ¿Darme algunos consejos y sugerencias?

Me gustaría mucho conocer qué piensas y qué harías tú si estuvieses en mi lugar. Son muchas las cosas que necesito saber y aprender para hacer bien el servicio que me han encomendado.

Hermano Ángel, claro que podemos hablar con toda confianza. No tengo ningún inconveniente en compartir contigo toda mi experiencia y sugerirte algunas cosas. Pero te aviso que no soy un fraile al uso, y menos en pastoral vocacional.

He trabajado mucho y he disfrutado mucho, creo que es un poco mi carisma personal, aunque también es verdad que he tenido problemas y dificultades con los frailes. A pesar de todo me sigue gustando mucho todo lo relacionado con las vocaciones.

Ángel, y perdona que no te diga siempre hermano, ¿cuántos años tienes?

Tengo 25 años. He terminado recientemente mis estudios de teología y he sido ordenado sacerdote hace apenas unos meses. ¿Por qué me lo preguntas, Pedro? Yo también dejo lo de hermano.

¡Sí, claro!

Te lo pregunto porque cuando te he visto me has recordado mis propios inicios.

Yo también tenía tu edad cuando comencé oficialmente en esto de la Pastoral Vocacional, aunque me ha gustado desde que entré en la Orden, en el Noviciado. Luego durante mis años de formación fue el tema que más me interesó, junto con la oración.

Hice todos los cursillos posibles, sacrificando vacaciones y otros planes. Colaboré con la pastoral vocacional de la Diócesis. Y, lógicamente, también en nuestra Provincia capuchina.

Ángel, como tenemos el tiempo que tenemos y seguro que también vendrán algún hermano o hermana a consultar alguna cosa conmigo, como me sucede todos los años, creo que lo mejor sería organizarnos un poco.

Yo voy a pensar y recordar algunas cosas que me gustaría comentar y compartir contigo, lo más sencillo y claro posible. Y lo vamos viendo poco a poco, en los ratos que tengamos libres. ¿Te parece bien, hermano?

Fenomenal, sería fenomenal. Me conformo, Pedro, con poder aprovechar los ratos libres que tengamos.

Sí, seguro que sacaremos algunos. Luego seguimos, ¿vale? Y nos despedimos.

A la caída de la tarde, antes de la celebración de la Eucaristía, llamé a Ángel para decirle que teníamos un rato para nosotros: ¿Nos podemos ver y hablar?

Él, muy contento me dijo que sí, y quedamos fuera del convento para dar un paseo al aire libre.

¿Qué tal el día hermano?

Muy bien, estudiando y preparando los trabajos finales. Me contesto Ángel.

Yo le dije: ah, tengo una sorpresa para ti, un regalo, pero tienes que esperar hasta el final, hasta el último día de nuestras conversaciones, aunque te aseguro que merecerá la pena, ¡confía!

Para empezar, me gustaría compartir contigo algunas ideas fundamentales sobre la pastoral vocacional, y que tienes que tener claras desde el principio. Te ayudaran a actuar con paz y libre, aunque en ocasiones te metas en líos y problemas, pero no olvides nunca que al "único que tienes que dar explicaciones" es a Dios, por eso lo más importante es que ante Él siempre tengas en paz tu conciencia.

¿Está claro, lo has entendido bien, hermano?

Sí, me lo has dejado clarísimo. Nunca me lo habían dicho así.

Bueno, comencemos sin más retraso y poco a poco. Ah, si algo no está claro o no estás de acuerdo me lo dices y hablamos.

Ángel, no olvides nunca que *la pastoral vocacional de los Hermanos Menores Capuchinos* no es algo artificial, y ni solo por la necesidad de nuevas vocaciones, si no que nace del "*ser para hacer",* o sea, de que estés de verdad convencido de la validez de tu vocación, y por eso quieras ofrecérsela a otras personas, especialmente a los jóvenes, sino todo será "artificial".

También es necesario que conozcas algo, por lo menos lo fundamental sobre la *teología de la vocación* para que puedas plantear bien el tema. Comenzando por distinguir entre *vocación y vocaciones,* pues son dos realidades que se complementan entre sí.

La *vocación* es la llamada que Dios hace a una persona para que pueda vivir su propio proyecto de vida humano y cristiano. Y para ello le ofrece diversas *vocaciones* particulares o específicas, también llamados estados de vida, todas ellas están dentro de la Iglesia y constituyen el Pueblo de Dios y son: el matrimonio, el laico consagrado, el sacerdocio y la vida consagrada, lo que conocemos comúnmente como religiosos o religiosas

Ángel, cuando hables de la *vocación consagrada*, la nuestra, no olvides que lo principal es "consagrarnos a Dios" por medio de los votos religiosos (pobreza, obediencia y castidad) y vivir en fraternidad. Esto es lo esencial para la vida religiosa. Después viene "hacer todo el bien que podamos", cosa que es muy buena y necesaria, pero secundaria. No lo olvides nunca, por favor.

Recuerda que en la Iglesia existen muchas Congregaciones religiosas, cada una con su propio fundador y su carisma. Sé, por favor, muy respetuoso con todas y no hagas proselitismo.

Sólo, después de haber actuado así, es cuando puedes ofrecer nuestra propia *vocación franciscano-capuchina* como una forma de seguir a Francisco de Asís, y de lo que hablaremos luego.

Bueno, hermano, ¿qué tal, alguna duda?

¡No, todo claro, Pedro!, puedes seguir tranquilamente.

Pues entonces sigamos, ya que tenemos tiempo.

Esto que te he dicho es la base de la *pastoral vocacional*, desde la que tienes que ayudar a que cada persona encuentre su propia vocación, acompañándola en su discernimiento vocacional. Pero, por favor, no olvides nunca, que el centro y protagonista de esta pastoral vocacional es *Dios*, pues la llamada vocacional es sólo de Él.

Todos los demás somos colaboradores, desde que acogimos la llamada de Dios como hicieron *Francisco y Clara de Asís*, en su tiempo; y, *nosotros, los capuchinos* en la actualidad, siendo la mejor forma de colaborar con nuestro testimonio de vida y la oración.

Bueno, hermano, me imagino que hasta aquí todo lo que te he dicho es más o menos conocido y normal para ti. Pero lo que ahora te voy a decir creo que te asombrará, y que para mí es lo más importante de todo lo que puedo compartir contigo y enseñarte, no estoy exagerando, ¡créeme!

Ángel, normalmente ocurre que cuando pensamos en la pastoral vocacional enseguida nos centramos en los jóvenes, en las posibles vocaciones que vengan, y eso es sólo una parte, pues la verdadera pastoral vocacional tiene *dos dimensiones*. Es decir, que nuestra pastoral vocacional debe desarrollarse y manifestarse en dos ámbitos fundamentales e inseparables: *"ad intra"* y *"ad extra"*.

Dicho con otras palabras, y para que te quede muy claro: por un lado, tenemos que pensar en los frailes, y, por otro lado, en los jóvenes. Aquí está la clave de todo: ¡el quid de la cuestión!

Me explico. Esto es como los raíles, las vías del tren o del metro sobre la que circula la máquina y los vagones. Ambas vías tienen que ir juntas, unidas, a la misma distancia entre ellas, igualmente de largas y absolutamente paralelas, etc. pues de lo contrario el tren descarrila, no puede circular, no funciona.

Exactamente igual ocurre con las dos dimensiones de la pastoral vocacional. Sé que esto no gusta a los frailes, pero es así, y más aún si estamos invitando a un joven a venir a nuestra casa, a pertenecer a nuestra familia para siempre.

Ángel, por favor, recuerda siempre esos dos niveles, y que *ambos asumen notable importancia y significado para realizar una verdadera y fecunda praxis pastoral.*

Pues, hablando honestamente, solo podemos ofrecer e invitar a vivir nuestra vocación si primero somos nosotros los que la vivimos de verdad, o al menos lo intentamos sinceramente, de lo contrario estamos engañando a los jóvenes.

Bueno, hermano, ya te he dicho bastante por esta tarde. Espero que no te haya escandalizado, pero yo soy así de claro, y especialmente cuando hablo de pastoral vocacional.

¡Gracias, Pedro! Es lo que quiero y necesito, no palabras bonitas y teóricas, de esas ya tengo muchas y "perfectas".

Capítulo 2º

La dimensión “Ad intra”

Estando yo en mi habitación, a primera hora de una tarde casi veraniega, sonó la puerta, era Ángel que llamaba.

Buenas tardes hermano Pedro. ¿Has descansado en la siesta?

No exactamente Ángel. Yo en esto, como en otras cosas, no soy un fraile normal, no me gusta dormir la siesta. Y, ya sabes el dicho: ¡Si quieres matar a un fraile, quítale la siesta y dale de comer tarde! Pero estoy descansado y podemos hablar un rato.

Me alegro mucho, pues ayer fue interesante y tengo ganas de seguir conociendo más sugerencias y opiniones tuyas.

Gracias, hermano por tus palabras, me tranquilizan. Yo me conformo con que no pierdas tu vocación. ¡Es broma!

Ángel, comencemos recordando lo de ayer: la pastoral vocacional tiene dos partes igualmente de importantes, *ad intra* y *ad extra*, y las dos tienen que desarrollarse a la vez. ¿de acuerdo?, ¿está claro?

Sí, Pedro. Ayer me lo dejaste meridianamente claro, y también el "rechazo" a ello, en la práctica, por ser muy exigente.

Me alegro muchísimo que lo hayas entendido y asumido. Para mí sin duda es lo más importante que te puedo enseñar. Vayamos pues por partes y muy despacio, poco a poco.

Esta tarde te comento una primera parte sobre la pastoral vocacional "ad intra", la que se tiene que hacer con los frailes, y que tiene como *fundamento* el estar convencido de la validez de nuestra vocación capuchina, de ser frailes.

Esto, aunque pueda parecer obvio, no es tanto en realidad. Solo si nos sentimos felices con nuestra vocación podemos ofrecerla a los jóvenes, si no seremos hipócritas con ellos.

Por eso, Ángel, la pastoral vocacional *“ad intra"* es una animación y formación que los hermanos realizamos dentro de la fraternidad para ayudarnos a vivir auténticamente la vocación.

Y, para ello, es necesario que tengas presente algunas cosas fundamentales, algo así como construir la casa por los cimientos.

Lo primero es que el fraile tiene que ser una persona “normal y madura”, con un mínimo de principios *antropológicos* que le ayuden a tener una buena autoestima y visión positiva de la vida.

No olvides que para conseguirlo necesitas a Dios, la fe, unos principios *teológicos*, pues de lo contrario no tiene sentido. Y no te confundas, sólo desde Dios, tiene sentido nuestras *pastorales*, pues si no nos convertimos en una ONG.

Y, finalmente, recuerda que nosotros somos frailes *franciscano-capuchinos*, y, por lo tanto, tenemos que intentar vivir según el estilo de vida de Francisco y Clara, con fidelidad y actualizado.

Ángel, hermano, esto solo lo podremos alcanzar si vivimos una con una cierta *autenticidad vocacional*, y dando un sencillo *testimonio de vida*. Comenzando por *todos los hermanos y las fraternidades*. Y no dejándolo sólo para aquellos hermanos *encargados de la pastoral vocacional*.

¿Te suena esto, a que sí?

Claro, Pedro, claro que me suena y me molesta. Los frailes creen que los que tienen que vivir y dar ejemplo de la vocación somos los destinados a la pastoral vocacional, los que estamos con los jóvenes… los demás no tanto: ¡están equivocados!

Bien, vamos bien, hermano. Veo que tienes las ideas claras. Así que prepárate a tener problemas con los frailes, pero estás en lo cierto, no cedas, tú no te desanimes, y sigue siendo fiel a Dios.

Por eso, Ángel, es bueno que tengas en la cabeza el esquema de todos los que son responsables del desarrollo de esta pastoral vocacional: *cada hermano, cada fraternidad, los encargados de la pastoral vocacional, el Provincial y el Guardián.* O sea, todos, pero cada uno en su puesto y con su responsabilidad.

Hermano, perdóname si te parezco muy teórico y algo frio, pero creo que es necesario que tengas bien claro estas cosas, estos principios sobre los que luego vivas tu trabajo pastoral, pues de lo contrario sólo te importará "cumplir un plan pastoral" e intentar "tener vocaciones", eso no es lo esencial del servicio al que Dios te ha llamado; recuerda lo que Jesús dijo a los discípulos de Juan el Bautista que querían seguirlo: ¡Venid y veréis!, es decir, no teorías "evangélicas", sino vida real y práctica.

Lo dejamos por esta tarde, ¿te parece bien, Ángel?

Sí, hay sido muy interesante y novedoso, no sabía estas cosas.

Pues prepárate para conocerlo más detallado. Me gustaría explicarte cómo se desarrolla todo esto, el método para ello. Pero eso lo veremos mañana, esto ha sido el anuncio… como en las series de televisión… despertar el interés por el siguiente capítulo.

Dándonos un abrazo fraterno, nos despedimos hasta más tarde.

En el monte de El Pardo, en donde está situado el convento, se puede disfrutar de unas noches de casi verano, llenas de tranquilidad y aire sereno. Por eso unas de las costumbres más frecuentadas aquí es darse un paseo, bien por dentro del convento o por fuera.

Y para conservar las buenas costumbres, Ángel y yo quedamos después de cenar en vernos y continuar nuestra charla de la tarde.

Buenas noches, Pedro, ¿qué tal? ¿Cómo has pasado el primer día de clases?

Bien, gracias a Dios y a vosotros las clases y los diálogos son muy interesantes, llenos de preguntas y reflexiones. Estoy contento. Esperemos que siga así toda la semana.

Y ¿a ti, Ángel? ¿Te están siendo útiles las clases?

Sí, claro. Estoy aprendiendo mucho. Pero te confieso que casi me interesa más nuestras conversaciones, son como más directas y personales, más libres.

Gracias, por tu comprensión Ángel. Yo me conformo con que “conserves la vocación” a pesar de las cosas que te digo, y aún no hemos entrado en “materia sensible”. ¡Es broma!

Me gustaría esta noche contarte algo sobre *el método* o cómo desarrollar la pastoral vocacional “ad intra”, de la que esta tarde te hablé, más allá de que cada uno de nosotros, tengamos que vivir la propia vocación con ilusión y fidelidad.

Y, lo voy a hacer presentándote de tres cosas muy importantes a vivir entre los hermanos, en las fraternidades y la Orden: una *renovación* fiel, una *formación* adecuada y continua y un *testimonio* coherente.

Comencemos por ver la necesaria *renovación* de nuestra vocación, a todos los niveles y campos de la vida con fidelidad y actual, tanto una *renovación personal*, humana, cristiana y capuchina, como una *renovación institucional*, en las fraternidades y en la Orden, de nuestra vida y actividades para presentar nuestra fe cristiana con el estilo de Francisco.

Ángel, no nos engañemos, para conseguir esta renovación nos hace falta, a mí el primero, que se fundamente en una *conversión*, para vivir fielmente la vocación; en una *actualización*, generando nuevas formas de vivir la vocación; y finalmente con *gradualidad*, poco a poco, y sin desanimarnos.

Todo lo que te he dicho, tiene sentido si nos ayuda a vivir nuestra vocación con mayor *fidelidad* y coherencia; con *equilibrio* y armonía personal, a todos los niveles. Y desde ahí, y solo así, es cuando podemos ser *atractivo vocacional* para otras personas que desean consagrarse a Dios y a los demás.

Hermano, por favor, recuerda siempre que nuestra renovación vocacional está destinada a *todo hermano*, no vale dejar que sean "otros" los que renueven… Y, lógicamente, esto también afecta a *la Orden* como institución, animando a todos los hermanos, a las fraternidades y a las provincias a renovarnos.

Bueno, Ángel, dime algo a todo esto que te he dicho.

Pues la verdad Pedro: ¡me entusiasma y me asusta un poco! Por un lado está claro que necesitamos una renovación, pero, por otro lado, me da miedo de que perdamos lo esencial e importante de nuestra vida, que es el consagrarnos a Dios y servir a los demás. Me da miedo que terminemos siendo una especie de ONG, dicho con todo respeto para ellas. Pues me da la impresión que con el afán de ayudar "nos podemos pasar".

Si te soy sincero, Ángel, me sorprende y alegra mucho este comentario de tu parte, pues me parece muy acertado. Yo también estoy un poco preocupado.

Hermano, toda renovación tiene que realizarse para ser más fieles al origen de nuestra vocación, nosotros franciscanos y capuchinos, con todo lo que ambas cosas significan. Y si eso es verdad lo primero tendría que ser Dios y la oración; y luego, el mayor servicio a los demás, y especialmente con los más necesitados. Me asusta y preocupa la excesiva tendencia hacia lo "social", olvidando un poco lo "espiritual". Pues ambas tienen que ir unidas, se complementan y no son contrarias.

Ángel, nosotros hagamos lo que está de nuestra parte, y confiemos en los hermanos y en la ayuda de Dios.

Hermano, ¿seguimos un rato más o estás cansado?

¡No!, me gusta que hablemos, y, además, los días pasan muy rápido y tenemos que aprovecharlos antes de marcharnos.

¡Bien, pues entonces sigamos!

Hablemos ahora un poco sobre la formación, recordándote que tiene que ser adecuada y continua, no solo los primeros años.

La formación nos tiene que ayudar a crecer y madurar a todos

Los hermanos necesitamos una formación *a todos los niveles, humano y espiritual* que nos ayude a crecer y madurar, para *vivir y manifestar nuestra vocación.*

Ah, y como estamos hablando de *pastoral vocacional*, ¡también en esto!, no nos podemos conformar con la buena voluntad, hacer falta un poco de formación en esto, pues en ocasiones sin pretenderlo podemos hacer "daño", o al menos equivocarnos".

No olvides nunca que tanto en la pastoral vocacional como en la formación vocacional o se ayuda y forma, o se perjudica y deforma, no existe el "neutro", ese que dice: ¡Yo no me meto!

¡Bien, sigamos adelante, hermano!

La formación tiene que ser, en tres palabras claves: *integral, progresiva y permanente*. Creo que no hace falta más explicaciones, ya sabes bien lo que significan.

Junto con esas cosas, otras tres ideas importantes. La formación tiene que ser también *actualizada e inculturada*, para poder dar respuesta a los hermanos de hoy y a la sociedad en la que nos ha tocado vivir: no podemos anclarnos en el pasado ni en la nostalgia: ¡el pasado fue mejor1 o ¡siempre se ha hecho así!

Pero, además, Ángel, tenemos que formarnos de manera *específica*, para realizar nuestra pastoral vocacional hoy, con los hermanos y jóvenes de hoy, en este mundo y en esta sociedad muy complejos y que influyen tanto en todos. Ah, no te olvides del "internete", es una realidad que no podemos ignorar.

Toda formación tiene varios objetivos, por ejemplo. Primero, *la identificación y madurez vocacional* de todos los hermanos; segundo, la *sensibilización y formación para la pastoral vocacional;* y tercero, en *conocimiento y comprensión de los jóvenes* de hoy, que no son los de antes, y, además, muy influidos y controlados por internet y las redes sociales, con el fin de ayudarles a madurar y encontrar su propia vocación.

Termino, con algo que tú ya sabes, hermano. Esta formación está destinada a cada *hermano,* para ser buenos instrumentos de Dios; a cada *fraternidad,* para ser fieles al carisma y colaborar en la pastoral vocacional.

Y, por último, y esto te afecta a ti especialmente, al *equipo vocacional.* Tenéis que estar formados, al menos en lo básico, y con las ideas claras. Para animar y formar a los frailes, y

acompañar y ayudar a los jóvenes. Por favor, formaos, tú y el equipo, no hagáis "capuchinadas": ¡que sea lo que Dios quiera!

Bueno, Ángel, igual que cuando vimos la renovación, te pregunto: ¿qué piensas sobre la formación, especialmente para la pastoral vocacional?

¡Ahí, hermano Pedro! Si antes estaba preocupado, no te quiero decir cómo estoy ahora. Pues para mí lo importante es que los hermanos sepamos ayudar a los jóvenes a encontrar la vocación a la que Dios les llama. Y para ello tenemos que comenzar por vivirla bien nosotros, y luego, poderla ofrecer a otros. Y esto en ocasiones me parece difícil. Te explico, hermano.

Se programan y hacen muchos cursos y encuentros, con gran esfuerzo e interés, pero ¿influyen realmente en la vida diaria y en nosotros? No estoy seguro de ello, aunque creo que todos lo intentamos de verdad, pero por lo menos no "siempre se ve…"

Y, por otro lado, Pedro: empezamos a estar un poco "angustiados" por la escasez de vocaciones, con el peligro que esto conlleva, especialmente un clima de "desánimo" hacía el futuro. Esto no es bueno, por dos cosas: las vocaciones son de Dios, y nuestro carisma franciscano y capuchino sigue siendo válido hoy en la Iglesia y en la sociedad, especialmente por Francisco de Asís.

Bueno, ¡esto va bien!, cómo me dijeron en unas predicaciones en Sevilla. Veo, Ángel, que tienes las cosas claras. Así que: ¡Ánimo y adelante!, mis palabras favoritas. Pero te prevengo para "sufrir un poco", pues no todos los hermanos piensan igual: no olvides que tú tiene que dar explicaciones, especialmente a Dios y a Francisco, sin despreciar, por eso, a los hermanos y a los jóvenes.

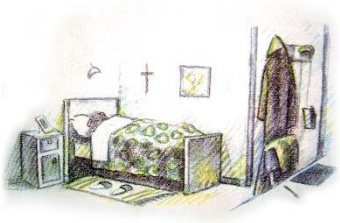
Ángel, me vas a perdonar, pero me voy a confesar contigo, sin querer ser ejemplo. Yo soy un pecador y también tengo que confesarme, pero nunca lo he hecho por “pecados de pastoral vocacional, ni contra mis hermanos, ni contra los jóvenes”, y no te puedes imaginar, hermano, la paz de conciencia que da eso.

En ocasiones he acertado y en otras me he equivocado, pero nunca he manipulado ni me he aprovechado de un hermano; y nunca he hecho proselitismo ni engañado a ningún joven. Por favor, intenta tú lo mismo, no por mí, sino por ti y por Dios, además de por los hermanos y los jóvenes. ¡Mucho ánimo!

Bueno, creo que ya va siendo hora de descansar un poco, por esta noche ya hemos hablado bastante. Dejamos para mañana lo referente al testimonio de vida, que es también muy importante para la pastoral vocacional, por no decir que es lo más importante.

Y entrando en el convento nos despedimos hasta la mañana siguiente: ¡buenas noches y que descanses Ángel!

¡Y tú también, Pedro!



Paso un día, con su noche, y amaneció un nuevo día. Con la bendita rutina de ir a rezar y ofrecerle la jornada a Dios; de tomar

fuerzas con un desayuno fraterno, aunque rápido para ir al aula; y dedicar toda la mañana a las clases de la Escuela, que como se dice ahora: progresaban adecuadamente según el plan.

Después de la "sagrada siesta de los frailes", quedamos para seguir nuestra conversación vocacional, con ilusión e interés, creo que por parte de los dos: ¡es un compartir entre hermanos!

Hola, Ángel. ¿Qué tal estás? ¿Has descansado? ¿Estás dispuesto para aguantar otro sermón mío?

Claro que sí, Pedro. Y, además, que sepas que no es tanto un sermón, sino más bien una "confesión sin absolución", pues veo que, poco a poco, los dos nos estamos confesando y compartiendo nuestras ideas, opiniones, preocupaciones e ilusiones, con libertad y confianza entre hermanos, no de "profesor a alumno", y eso me gusta y ayuda: ¡Gracias!

Gracias, a ti Ángel, por aguantar, escuchar y por no escandalizarte por nada de lo que digo, con eso me conformo. Pues mis palabras y experiencias no son "Palabra de Dios", y puedo estar equivocado, aunque como verás al final, en el regalo: no muy equivocado.

Pedro, esto es parecido al abuso de poder: me recuerdas el regalo y no me lo das. ¡Espero que merezca la pena la espera!

Te puedo asegurar que sí, aunque esté un poco "olvidado".

Bueno, comencemos sin más preámbulos con el testimonio, que era la otra cosa necesaria en la pastoral vocacional "ad intra".

Todos sabemos que la mejor manera de invitar a vivir algo en concreto es que nosotros mismos lo estemos viviendo, y además bien: las palabras se la lleva el viento, los hechos y la vida no.

Por eso nosotros tenemos que esforzarnos, con humildad y sinceridad, en *testimoniar con la vida nuestra vocación de consagración total y exclusiva a Dios*. Solo así podemos luego, sin proselitismo, invitar a un joven a ser Capuchino.

A la hora de poner en práctica esta exigencia tenemos que tener claro que debe comenzar por el *testimonio personal*, con una vida alegre y coherente; seguir con el *testimonio de la fraternidad,* trasparente y acogedora; y terminar con el *testimonio de la Orden*, fiel al carisma y renovada, para ser atractiva a otros.

Ángel, por lo que te voy a decir ahora, pues te puede parecer un poco teórico, pero justamente lo hago para evitar que todo lo anterior se quede en algo “artificial o marketing”, y olvidar que somos cristianos y religiosos.

Por eso te presento una especie de “decálogo” de los criterios sobre los que se tiene que basar nuestro hermano capuchino, y, perdona que no los desarrolle, pero seguro que ya los conoces en profundidad: *cristocentrismo, conversión, fraternidad, oración,*

pobreza, minoridad, austeridad y penitencia, alegría, cercanía al pueblo y nuevas presencias.

Hermano, recuerda que estamos hablando de la pastoral vocacional "ad intra", es decir, la que tenemos que "hacer con nosotros mismos", para luego poder ofrecerla a otros, "ad extra".

Ángel, por eso nuestros objetivos e intereses tienen que ser *incentivar cada vez más nuestra alegría y fiel donación a Dios* redescubriendo la vocación; *dar a conocer nuestra vocación* acogiendo a quien quiere conocernos; *ayudarnos mutuamente en el compromiso de fidelidad a la propia vocación e iluminar el proceso vocacional de los jóvenes* en su discernimiento.

Por favor, no olvides nunca que todo eso solo lo podremos hacer si nos sentimos felices de *pertenecer a la fraternidad capuchina*, y siendo así *testimonio entre los mismos hermanos*.

Esto es fundamental, Ángel: ser felices y testimoniarlo.

A veces es triste ver a hermanos sin ilusión, decaídos, serios, etc. da la impresión de que su vida, su vocación ya no tiene sentido, y se han convertido en "solterones" que viven en un convento. Por eso estoy convencido que el mayor testimonio vocacional es ver a los frailes "serenamente contentos y felices", y eso no quita que pasemos, yo también, momentos difíciles y oscuros, pero eso les sucede a todos, es algo implícito a la persona y familias.

Bueno, hermano, por esta tarde ya es suficiente y un poco "teórico", pero necesario. Vayamos a celebrar nuestra vocación y que somos felices, tomando un café o un zumo en el comedor.

¿Te parece bien, hermano?

Sí, pues la verdad esta tarde ha sido densa, y tengo que pensar y reflexionar despacio sobre todo lo que me has dicho.

Vayamos a merendar, que “no solo de pan vive el hombre, pero también de pan”, y que el Señor me perdone. ¡¡¡Perdonado!!!

Hemos terminado de cenar y me voy a busca a Ángel, pues está noche nos quedamos en casa para hablar un rato.

Ángel, hermano. ¿Tienes un poco de tiempo ahora?

Sí, después de cenar es para los hermanos, y especialmente para ti, Pedro, pues tengo que aprovecharte mientras estamos aquí.

Bien, me alegro. Hoy nos vamos a quedar dentro en el convento y no paseamos tomando el fresco. Creo que es mejor que estemos sentados y así te muestro un pequeño esquema que he hecho para aclararnos un poco mejor. ¿Te parece bien?

Claro, lo que tú quieras, que para eso eres el “profe”.

Bueno, dejémoslo en el hermano mayor y calvo, es suficiente.

¡Vayamos a la salita de al lado, que tiene una mesa cómoda!

Ángel, quiero comentarte algunas ideas sobre cómo desarrollar la pastoral vocacional “ad intra”, y, para ser de concreto y no enrollarme me he hecho un esquema con todo lo que quiero decirte. Por eso era mejor quedarnos aquí tranquilos en casa.

Te presento el esquema completo de la *praxis* de dicha pastoral y que luego por partes detenidamente: hermano, fraternidad, Provincia y Orden, o sea, es cosa de “todos”.

Hermano, en algunas me voy a detener un poco, en otras no porque ya lo sabes bien, y no tengo nada “novedoso” que decir.

Comencemos por el *“Hermano”*. Por cada uno de nosotros.

Lo primero que tenemos que hacer es *revitalizar la propia vocación*, por medio de la oración, la vida fraterna, la formación y el apostolado, y siempre con una sana “autoestima”.

Saber que nuestro *testimoniar*, bueno o malo, influye en la vida fraterna y en los jóvenes que buscan su vocación.

Ofrecernos para *servir* en bien de la pastoral vocacional, de forma sencilla en todo aquello que podamos y se nos pida.

Ser conscientes de que hace falta *formarse en la pastoral vocacional*, al menos es las cosas básicas para ayudar mejor.

Estar disponibles para *colaborar* en lo que necesite el equipo de pastoral vocacional, pues es cosa de todos: corresponsabilidad.

Bueno, hasta aquí lo referente a cada hermano.

¿Tienes preguntas, dudas, aclaraciones…? Hermano.

Solo una: ¿cómo implicar a los hermanos en esta pastoral?

Buena pregunta… se ve que trabajas en la vocacional. Pues mira te voy a decir una frase que para mí lo resume bien: ¡Todos los hermanos, somos útiles y necesarios! Ese era mí lema, y para ello procuraba que cada hermano colaborara en lo que podía: rezando, acogiendo a los jóvenes, elaborando materiales, preparando encuentros, animándonos, etc. cada uno en lo que pudiese.

Ángel, esto no es fácil, pero es imprescindible, pues el tema de las vocaciones es cosa de todos, no solo de "unos encargados".

Sigamos por la *"Fraternidad local"*, la de cada uno.

En ellas se tiene que vivir una *oración vocacional*, pidiendo por la propia fidelidad vocacional y por las nuevas vocaciones.

En cada *Capítulo local* sería conveniente revisar cómo se vive la propia vocación y la pastoral vocacional "ad intra".

Las *festividades fraternas* son una ocasión especial para celebrar y cuidar la propia vocación y la pastoral vocacional.

En cada fraternidad tiene que haber un *animador local de la pastoral vocacional,* que anime a todos los hermanos en dicha pastoral, y en unión con el equipo provincial y la Iglesia local.

Para que nos conozcan es necesario la *apertura de las casas*, salvando el ambiente fraterno: "venid y veréis…como vivimos".

Es muy útil que cada fraternidad tenga un mínimo de *material vocacional*, tanto para los hermanos como para los jóvenes.

Veamos, Ángel, ahora te toca a ti, ¿preguntas o aclaraciones?

Un comentario un poco malvado: ¡necesitamos vocaciones, pero que no vengan aquí…! Eso lo he oído muchas veces, y da la impresión de que o escondemos algo o estamos muy instalados y cómodos para ser molestados…: que vayan a otros conventos.

Es verdad, Ángel. Algunos hermanos no quieren "visitantes". Eso no tiene sentido: si algo no funciona bien… ¡corríjase!; y si es por comodidad… ¡conviértete!: "viendo… se quedaron con Él…"

Y, además, vivimos en un mundo visual y de experiencias: lo que no se ve no existe, lo que no se vive no existe, y no digamos nada en el mundo de internet y de las redes sociales: vivirlos aquí y ahora mismo, en tiempo real. Por eso no tiene sentido "ocultarnos" y cerrar las puertas de nuestras fraternidades.

Recuerda que Francisco cuando llegaba alguna nueva vocación la acogía con “abrazos y besos fraternos”, a lo italiano: ¡imitémoslo!

Bueno, hermano, vamos a dar un paso más viendo lo que podemos hacer a nivel de Provincia.

Lo primero de todos es la necesidad constante de *revitalizar la Provincia*, haciendo todo lo que pueda en favorecer la formación, la renovación y el testimonio de los hermanos, las fraternidades y la Provincia, con todos los medios que pueda para ello.

Una forma óptima son los *encuentros provinciales* que favorecen la comunión fraterna entre todos los hermanos.

Para ello se tiene que tener un *plan provincial de pastoral vocacional*, siguiendo las orientaciones de la Orden y de la Iglesia, y adaptadas a cada realidad local y en corresponsabilidad.

Es muy útil y aconsejable que exista *el Secretariado provincial de las vocaciones*, que coordine todos los trabajos vocacionales, formativos y pastorales de la Provincia.

Sin prescindir de ningún hermano, es esencial que la Provincia tenga un *equipo vocacional*, con hermanos libres y dedicados exclusivamente a este servicio y apoyados en todo.

No cabe la menor duda que es importantísimo *comprometer a nuestros hermanos jóvenes*, en la pastoral vocacional por su edad y por entender y conectar mejor con los jóvenes de hoy.

Ya hablé de la necesaria formación en general, pues hacen falta de manera especial *cursos de pastoral vocacional*, que sensibilicen y formen sobre dicha pastoral a todos los hermanos.

Sería bueno descentralizar y potenciar *algunos lugares y momentos especiales* de la vida de la Provincia, por ejemplo, conventos significativos, profesiones, aniversarios, etc.

Para darnos a conocer y pedir oraciones por nosotros al pueblo de Dios es aconsejable tener una *"Jornada vocacional provincial",* algo así como unas "puertas abiertas para provinciales".

Y, por último, se tendrían que favorecer *otras iniciativas concretas* que surjan de los hermanos y de las fraternidades, pues es la mejor manera de involucrar a todos, y hacer que se sientan "útiles y necesarios" en esta pastoral vocacional "ad intra":

Ángel, ¿qué te parecen estas sugerencias provinciales?

Pedro, los planes y papeles son muy sufridos y aguantan todo lo que queramos escribir, "pero" la realidad a veces es tozuda y el trabajo vocacional se deja al "equipo de hermanos encargados".

Claro que es necesario tener un plan, iniciativas, apoyos, etc. aunque lo más importante y necesario es que todos los hermanos nos sintamos felices de ser frailes capuchinos y vivamos la Fraternidad y la Provincia como "nuestra Familia", esto es la mejor pastoral vocacional, todo lo demás es bueno pero secundario.

Ángel, tus palabras, son certeras, pero trasmiten un poco de pesimismo. Por favor, no te desanimes. Tú coge la responsabilidad "tuya", la del servicio vocacional, las demás cosas dependen de

cada hermano y de los superiores: ¡No te quemes, y salva siempre tu propia vocación!: la Provincia es de todos.

Gracias, Pedro por tu sinceridad y por haberte dado cuenta de mi preocupación; pero sobre todo por decirme que lo primero para mí es "salvar mi vocación", nunca me lo habían dicho así de claro; más bien salvar la "institución": son ambas cosas unidas.

Bueno, Ángel, tratemos la última parte de esta praxis de la pastoral vocacional "ad intra": *la Orden*, la institución como tal, pero sin olvidar que es nuestra gran familia capuchina, no una "empresa multinacional": somos hermanos, no compañeros.

La primera realidad que debemos favorecer tiene que ser dentro de *las Conferencias de Superiores Mayores,* y en sus respectivas Provincia, comenzando por crear un "Equipo de la Conferencia" que coordine y anime una pastoral de conjunto entre todos.

Si queremos ser un "atractivo vocacional" para otros es necesario *revitalizar la Orden* a todos los niveles, utilizando todos los medios institucionales posibles, sin escatimar esfuerzos.

Y con el fin de no "ir por independientes" sino "en fraternidad" la Orden debe tener unas "*Orientaciones generales de Pastoral*

Vocacional", "ad intra" y "ad extra" que ofrezcan unas líneas maestras para todas las Circunscripciones.

Ángel, y "hasta aquí puedo leer", como se decía en un programa de televisión en España. Pues no quiero revelarte el regalo final, aunque la solución está cerca, "caliente, caliente…"

Hermano, Pedro, me da la impresión de que guardas algo concreto, y que suena a "capuchinada", espero que no sea muy gorda.

Sobre la Orden, te digo lo mismo que dije antes: el papel es muy sufrido. Y, si, además, tiene que ser para "todo el mundo", con sus culturas, espiritualidades, realidades, etc. aún es mucho más difícil. Pero esa es la grandeza de Francisco de Asís y de nuestra Familia Capuchina. Rezaremos para que el Señor nos ayude.

Ángel, por hoy ya hemos hablado mucho. Acoge y reflexiona sobre lo que te he dicho y compartido con todo cariño y fraternidad, espero que te sea útil, y que no te haya escandalizado.

¡Buenas, noche, hermano!

A ti también, Pedro, y gracias por todo.

Capítulo 3º

La dimensión “Ad extra”

Estamos a la mitad de mi semana en la Escuela. Y las cosas marchan "razonablemente bien", como dice un buen amigo mío. Pues, como todos los años, y ya son veinte y dos con este, pretender explicar la pedagogía franciscana, aplicada a la pastoral y la formación vocacional, en sólo una semana es un poco "pecado", pero eso es lo que hay y no se puede más, ¿o sí?

Llegada la tarde, y después del descanso preceptivo, nos volvemos a ver un rato el hermano Ángel y yo para seguir con esta "historia vocacional" tan espontánea, ¿o no?, con un final "agridulce" pero "útil". Todo a su tiempo, ten paciencia y verás.

Buenas tardes, hermano Pedro. ¿Qué tal la bendita siesta?

Bueno, poca, pues ya sabes que no soy muy "sestero". Me alegro de vernos y seguir charlando un rato.

Ángel, estamos ya a la mitad de la semana, y por el tiempo se nos echa encima. Aprovechemos esta tarde para entrarnos en la otra parte fundamental de la pastoral vocacional, la "ad extra".

Me gustaría hablarte del porqué y cómo tenemos que desarrollar esta actividad pastoral y fraterna. Y para ello quiero empezar por decirte tres ideas fundamentales que nunca, te repito "nunca", debes de olvidar cuando tengas delante de ti a un joven que busca su vocación.

La primera, Ángel: tú eres instrumento de Dios, y a Él sólo tienes que dar cuentas, en la oración y delante de Él en el Sagrario. Tienes que hacer lo que Él te diga, no lo que a ti te gustaría.

La segunda idea: tu misión es ayudar al joven a que encuentre su propia vocación, a la que Dios le llama. Eso es lo único importante. Y hazlo sin un "proselitismo interesado" por salvar

una "estructura capuchina, pues ese joven es hijo de Dios y hermano tuyo, y merece todo el respeto del mundo.

Ángel, te puedo asegurar que en ocasiones se "sufre mucho, muchísimo", cuando conoces aún joven "majo y bueno" que te gustaría tenerlo como hermano capuchino, pero que el Señor lo llama para otra vocación. Por favor, "reza y aguanta" para no caer en la "tentación vocacional" de barrer para casa, de hacer lo posible e imposible para que sea fraile capuchino.

Eso no es actuar en nombre de Dios, sino en tu nombre y en el de la "institución necesitada", que no es lo mismo que la "Institución Capuchina", inspirada y cuidada por Dios para bien de la Iglesia y nuestra Orden con nuevos hermanos.

Saca fuerzas para no caer en la tentación vocacional, recordando, aquella canción anti Covid-19, que tantas veces cantamos y lloramos en la maldita epidemia: ¡Resistiré, resistiré!, para no contagiarte del virus del "tener vocaciones", del "número de vocaciones", de "mantener la Institución", de las "necesidades a cubrir": ¡resiste, por favor!

Perdona, hermano, si he empezado esta tarde demasiado fuerte y un poco "agresivo", pero esto ha sido durante toda mi vida vocacional lo más importante. Lo aprendí de mis propios acompañantes vocacionales, sacerdotes diocesanos de varias diócesis y religiosos de varias congregaciones: ninguno hizo proselitismo conmigo, sino orientación. Todos me ayudaron a encontrar la vocación a la que Dios me llamaba, que era lo único importante para ellos y para mí: lo aprendí de ellos para siempre.

Y la tercera, y última: no te dejes vencer e influir por la gran presión fraterna y provincial de los "resultados vocacionales", del número de jóvenes vocacionados y del número de vocaciones

que entran al convento. Muchos hermanos, sin mala intención y por estar preocupados por el futuro de la Orden o la Provincia, te preguntarán, una y otra vez: ¿Cuántas vocaciones tienes? ¿Cuántos postulantes entran este año al convento?, etc.

Por favor, Ángel, no caigas e la tentación de "tener vocaciones", eso no es de Dios. Y recuerda que el mismo Francisco, cuando veía una vocación "no apta" la rechazaba, sin pensar en el número, sino en la voluntad de Dios y su llamada. Tienes que estar preparado para "sufrir", pues en ocasiones serás criticado por "ineficaz e incompetente" y en otras por "despreocupado" ante las urgentes necesidades de la Provincia y de la Orden, aunque la nuestra crece.

No te preocupes, hermano: tú dale cuentas a Dios en el Sagrario, y si ante Él tienes paz, tranquilo: ¡lo estás haciendo bien!

¡Madre, mía, Pedro!, menudo comienzo: "la tarde promete". Esto sí que es "mojarse de verdad" y no "venderse por un plato de lentejas". Nunca me habían dicho estas verdades, lógicas y normales, con esta claridad y directas, "sin glosa", como decía Francisco.

Pedro, ¿creo que has debido tener muchos problemas con los frailes?, y ¿has tenido que sufrir mucho con los jóvenes? Se te nota en las palabras y en el énfasis que pones en ellas: no son solo teoría sobre pastoral vocacional, sino vida real: ¿verdad?

Sí, muchas veces, hermano. Pero siempre me ha animado el saber que lo estaba haciendo por Dios, y que mis hermanos no tenían “mala intención” sino simplemente “preocupación”.

Bueno, Ángel, antes de meternos en “faena” vayamos a tomarnos un vaso de zumo.

Ah, pero te parece poco lo que me has dicho hasta ahora: ¡madre mía, que tarde me espera! Pero me encanta. ¡Vamos!

Después de tomar fuerzas con un zumo de frutas, sin azúcar y fresquito, nos disponemos a pasear un poco por el exterior del convento, disfrutando del aire fresco de una tarde de verano.

Hermano Pedro, estoy dispuesto a escuchar todo lo que me tienes que decir sobre los jóvenes y nuestro servicio vocacional con ellos. Has despertado mi interés e ilusión, aunque te confieso que estoy un poco inquieto, por lo que me puedas decir y enseñar, seguro que será novedoso y comprometido.

Yo me conformo, Ángel, como me gusta decir bromeando, con que no “pierdas la vocación”; y, en mis homilías y charlas les pido que no “pierdan la fe”. ¡Comencemos, hermano!

La *pastoral vocacional "ad extra" es* el servicio que, en nombre la Iglesia eclesial y de nuestra fraternidad, ofrecemos para que cada joven encuentre su propia vocación, a la que Dios le llama, ayudándole que responda a ella madura y responsablemente.

Y para ello, debemos tener presentes unos *criterios fundamentales* que te los resumo así: *antropológicos,* ver la vida como la primera vocación; *teológicos,* es Dios quien llama desde la fe y en un clima de oración y espiritualidad; *pastorales,* uniendo las dimensiones religiosa y humana, desarrolladas en

todas nuestras pastorales, especialmente en la juvenil, *franciscano-capuchinas*, ofreciendo nuestro carisma como una posible vocación, pero siempre con respeto y coherencia de vida.

Hermano, ahora te voy a comentar algo muy simple y sencillo, pero esencial, en teoría y en la práctica pastoral con los jóvenes, algo así como nuestros *objetivos y proceso*, y, fíjate bien en el orden a seguir, no lo olvides pues es muy importante.

El primer paso es desarrollar toda la *pastoral juvenil con dimensión vocacional*, en donde el tema vocacional sea algo "normal y lógico" en un camino cristiano juvenil. Para seguir luego con un segundo paso de ofrecer una *pastoral de orientación vocacional eclesial*, es decir, donde se presenten "todas las vocaciones" que hay en la Iglesia, sin excluir a ninguna ni centrarse solo en algunas, pues todas son "útiles y necesarias" en el Pueblo de Dios; y, finalmente, planteamos nuestra *pastoral de orientación vocacional capuchina*, con todo derecho y respeto, pero sin proselitismo, aunque con la lógica y normal ilusión y esperanza de tener nuevos hermanos, si Dios los llama a ser Capuchinos: ¡un hermano es un don de Dios!

Ángel, todo esto que te he dicho tiene tres *destinatarios* donde se concreta, como son: *el joven*, ayudándole a encontrar su propia vocación, a la que Dios le llama, ayudándole en su respuesta; a *las comunidades eclesiales*, donde se vive la primera y fundamental vocación cristiana, y cada uno desde su propia y específica vocación; y finalmente en *la Orden*, en la fraternidad capuchina, participando en dicha pastoral vocacional con sencillez y testimonio.

Y, finalmente, hermano, recuerda que los responsables de nuestra pastoral vocacional "ad extra" son, en primer lugar, *los jóvenes,* pues ellos tienen que comprender que está en juego su vida, su felicidad, su futuro; con la ayuda de sus propias familias. Luego la responsabilidad recae en *el hermano*, pues todos nosotros, cada uno desde sus posibilidades debemos colaborar en la pastoral vocacional, sin "delegar" en otros hermanos encargados. Y termino con *el animador provincial,* que tiene la misión de coordinar a todos los hermanos y fraternidades en este servicio vocacional, pero siempre trabajando en equipo fraterno.

Bueno, hermano, antes de seguir, y después de esta parrafada mía, hablemos un poco sobre todo ello: ¡qué te ha parecido?, ¿tienes algo que decir, opinar o criticar?: ¡dispara que llevas mucho tiempo callado y eso me preocupa!

No te preocupes, Pedro, pero es verdad que me gustaría que me explicases un poco mejor, para entenderte bien pues es un poco novedoso en la práctica.

Me ha llamado la atención las distinciones entre las distintas pastorales, especialmente la distinción y sucesión entre ellas. Me parece muy importante, y sobre todo muy respetuoso con el proceso de los jóvenes.

¡Felicitaciones, Ángel!, por haber descubierto unas de las claves de la verdadera pastoral vocacional al servicio de los jóvenes: la orientación vocacional.

Si de verdad queremos hacer Iglesia, y ayudar a los jóvenes en su búsqueda vocacional el camino a seguir es hacerles ver "la vocación" como algo normal y natural en la vida del cristiano; luego presentarles todas las posibilidades que tienen para poder vivir como cristianos, es decir, las distintas vocaciones o estados de vida; para después presentar nuestra propia vocación capuchina, como una posibilidad real y concreta, la que nosotros encarnamos. Así no pecamos de "ocultar" ni de "proselitismo".

Sí, me parece muy bien, Pedro. Pero a veces nuestros proyectos y programaciones se hacen sólo para presentar la vocación capuchina, para tener nuevas vocaciones, y sin detenerse en las demás. Esa es la realidad casi siempre.

Estoy de acuerdo contigo Ángel. Por eso te dije antes que eres tú quien tienes que hacer tu propia opción de pastoral vocacional y ser fiel a ella, independientemente de los que los hermanos puedan pensar y pedir. Una cosa no está reñida con la otra, o sea, orientar y desear nuevos hermanos, pero todo bien hecho, y sabiendo que las vocaciones son de Dios, es Él quien llama, no nosotros ni nuestras "técnicas" pastorales.

Pedro, otra cosa curiosa que has dicho: el primer responsable es el mismo joven. No lo entiendo bien, ¿creía que eran los frailes?

Sí, hermano. Y esto es muy importante que lo sepa y comprenda el joven. Pues nosotros nos "jugamos una vocación", perdona la expresión. Pero él se juega "toda su vida", el poder ser feliz de verdad, viviendo y realizando la vocación a la que Dios le ha llamado para ser feliz y hacer felices a muchos.

Ah, ahora lo entiendo mejor. Y por eso nuestra primera obligación es ayudar al joven a ser feliz, dónde sea y cómo sea; aunque nos gustaría tenerlo como hermano capuchino.

Ángel, veo que vas comprendiendo bien las cosas que te explico, pero, por favor, con toda libertad, lo que te parezca bien lo acoges y lo que no te convenza lo dejas, y ¡Paz y Bien!

Bueno, hermano, sigamos un poco más adelante en nuestra conversación. Ahora me gustaría presentarte *el método* o *el itinerario* para desarrollar la pastoral vocacional “ad extra”, con los jóvenes. Te lo digo todo junto y luego lo vamos viendo despacio, poco a poco cada uno de ellos: *la orientación y anuncio, la propuesta, el acompañamiento y el discernimiento*.

Ángel, conforme te vaya comentando y explicando cada uno de ellos, tienes que tener siempre presente que inicialmente lo aplicamos a la “vocación en general”, pero también tiene su proyección y desarrollo en la “vocación a la vida consagrada”, en nuestro caso a la “vocación capuchina”. Esto te lo digo ahora para no hacerlo repetidamente en cada apartado, aunque te lo recordaré en ocasiones determinadas. ¿Entendido?

¡Sí!, Pedro. Comencemos que tengo un poco de “ansia vocacional”.

Todo nuestro trabajo se inicia en la conocida pastoral juvenil, que se caracteriza por ser una *orientación y anuncio vocacional*, para que el joven pueda descubrir y seguir su propia vocación.

Sin lugar a dudas, esta etapa es esencial para el resto de la vida de nuestros jóvenes, pues en ella se afianzarán unos valores humanos y cristianos para siempre, además de sentirse parte de la Iglesia, e incluso tal vez de nuestra espiritualidad franciscana.

Ángel, no olvides nunca que el centro de nuestra pastoral son los jóvenes, y si les queremos ayudar en su camino vocacional lo tenemos que hacer ofreciéndoles dos cosas: *la libertad*, para que sean ellos los verdaderos protagonistas de su camino vocacional; y desde *la gradualidad, es decir,* poco a poco, sin prisas, y según su edad y madurez.

Por favor, hermano, recuerda que "las prisas no son buenas consejeras", y menos aun cuando lo que está en juego es la vida. Es normal y lógico las prisas por saber "el resultado vocacional", pero lo importante es descubrir lo que Dios quiere para ese joven, humana y cristianamente, y esto se hace despacio y con oración. No busquemos resultados sino "decisiones acertadas".

Como te puedes imaginar *los medios* mejores para realizar la orientación vocacional son: *la familia cristiana*, en donde el joven se desarrolla como persona y cristiano, y, en donde tiene que descubrir también su propia vocación.

Luego también están *las comunidades cristianas*, en donde el tema vocacional tiene que ser "normal y natural" en el camino de fe, pues cado uno de nosotros estamos llamados a construir la Iglesia, el Pueblo de Dios, desde la propia vocación: ¡todos iguales!, sin "privilegios", pues "todos" somos hijos de Dios.

Y, finalmente, estamos *los consagrados*, en el caso de que el joven se esté plateando una posible vocación a la vida religiosa, sea capuchina o no. Siendo el testimonio de nuestra vida la mejor ayuda para él, con esperanza vocacional, pero sin proselitismo.

Ángel, sigamos un poco más adelante, antes de hablar sobre todo ello, pues lo siguiente está muy unido a la pastoral juvenil. Me estoy refiriendo a *la propuesta vocacional*. Y te ruego que tengas presente muchas de las cosas que ante te he dicho sobre cómo y por qué tenemos que hacer nuestra pastoral vocacional.

Lo importante es que nuestra propuesta sea siempre *la presentación gradual y detallada de la vocación cristiana y de sus diversas expresiones* vocacionales, sin excluir ninguna.

Hermano, a veces la teoría es muy bonita y la práctica más difícil, ¿por qué te digo esto? Porque en la propuesta vocacional se juntas dos derechos complementarios y de "delicada aplicación". Por un lado, está el derecho que todo bautizado tiene *de conocer todas las diferentes vocaciones eclesiales y poder elegir la suya.* Y, por otro lado, nosotros también tenemos *nuestro derecho-deber de presentar el carisma franciscano-capuchino como una posible vocación en la Iglesia.* Creo que ambas cosas se pueden hacer bien, "como Dios manda", y con su ayuda.

Ahora bien, para que nuestra propuesta sea válida tiene que ser realizada con *sinceridad*, expresándola con el mayor realismo posible y asumible, evitando los extremos de idealismo y de pesimismo; y también tiene que realizarse con *desinterés* “vocacional”, sin manipular su proceso, aunque con la ilusión por si es capuchino.

Ángel, perdona si lo que te voy a decir puede parecer un poco artificial, pero es solo para explicarte mejor. Me refiero a quienes van dirigida la propuesta vocacional, que lógicamente es para todos, pero la podemos dividir en los siguientes “grupos”, por decirlo de alguna manera, y según su edad, formación y madurez:

A *los jóvenes*, en general, que es la mejor edad para plantearse su vocación; a *los jóvenes cercanos a nuestros ambientes*, en general, y que son más sensibles y abiertos para acoger nuestra vocación capuchina; a *los jóvenes llamados*, son los que ya han manifestado el deseo de ser capuchinos; a *los "jóvenes" de la primera edad adulta*, con una cierta experiencia de vida; y a las *personas de edad madura*, sin descartar su autenticidad vocacional, tenemos que ser prudentes, especialmente para ver su capacidad de “readaptación” a una nueva vida.

Termino esta parte de la propuesta recordando que *los medios* para ello son muchos, desde los más materiales como revistas, boletines, etc., hasta los más personales como los retiros y campamentos con nuestros jóvenes, y además de colaborar con la O.F.S., y con nuestras hermanas franciscanas y capuchinas.

Hermano, Ángel, te voy a confesar una experiencia personal sobre la propuesta vocacional, y que para mí supone sufrimiento y una "contradicción práctica", como tantas otras que tengo.

Yo soy muy sensible ante cualquier tipo de proselitismo, por muy sutil y "justificado" que sea, pues conmigo ninguno de mis acompañantes vocacionales lo hizo jamás. Por eso me cuesta mucho, muchísimo proponer, y ni si quiera insinuar, a un joven nuestra vocación capuchina. Y te puedo asegurar, Ángel, que hago verdaderos esfuerzos para controlarme, pues en mi corazón estaría hacerlo, y tener al joven como posible "hermano mío".

Te sorprenderá saber que, si hoy soy fraile capuchino, y muy feliz por serlo, es gracias a que un fraile, el padre Félix C. me lo propuso, con gran respeto y delicadeza: ¿has pensado alguna vez en ser Capuchino?, me dijo una noche cenando en el convento. Estoy absolutamente seguro de que él fue el instrumento elegido por Dios para mostrarme mi vocación, a la que Dios me llamaba.

Sé que muchas veces callándome lo hago mal, al no ser instrumento de Dios, pero es superior a mis fuerzas. No puedo tomar yo la iniciativa, por mucho que lo intento; y, sé, que a veces, tendría que hacerlo por el bien del joven, y no tanto de nosotros. Pero me es imposible. Otra cosa es si él me dice algo, entonces con gran respeto y caridad le cuento toda mi lucha interior, y comenzamos a hablar del tema abierta y sinceramente.

Hermano, no sé si después de este "rollo" tendrás ganas de hablar y comentar algo sobre la propuesta vocacional, o por el contrario quieres que lo dejemos por hoy.

¡No, no! Por supuesto que tengo preguntas y comentarios. Has dicho cosas importantes y prácticas, e incluso personales, como lo haces siempre, y eso es lo que más me gusta de ti.

Empecemos por el final: ¿cómo es posible que te calles la propuesta para ser capuchino si ves clara la posibilidad de serlo? Tal vez le estás privando al joven que sea también un fraile feliz.

Ángel, tú tampoco te andas por las ramas, vas al grano directamente, pero sé que lo haces con cariño y "necesidad".

Tienes razón con lo que dices y del peligro de privar de algo que tiene derecho. Pero por desgracia creo que hoy día pecamos más de hacer un proselitismo "sutil y justificable", más que orientar y discernir: ¡hacen falta sacerdotes y religiosos!

Yo prefiero pecar por defecto que por exceso. Y, además, te diré que siempre, siempre me han felicitado los jóvenes en cuestión. Incluso han reconocido mis esfuerzos por "esperar y no presionar". Independientemente de la decisión vocacional final.

Una pregunta, Pedro: ¿por qué en la pastoral juvenil cuesta tanto hablar del tema vocacional a los jóvenes? Debería ser normal, como el final de todo el proceso de catequesis.

Tal vez pueda estar equivocado, pero cuando yo les he preguntado a los jóvenes por el tema, siempre me han manifestado su miedo a ser "cazados", a sentirse presionados por la ¡escasez!, a ser casi considerados "piezas de repuesto" para salvar una institución o estructura. Por eso no quieren oír hablar de vocación. Pero en cambio, yo hice una gran encuesta a

nuestros jóvenes, cuando se sienten respetados, libres y orientados, no tienen ningún problema a que se hable de la vocación, de todos y cada una de ellas, sin excluir tampoco la posibilidad de ser llamados por Dios al sacerdocio o la vida religiosa, en nuestro caso a la vida capuchina.

Ángel, todo depende de cómo se haga, de por qué se haga, y de quien lo haga. Cuando ven a una persona que intenta ser fiel a su vocación, y que, de verdad, quiere ayúdarle a ser feliz no ponen dificultades, al contrario, están agradecidos por ello.

Bueno, creo que por hoy ya está bien Ángel. Vamos a descansar que ha sido una conversación muy intensa y un poco "rollera", pero necesaria.

Gracias, Pedro, una vez más por compartir conmigo estas cosas. Cuanto me gustaría que el resto de los hermanos de la Escuela participaran, pero es verdad que tus clases son muy parecidas. Son más bien unas "confesiones ilustradas" sobre la vocación y la pastoral vocacional, que pena que tengamos tan poco tiempo para ello, pero así son los programas y las cosas.

¡O no, Ángel! Pero dejémoslo en las manos de Dios.

Bueno vamos a descansar un poco antes de la oración y la celebración de la Eucaristía.

Muy bien, Pedro, y gracias por este rato tan fraterno.

Hoy es jueves y estoy recién levantado. Mirando por la ventana de mi habitación, veo a lo lejos las famosas Cuatro Torres de Madrid, y recuerdo que, en una de ellas, en una de las plantas superiores, hay una capilla que dicen es la más alta de España. Le pido al Señor que ilumine y cuide desde allí a todas las personas que viven en esta gran ciudad, tan cosmopolita y acogedora, como lo es también nuestra querida Escuela de Franciscanismo, abierta a hermanos de los cinco continentes.

No sé bien en qué momento del día me encontraré con Ángel para seguir nuestra conversación, pero lo espero con ilusión. Está siendo para mí un gran regalo, a la vez que me "rejuvenece" recordar tantas cosas y a tantos hermanos y jóvenes con los que he convivido durante más de diez años directamente. En ellos, como en todo en la vida, ha habido luces y sombras, aciertos y errores, pero siempre desde la sinceridad, honestidad y en conciencia, con el único fin de ayudar a encontrar a cada joven su vocación: ¡gracias, Señor, por este imperfecto "carisma personal".

Hola, Ángel, buenos días.

¿Qué tal hermano Pedro? ¿descansaste bien?

Sí, gracias. Oye te parece bien que nos demos un pequeño paseo al final de la mañana, antes de comer y seguimos hablando.

¡Claro!, sería una fenomenal manera de terminar la mañana de clases. Y, además, me tienes que contar cómo acompañar una vocación.

Bien, pues entonces hasta luego. Buena mañana.

Hola, Pedro, ¿nos damos un paseo y charlamos?

Sí, te estaba esperando.

Ángel, me gustaría contarte algo sobre *el acompañamiento vocacional*, algo imprescindible en todo proceso vocacional. Y que consiste esencialmente en el camino que hacen juntos el joven con inquietud vocacional y el hermano que estará junto a él durante todo el camino, especialmente para su discernimiento vocacional, del que ya hablaremos muy ampliamente más tarde.

Tres cosas tienes que tener claras desde el principio de todo acompañamiento. La primera es que la confianza se tiene que ganar mutuamente, nunca se impone ni se da por descontada. La segunda sería exigiros los dos decir siempre la verdad, para que pueda haber una real confianza entre vosotros, pues de lo contrario el acompañamiento fracasará, será una falsedad. Y la tercera es que no olvides que hablas, acompañas y disciernes en nombre de Dios, y de la Iglesia y la Orden, no según tus gustos, espiritualidad y visión de la vida religiosa: ¡es Dios quien llama!

Pedro, perdona que te interrumpa. ¿Por qué me dices estas cosas nada más empezar? Da la impresión de que es muy importante.

Hermano, no solo importante, es obligatorio, especialmente esto último. Muchas veces, sin mala intención e incluso casi sin darnos cuenta, los acompañantes pueden caer en la tentación de "valorar y admitir" una nueva vocación, un nuevo hermano, si coincide con su propia idea de cómo tiene que ser el capuchino hoy, aquí y ahora. Y si coincide conmigo lo admito, y si no coincide lo rechazo. Esto ocurre hoy, no es teoría y es injusto.

Lo único importante es ver la autenticidad vocacional del joven, si de verdad Dios lo llama, y si él quiere y puede responder.

Ángel, para ayudar al joven vocacionado, le puedes ofrecer dos tipos de acompañamiento, que pueden ser complementarios, aunque no siempre lo son: el *acompañamiento personal*, entre el joven y tú, con confianza y libertad; y el *acompañamiento grupal*, con varios jóvenes vocacionados y algunos hermanos.

Pensando en el joven, en su libertad personal y sobre todo en su libertad vocacional, te aconsejaría que el acompañamiento fuese lo más en "secreto posible", al menos al principio. No por tener que ocultar nada, sino simplemente para evitarle al joven que lo "etiqueten" antes de hora, y no se sienta verdaderamente libre en su discernimiento. Bien por presiones externas a favor o en contra, o bien por "sentirse obligado interiormente" a seguir adelante "después de hacerse público". Ambos casos me parecen injusto y muy peligroso, y pueden invalidar el acompañamiento y el discernimiento de su propia vocación: ¡cuidado y prudencia!

Por esta mañana ya es suficiente. Es la hora de la comida. Y, además, dejo para la tarde cómo tienen que ser y actuar el joven y el acompañante, a quienes van dirigido el acompañamiento, y, los medios para hacerlo bien.

Como quieras, Pedro. Has hecho como en las series de televisión: anunciar el contenido del siguiente capítulo: ¡Cuánto sabes!

No es sabiduría, son los años y la experiencia: ¡ya llegarás tú!

Abro la ventana de mi habitación y compruebo que ha llegado una tarde de verano con mucho viento, y aquí en lo alto del monte de El Pardo se nota de forma especial, oyéndose el silbido del roce del aire con los pinos cercanos. Es una sensación de naturaleza y de libertad muy agradable, y que invita a darle gracias a Dios.

En ese momento tocan a la puerta y voy a abrir.

Hola, Ángel. ¿qué puntual eres?

Hola, hermano. Es que esta mañana me has dejado intrigado y expectante para esta tarde. Así que aquí estoy, preparado para charlar un buen rato.

Me alegro, mucho por ti, y siento que nos tengamos que quedar en mi habitación, hace mucho viento y es desagradable pasear.

Sin problemas, lo importante es estar tranquilo y cómodos.

Ángel, antes de hablar directamente del acompañamiento, me gustaría comentarte algo que hago siempre en el primer momento en el que conozco a un joven y me plantea el tema vocacional: lo importante es él y su vocación. Me explico.

Yo le digo explícitamente, es decir, que lo oiga de mis labios: "Me gustaría dejarte una cosa clara desde el principio. Para mí lo importante es ayudarte a encontrar tu propia vocación, sea la que sea, a la que Dios te llama y así puedas ser feliz. Eso es lo esencial. Y, otra cosa muy distinta y secundaria, es que a mí también me gusta tener nuevos hermanos en mi familia capuchina, nuevas vocaciones. ¡Claro que sí!, si te digo otra cosa mentiría. Pero eso

no es lo más importante para mí aquí y ahora, sino que eres tú, tu vida y tu vocación. No pretendo que seas fraile, por encima de todo, eso es cosa tuya y de Dios. ¿Está claro? Perdona mi franqueza tan directa, pero así nos sentiremos los dos más libres para hablar de todo lo que quieras y necesites, sin miedos."

Ángel, te puedo asegurar que esto es importantísimo. Siempre, te repito siempre me han agradecido la sinceridad y honestidad de mi proceder, y se han sentido libres y confiados para hablar.

No lo olvides por favor. Y recuerda que la confianza se gana, poco a poco, no viene en el "cargo ni por los títulos". Si no te ganas la confianza del joven, todo lo demás es inútil y dudoso.

Bueno, Pedro, tú como siempre, sorprendiendo desde el principio, y centrando el "toro" para la faena. Pero me alegro de ello, y de lo que me has dicho: nadie me lo había dicho, y menos aún que lo hiciera así de directo desde el principio del acompañamiento. Es arriesgado pero honesto: ¡felicitaciones!

Me alegro de que te guste y estés de acuerdo. Así que vayamos ahora a cosas más serias y concretas, aunque muy resumidas.

Veamos cómo tiene que ser *el acompañante vocacional*, algunas de sus características personales y vocacionales para que haga su servicio bien y coherente. Ah, pero recuerda que esto sólo son criterios generales, metas a conseguir, ideales a buscar, pues nadie los tiene todos y en plenitud, por supuesto yo tampoco, pero tenemos que intentarlo con humildad y verdad.

El acompañante vocacional tiene que ser un hermano:

Religioso-Testimonial. Un hombre de Dios, de fe y orante, que obre en nombre de Dios. Y, por favor, y no te escandalices: no lo des por lógico y seguro en todos. ¡no! Yo también soy un pecador y fallo, pero pido perdón y me siento “perdonado”.

Cercano-Empático. Sabiendo ponerse en el lugar del joven, desde sus vivencias personales y con sus perspectivas vitales. Y si tiene que contar algo “suyo” que sea para ayudar, no para contarle sus batallitas “vanagloriosas”.

Cualificado-Preparado. No se puede ir solo con la “buena voluntad”, pues puede sr insuficiente o estar equivocada. Hace falta una mínima y buena formación vocacional, aunque sea “sin títulos”: tener “sentido común y una cabeza bien hecha”.

Positivo-Comprensivo. Recuerda: “el perfecto no ha nacido”. Por eso no se tiene que escandalizar de nada ni prejuzgar, aunque sin renunciar a lo esencial. Saber ver lo valores y las limitaciones y contradicciones. Pero siempre en positivo y con esperanza.

Respetuoso-Paciente. Las prisas no son buenas consejeras, aunque son lógicas. Saber acompañar al joven a su ritmo personal, y pueda decidir consciente y responsablemente. No evitarle las posibles “crisis”, son normales y ayudan a crecer.

Exigente-Estimulante. Apretar e interpelar, pero no agobiar ni presionar, y menos por buscar "soluciones a las necesidades institucionales". El acompañante tiene que animar al joven a dar pasos, a caminar, a optar y a comprometerse con su vocación.

Bueno, Ángel, aquí tienes un resumen de cómo tienes que ser y actuar, pero recuerda que esto son los ideales, nadie, repito nadie los tiene todos, aunque eso no justifica no pretenderlos.

Pedro, menos mal que dices que "nadie los tiene todos", ya estaba pensando en dimitir de mí servicio vocacional, pues si para ser acompañante vocacional tengo que tener todas esas cosas, y, estoy seguro de que nunca las tendré, entonces, ¿qué hago?

¡Intentadlo de verdad! Basta con que te "empeñes con todas tus fuerzas en ser bueno, de palabra y de obra, externa e internamente", como dicen nuestras Constituciones en el número 33,4. Ángel, no hace falta que seas "santo", confórmate con ser bueno y sincero, sabiendo agradecer a Dios todos los dones que te ha dado, y, también, sabiendo pedirle perdón por tus pecados. Si tienes esto, puedes ser un buen acompañante vocacional.

Además de todo eso, y recordando lo que dice el refrán: "cuanta más azúcar, más dulce", fórmate lo mejor posible y vive lo más fiel posible tu vocación. Eso es lo que necesitan y piden los jóvenes de nosotros. ¡Ánimo y Adelante!, mi frase favorita.

Gracias, Pedro por estas palabras. Me dan serenidad e ilusión.

Bien, Ángel. Sigamos viendo ahora cómo tiene que ser y comportarse el joven que pide ser *acompañado vocacionalmente*.

Religioso-Orante. Debe tener a Dios como el centro de su vida y de su fe, solo así se puede hacer un serio discernimiento vocación; es fundamental una sencilla y sincera vida de oración.

Libre-Responsable. Dios propone e invita a seguir una vocación, nunca obliga. Por eso el joven deber sentirse absolutamente libre para responder, con amor y entrega, nunca obligado ni forzado: Dios manifiesta su Amor dejándonos libres para amarle y seguirle.

Sincero-Honesto. Importante: ¡siempre decir la verdad!, sea del tema que sea, para poder hacer un verdadero acompañamiento, y recuerda que la confianza mutua se "tiene que ganar" poco a poco.

Generoso-Disponible. El joven tiene que buscar su vocación respondiendo a la pregunta: ¿cómo y dónde puedo servir más y mejor a Dios y al prójimo?; no conformarse con lo mínimo y fácil.

Dócil-Confiado. Aunque no esté de moda, el joven tiene que ser "dócil y confiado" a lo que el acompañante le pueda indicar y decir. "La autosuficiencia y la prepotencia" son signo de ausencia vocacional, en la pastoral y en la formación vocacional.

Y, para terminar, hermano, aquí también te digo lo mismo que antes: no busques y ni exijas jóvenes perfectos, basta con que sean "normales y buenos", con una vida sana y cristiana, con todos sus valores y limitaciones, especialmente en este mundo de hoy.

Qué razón tienes Pedro. A veces les pedimos a los jóvenes más cosas que a nosotros mismo, y eso es injusto. En ocasiones he oído críticas hacia cómo es un joven, sin saber su vida e historia, pero, sobre todo, exigiéndoles una vida más fiel que la propia: vemos la mota de polvo en el joven, y no la viga en nosotros: es injusto.

Felicidades, Ángel. Eres sincero y valiente, eso es bueno. Estoy seguro de que los jóvenes confiarán en ti. Solamente les podrás exigir a ellos, si ellos ven que tú también te exiges lo mismo o más, y cuando falles: "pide perdón", es el mejor testimonio vocacional.

Bueno, ahora, quiero presentarte a los *destinatarios del acompañamiento vocacional*. Intentaré comentarlo con el máximo de respeto y caridad, y espero que me entiendas bien. Dejando claro desde el principio que para Dios no hay edades vocacionales, valga la expresión: ¡Dios llama a quien quiere y cuando quiere! Pero esto no está reñido con que tengamos presente por ejemplo las características de cada edad, muy difícil de determinar hoy en día; y además según la sociedad en la que vive, y la presencia de la Iglesia local y de la Orden: complicado.

Adolescentes. Tenemos que aceptar que la adolescencia es tiempo de gran inestabilidad e ideales "imposibles", por ello debemos de ser muy prudentes y honestos en la propuesta y en el acompañamiento vocacional, con el fin de que todo se construya bien y con realismo, poco a poco, y sin prisas innecesarias.

Jóvenes. Sin lugar a duda, creo que es la mejor "edad vocacional", pues es cuando se empieza a forjar la propia personalidad y vida. Aquí sí que se puede pedir con caridad una adecuada vivencia cristiana, especialmente de oración, pues sólo desde ella podrá discernir su vocación.

Adultos. Atención a mi comentario: prudencia, mucha prudencia, sin descartar la autenticidad vocacional. Es decir, además de "sentir la llamada" tiene que ser capaz de "readaptar su vida pasada a la nueva vocacional", y esto no es tan fácil, por

la edad y por las experiencias vividas, muchas veces buenas y edificantes, y otras dudosas y complicadas, con la duda de si tiene vocación, con "v", o "bocación" con "b", o sea, de boca, de buscar trabajo y seguridad, etc.: por favor, mucha prudencia.

Ángel, "yo siempre haciendo amigos". Pero tenía que decírtelo así. Yo personalmente tengo mucha prudencia tanto con los adolescentes como con los adultos, aunque en ocasiones he tenido problemas con los frailes por pensar así, pero recuerda y no lo olvides nunca, que "solo a Dios tienes que dar razón".

Tienes, razón Pedro: tú siempre haciendo amigos. Pero en este caso en sentido contrario, pues estoy seguro de que muchos que buscaban su vocación se han sentido bien hablando contigo, al saber y ver que les respetabas y decías la verdad, lo mejor para ellos, sin pretender otra cosa, aunque pudiera ser justa. Esto se ve y se nota, no se puede fingir, ni improvisar: se tienen o no.

Gracias, Ángel por tus palabras, yo también las necesito de vez en cuando, ayudan muchos a seguir adelante con fidelidad.

Bueno, terminemos hablando de los *medios* para desarrollar este acompañamiento vocacional, y que son muy resumidos:

Encuentro personal con un fraile. Mira, además de que tiene que ser personalizado, periódicos y graduales, cosa que sabemos todos, para mí lo más importante es la sinceridad y la verdad, no mentir nunca, hablemos de lo que hablemos, pues si no ponemos en duda todo, y la desconfianza no puede existir entre los dos. Y con el único objetivo de buscar lo que Dios quiere, Su voluntad.

Encuentro grupal con varios jóvenes, pero cada uno a su ritmo vocacional, no todos son iguales a nivel humano, cristiano

y vocacional. Estos encuentros son positivos si existe respeto y prudencia, de lo contrario pueden provocar una presión negativa.

Experiencia vocacional en una de nuestras fraternidades para conocernos mejor y convivir con los hermanos. La fraternidad tiene que ser acogedora y "normal", no valen "especiales y modélicas" pues esa no es la realidad y no ayudan al joven.

La pastoral juvenil con dimensión vocacional, esto tendría que ser lo normal y lógico en nuestras casas, pues el camino cristiano tiene que vivirlo cada uno desde su propia vocación.

El Centro de Orientación Vocacional. No hace falta una gran estructura, puede ser simple y sencilla, desde donde organizar y desarrollar la pastoral vocacional, y el posible acompañamiento vocacional.

Ángel, te cuento una curiosidad: yo ahora en la parroquia tengo el "despachito", el "Centro pastoral de Acompañamiento personal y Discernimiento vocacional", y mide sólo 2m x 3m, es acogedor y útil, suficiente: ¡lo importante son las personas!

El seminario menor, u otras Instituciones análogas, en donde los adolescentes reciben una formación humana, cristiana y vocacional, que les ayude en su discernimiento.

Hermano, te confieso que desde siempre he tenido dudas sobre estos seminarios, también mis profesores en Roma, pues creo que para un adolescente lo mejor es que viva este periodo lo más normal posible entre sus familia y amigos. Sólo cuando dicho ambiente no es propicio para su desarrollo humano y cristiano, es cuando veo útil el seminario menor, pero siempre con mucha prudencia y una esmeradísima pedagogía por parte de los formadores, misión muy difícil y compleja.

Ha llegado tu hora Ángel, dispara todo lo que quieras, que ya he hablado yo, ahora te toca a ti.

Muy bien, aunque no son muchas las cosas, dado que me lo has expuesto de forma clara y organizada, fruto de tu experiencia.

Primera pregunta, Pedro. ¿Es difícil ganarse la confianza de un joven?

Depende de cómo seas y te comportes tú y de cómo entiendas tu servicio vocacional. Me explico.

Si eres tímido, como yo, pero estás dispuesto a compartir cosas tuyas; y si todo lo que haces es para ayudar al joven, las cosas son bastante fáciles. Y te puedo asegurar que eso lo nota rápidamente el joven, devolviendo confianza y apertura.

Y una cosa muy importante: comparte con él todo, es decir, lo bueno de nuestra vida y de ti, que es la mayoría; pero también las dificultades y errores, eso da credibilidad y docilidad.

De acuerdo, recibido el mensaje, hermano.

Segunda pregunta: ¿Por qué queremos tener fraternidades “especiales” para la pastoral vocacional? No es bueno ni justo.

Fenomenal, Ángel. Me alegro de que pienses así.

Creo, en primer lugar, que somos un poco pesimistas, y valoramos poco lo que tenemos y vivimos. Pensamos que tenemos que esconder nuestra vida, como si estuviésemos haciendo siempre cosas malas y equivocadas. Es verdad que en ocasiones existen circunstancias "personales o fraternas" que son negativas, pero esto tiene que solucionarse no esconderse. Los primeros perjudicados somos los frailes, no los jóvenes vocacionados. Y, además, creo honestamente que no tenemos nada que esconder: todas las familias tienen cosas buenas y malas.

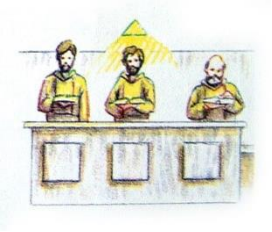
Ángel, otra cosa muy distinta, y esta sí que se da, es que los jóvenes vienen "exigiendo coherencia de vida", que pongamos en práctica lo que predicamos y enseñamos. Esto, en ocasiones es incómodo para los frailes. Pero no nos equivoquemos, el problema es nuestro, no de los jóvenes de hoy, recuerda: ¡venid y veréis!

Tercera, y última pregunta: ¿la experiencia familiar es muy importante para la futura vocación "capuchina"?

Claro que sí, es muy importante, especialmente la relación que haya podido tener con sus padres por su repercusión en la vida fraterna, te explico. Si el joven ha tenido una experiencia buena y normal con ellos, aunque con las dificultades de la edad, luego no tendrá problemas con la autoridad, con el superior; de lo contrario ¡pobre del superior que tenga!, será "el padre malo".

Bueno, Ángel, creo que hemos terminado por hoy. Ha sido una tarde muy intensa, y, además, mañana nos espera, nada más y nada menos, que el discernimiento vocacional. Un tema importantísimo. Vayamos a rezar con los hermanos, y, luego a cenar y descansar.

Estoy de acuerdo, Pedro. Ha sido una gran tarde fraterna, llena de sorpresas y vida. Gracias, hermano, ¡de verdad de la buena!



Hoy es viernes, el último día del curso en la Escuela. Normalmente suelo terminar a última hora de la mañana con el fin de regresar a Murcia antes de la “operación salida” de las familias madrileñas para pasar el fin de semana fuera de la capital. Pero este año es especial. Me voy a quedar todo el día para poder hablar tranquilamente con Ángel sobre pastoral vocacional. Creo que merece la pena para él y para mí, pero tal vez para otros hermanos: ¡lo pongo en las manos de Dios!

Hola, Ángel. Enhorabuena, hemos terminado “las clases”, ya puedes descansar de tanto rollo por mi parte: ha sido muy intenso.

No, Pedro, hemos disfrutado todos, aunque es una pena que tengas, y tengamos, tan poco tiempo para ver lo relacionado con la pastoral y la formación vocacional, siendo algo importantísimo, por no decir que vital, para nuestra vida.

Tienes razón hermano. Todos los años, desde el primero, allá en Salamanca, siempre se ha criticado eso y pedido más tiempo para este módulo de acompañamiento y formación, pero dicen siempre que es imposible por el calendario y el programa: ¡lo dudo!

Bueno, me gustaría, antes de comer, centrar un poco el tema del discernimiento, así luego, después de "la siesta frailuna", podemos entrar más en detalles y teorías vocacionales.

Me parece una muy buena idea, Pedro. Yo prefiero que me digas algo de tu propia experiencia a la hora de discernir una vocación. Pues ya tenemos muchos documentos y teorías, que son necesarias y útiles, pero ahora me interesa más tu vivencia.

Ángel, en el discernimiento vocacional no hay "fórmulas matemáticas ni mágicas" para descubrir las verdaderas motivaciones y capacidades vocacionales. No es tan sencillo. Al principio todo está un poco mezclado, confuso e incluso equivocado. No busques ideas claras y perfectas en el joven desde la primera entrevista, normalmente es imposible. Basta que sus palabras, preguntas, dudas, etc. te parezcan sinceras y desde su experiencia de fe. Lo demás irá surgiendo poco a poco.

Por eso lo más importante es que todo el discernimiento vocacional se desarrolle en un clima de oración, de buscar la voluntad de Dios, la vocación a la que Dios llama al joven. Y esto no significa rechazar los medios "humanos", pero sí ponerlos en un segundo plano: entiéndeme bien, por favor.

Hermano, a la hora de discernir, o sea, "decidir con acierto", las cosas resultan fáciles cuando vemos claro en el joven que su posible vocación es "sí" o "no". Entonces todo resulta más sencillo, aunque a veces, al decirle "no" surjan problemas y tensión. Lo verdaderamente difícil es cuando "tenemos dudas", cuando hay signos en ambas direcciones o, al menos, mezclados. Esto se soluciona con oración y paciencia por parte de todos.

No olvides nunca que la motivación auténtica es sentir la llamada de Dios a “consagrarle a Él la propia vida”, eso es lo más importante, por no decir lo único importante. Y solo después, luego, a continuación, en un muy segundo plano, está el apostolado, el deseo de ayudar, de darse a los demás, etc., e incluso la identificación con el carisma franciscano y capuchino.

Dios nunca se equivoca, Su llamada es para siempre, Su ayuda es permanente, Su fidelidad es segura, Su perdón es infinito, o sea, todo eso “no cambia”. Pero nuestra forma de “hacer el bien” ¡Sí!

Ángel, un consejo muy práctico y útil: en la primera entrevista, tú nunca digas la “palabra” Dios, no seas tú quien lo nombre, deja que sea el joven quien lo haga, y así podrás ver si lo hace o no, y cómo lo hace: la vocación es la respuesta del hombre a la llamada de Dios., y si no está Dios presente es que Dios no llama, y por tanto no hay vocación, aunque tenga muchas ganas de ayudar al prójimo, a los pobres, etc.

Mira, te voy a contar una historia real. Una mañana me llamaron nuestras Hermanas Clarisas Capuchinas de Valencia para hablar con un joven “adulto” sobre su vocación. Fui, con mucho gusto, a primera hora de la mañana al monasterio. Me lo presentaron y pasamos al locutorio para hablar. Ah, una aclaración: yo cuando

hablo con un joven "me quito el reloj", es decir, no pongo límite a la conversación y dejo que se desarrolle espontáneamente.

Hermano, cuál fue mi sorpresa, al ver que pasaban las horas y las horas sin pronunciar ni una solo vez la palabra "Dios", ni directa ni indirectamente: todo era solidaridad, entrega, ayuda, compromiso, hacer el bien, etc. ¡todo fenomenal y buenísimo!, pero para hacer eso no hace falta ser fraile, es suficiente ser sólo buena persona, y ni siquiera cristiano. Era ya la hora de comer, hacía las dos de la tarde, cuando, oh sorpresa, nombro a "Dios".

Yo, después de unos momentos más hablando, le dije: te felicito por tu gran sensibilidad humana y social, pero creo que tú no tienes vocación de fraile Capuchino, pues llevamos más de cuatro horas hablando y solo ahora has nombrado a Dios, antes ninguna vez, y tienes que saber que nuestra vida tiene sentido y se basa en la llamada que Dios nos hace para consagrarnos a Él total y en exclusiva, y desde ahí, luego, hacer todo el bien que podamos, se vea o no, sea más explícito o no socialmente.

Pedro, tengo mucha curiosidad, ¿qué te dijo ese chico?

Me miró con mucha serenidad, y me dijo: ¡tienes razón! Ahora comprendo que una cosa es querer ayudar y otra ser fraile. Te agradezco tu gran paciencia y el haber aguantado tantas horas. Yo mismo tengo la respuesta: esto no es lo mío, ¡gracias!

¡Jolines!, que experiencia tan bonita, y, ¡madre mía!, que paciencia tienes, nadie lo diría viéndote y oyéndote hablar de la vocación como lo haces. Eres un baúl de sorpresas.

Bueno, dejémoslo es una cajita de cerillas. Lo importante en la vida es tener una "motivación" para actuar, y para mí es servir a Dios en sus llamadas, las que Él quiera y a quien Él quiera.

Bueno, ángel, termino aconsejándote que adquieras una mínima, pero sólida formación en todo lo relacionado con la vocación, la pastoral y la formación vocacional. No hace falta ir Roma a estudiar, aunque si vas mejor. Te basta comenzar por lo aprendido en esta Escuela de Franciscanismo. Pero no te conformes con eso, amplía y profundiza en todo ello. Pero sobre todo reza, reza mucho, no lo olvides rézale a Dios.

Y, te ruego, casi te suplico, que no seas “simplista”, no te pases de “buena persona” a la hora de discernir y aceptar a un joven a nuestra fraternidad para ser nuestro hermano. Pues si las cosas no se hacen bien, o sea, según Dios, luego será un joven infeliz y unos hermanos sufridores para siempre, siendo doblemente injusto.

Después de comer y descansar ha llegado una espléndida tarde de fin de semana, la de un viernes que sabe a escapada veraniega buscando el campo o la playa. Yo me conformo este año con pasear por el monte de El Pardo con mi hermano Ángel hablando de vocaciones: ¡son rarezas de frailes, pero somos felices!

Buenas tardes, Pedro. He ido a tu habitación a buscarte y he visto el papelito amarillo en la puerta que decía: estoy en la puerta paseando. Y aquí me tienes para seguir nuestra conversación.

Me alegro de verte hermano. Vamos a seguir por donde lo dejamos esta mañana, pero lo haremos paseando por el monte.

Estábamos hablando del *discernimiento vocacional* que es el proceso por el cual nosotros intentamos descubrir la vocación a la que Dios llama al joven que acompañamos, sea la que sea.

Este camino lo tenemos que hacer con mucho cuidado y prudencia, buscando principalmente las motivaciones y las aptitudes que tiene para vivir una posible vocación.

Ángel, te lo digo así de directamente: hazlo rezando y pidiendo al Espíritu Santo el don del discernimiento; ayudándote de las ciencias humanas, de la psicología; y, sobre todo, hazlo con sentido común, que es el menos común de todos.

En un segundo momento viene también el *discernimiento vocacional franciscano-capuchino*, por el cual intentamos descubrir si el joven es llamado por Dios a nuestra vocación. Para ello, tenemos que ver sus auténticas motivaciones para "ser Capuchino", y especialmente sus capacidades para nuestra vida, concretamente para vivir la fraternidad y las demás características de nuestro Carisma, sin pretender la perfección, pero sí "lo mínimo necesario" para ser admitido por el bien de todos.

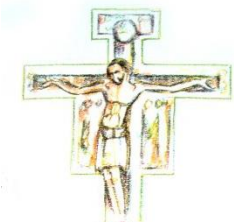
Hermano, el discernimiento lo tenemos que hacer desde tres ámbitos o modalidades, y, si lo hacemos bien, todos tenemos que coincidir en el resultado final, en decidir con acierto. Veámoslos.

Autodiscernimiento vocacional, por el que el joven va descubriendo en sí mismo la llamada de Dios. No olvides que él es el centro y el responsable principal del camino vocacional. Es muy importante que esté convencido, con prudencia y oración, de

que Dios lo llama a nuestra vida, reconociendo sus motivaciones y aptitudes con sinceridad y libertad: nada de "autoengaño".

Luego tenemos el *discernimiento vocacional del acompañante* vocacional, o sea, de ti, hermano. Buscando en el joven sus motivaciones vocacionales, pero sobre todo sus aptitudes o capacidades para vivir nuestra vida. Y, por favor, no te engañes tú tampoco. Una cosa es que "las tenga inicial y mínimamente" y otra que "no tenga nada" pero sea "muy buenecito", y menos que le guste ponerse "el hábito y cumplir". Por favor, entiéndeme bien, eso es bueno y necesario, pero no es suficiente, es inadecuado.

Finalmente tenemos el *discernimiento vocacional comunitario*. Muy importante, necesario y útil, pues tú no lo puedes ver todo, ni saber todo sobre el joven. En cambio, la fraternidad, con la ayuda de todos los hermanos, puede ver más, puede orar más, para buscar la autenticidad vocacional del joven: este discernimiento es imprescindible, aunque al final seas tú quien tenga que decidir.



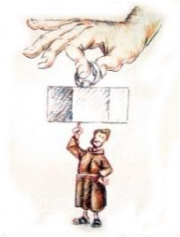
Ángel, te quiero comentar ahora, tal vez lo más práctico e importante del discernimiento, *los criterios* para ver si existe, en el joven, una verdadera llamada vocacional, y si es idóneo para ella. No quiero entrar en muchos detalles pues tienes mucha información sobre ellos, pero sí deseo hacerte caer en la cuenta de lo más significativo y esencial, en lo que tiene que fijarte. Veamos.

Lo primero de todo y lo más importante, buscar *la voluntad de Dios*. Por favor, hermano, no te olvides de esto. Tú misión, e incluso te digo tú "obligación" es descubrir lo que Dios quiere sobre la posible vocación de ese joven al que acompañas. Eso es lo "único" importante. Todas las demás cosas están supeditadas a la voluntad de Dios. Sé que no es fácil, pero es lo que tienes que encontrar por medio de las siguientes cosas que te comentaré, y te recuerdo que lo tienes que hacer fundamentalmente en la oración: reza, reza mucho por el joven, por su discernimiento, por su vida. Pidiéndole a Dios que os ayude a saber su voluntad.

Después tienes que ver en él si tiene *las aptitudes vocacionales* necesarias para vivir nuestra vida. Hermano, no basta con "querer, hay que poder", es decir, se tiene que poder vivir todas las características y exigencias de la vocación con una "cierta normalidad y estabilidad" personal a todos los niveles, si no no se tiene esa posible vocación. Estas capacidades tienen que ser físicas, psíquicas, intelectuales, religiosas y cristianas: no superhombres, pero sí normales y sanos. Y no olvides nunca, aunque te pueda sonar fuerte o mal, que nuestros "votos religiosos" van "contra natura", y por eso se tiene que asumir y vivir con "cierta normalidad", que no quita nada a la responsabilidad y autenticidad, pero también con las "naturales" dificultades. Y todo ello se complica un poco más cuando el candidato no es tan joven, sino un poco mayor: a su edad, ¿"podrá readaptarse" a la nueva vida?

Ángel, nosotros somos Capuchinos, seguidores de Francisco de Asís, y para él era fundamental la vida de fraternidad. Por eso la primera e imprescindible aptitud que debemos buscar y verificar en el joven candidato es su capacidad para vivir la vida fraterna, con toda su inmensa riqueza y no menos dificultades: el individualismo y los celos hacen muchísimo daño a todos.

Te comento una "maldad" pero verdadera, que aprendí de mis profesores y de los frailes mayores: las deficiencias no se curan en el convento, se agravan. No vale decir, tiene esta o aquella "dificultad o incapacidad" pero ya se solucionará en el convento: ¡no!, lo más probable es que se agrave, especialmente las psicológicas, pues estamos sometidos muchas veces a una "tensión contra natura", y que tenemos que vivirla con "fidelidad y responsabilidad" y para ello es imprescindible ser "normales y sanos", sin ser superhombres: Dios siempre ayuda, pero también respeta nuestra "naturaleza".



Bueno, Ángel, veamos ahora *las motivaciones vocacionales*, o sea, aquellas fuerzas interiores que mueven al joven a nuestra vida. Y, perdona mi franqueza y firmeza en mis palabras: solo Dios, repito solo Dios. Me explico. La motivación auténtica y necesaria es que el joven sienta y este convencido, de verdad, aunque no sepa explicarlo y se sienta indigno, todos lo somos, el primero, yo, de que "Dios lo llama para consagrase a Él total y exclusivamente", entregarle a Dios toda su vida, darse por completo a Él. Hermano, esto es no sólo importante y esencial, es "vital", es la motivación que garantiza la autenticidad y validez de una vocación.

Luego, en un segundo plano, "importantísimo", sí, pero repito en un segundo plano está el deseo de ayudar a los demás, de hacer el bien, de entregar la vida por los necesitados, de identificarse con el fundador de la Orden, en nuestro caso San Francisco de Asís, o incluso con el testimonio de algún Capuchino, etc. Todo eso es "justo y necesario", pero secundario. Lo primero es estar convencido "espiritualmente", desde la oración de que "Dios me llama a consagrarme a Él", y, luego, ya veré cómo lo hago, pues la vida, el trabajo, la pastoral, etc. cambian y evolucionan.

Ángel, todo lo que te he dicho se tiene que fundamentar en *los valores vocacionales* sobre los que construir la propia vocación, siendo, otra vez, el principal Dios y la dimensión espiritual. Para seguir a continuación el carisma de la Orden, la entrega a los demás, la acción social y caritativa, y una larga lista, siempre abierta a los "signos de os tiempos", a las nuevas necesidades. Pero, por favor, no olvides nunca que nuestra vocación, nuestra vida religiosa no es una ONG, con perdón y valorándolas mucho. Lo primero Dios, y con Él dentro es como tenemos que acudir a los demás, cuanto más pobres y necesitados mejor, pero para ayudarlos en nombre de Dios y con Dios, para llevarlos a Dios en ese "pan" que le entregamos, recuerda siempre, y perdona mi insistencia: nuestra vida en "consagrarnos a Dios", y luego "hacer todo el bien que podamos", ambas cosas no están reñidas, al contrario, son "justas y necesarias", se complementan.

"El éxito" del discernimiento se manifiesta en *los signos vocacionales* en el joven, especialmente en la vida cotidiana fraterna, en el cada día de su vivir y obrar, en donde tiene que verse "explícitamente" una cierta serenidad, alegría, identificación, y, sobre todo, en experimentar paz interior con

Dios y consigo mismo, que nos lleve a todos, a él y a ti, a creer que verdaderamente Dios le llama a ser Capuchino.

Hermano, finalizo este largo tema de los criterios hablándote un poco de las posibles *contraindicaciones* vocacionales, que son los signos que nos dicen que no hay una verdadera vocación, o al menos que nos invitan a profundizar y exigir un discernimiento más serio pues pueden invalidad la posible vocación.

Todos tenemos contraindicaciones, yo el primero, "el perfecto no ha nacido". Ahora bien, y sin jugar a ser psicólogo, tenemos que diferenciar entre contraindicaciones absolutas, como por ejemplo grave enfermedad "psicótica", etc.; y contraindicaciones "relativas", por ejemplo, enfermedad "neurótica" o dificultades que todos tenemos, el primero yo. No bajemos la guardia, no nos engañemos, no seamos "esclavos" de la crisis de vocaciones y las necesidades institucionales, aunque sea para hacer el bien. Cuando sospechemos de una posible contraindicación seria hagámosle frente, busquemos ayuda, recemos más, etc. por el bien de todos, especialmente del joven, poniendo sobre sus hombros un peso "insoportable e injusto".

Ángel, antes de seguir adelante, hablemos un poco sobre lo visto hasta ahora, y así vamos avanzando un poco más seguros.

Fenomenal, Pedro, pues me gustaría que me aclararas algunas cosas, que me pueden ser muy útiles para mi misión vocacional.

Una cosa está clara, pero es muy difícil: buscar y seguir la voluntad de Dios. Eso es muy bonito de decir, pero cómo se sabe, cómo estoy seguro de que estoy haciendo las cosas bien, cómo se busca lo que Dios quiere para el joven que acompaño.

No te asustes por mi respuesta Ángel, pero es la más certera: que puedas "mirar" a Dios, que está en el Sagrario y quedarte en paz; que puedas estás rezando delante de Él y Le puedas decir: ¡Señor, intento serte fiel, busco tu voluntad, no la mía!, y, después si sigues con paz y serenidad, eso es la señal de que lo estás haciendo bien.

Hermano, muchas veces estamos tentados de decirle al joven "cuál es su vocación", e incluso la que "a mí me gustaría". Por favor, no lo hagas, aunque te cueste mucho, muchísimo; aguanta, resiste, reza y calla, una y otra vez: tiene que ser él quien descubra y siga la vocación a la que Dios le llama, está en juego su vida, su futuro, su felicidad, y eso es más importante.

Pides mucho, Pedro. Yo también tengo derecho a "soñar y desear" tener nuevos hermanos, te recuerdo lo que me enseñaste de la "propuesta vocacional…", incluso la nuestra capuchina.

Estoy contento de ti Ángel, eres sincero y valiente, no te cortas y dices lo que piensas. Pero te respondo igual que antes. Tienes derecho, pero "silencio, calla, reza y confía" en que Dios le llamará a la mejor vocación para él, para el joven; y si coincide con tus deseos y esperanzas, pues felicidades, y si no, también felicidades pues has ayudado a ese joven a encontrar su propia vocación, a la que Dios le llama y será feliz y hará a otros felices.

Bueno, vale, me doy por vencido, Pedro. Me cuesta mucho, pero tienes razón: le pido a Dios luz y fuerzas para serle fiel.

Hablemos de un tema actual y muy delicado: la vida "libre" de los jóvenes de hoy, su insatisfacción y "conversión", y, su "penitencia y deseo" de una entrega "total a Dios" en el sacerdocio o la vida religiosa. ¿Cómo acompañar y clarificar el tema y la posible vocación? No es fácil, y se da con cierta frecuencia.

Que razón tienes que es un tema actual, conozco algún caso.

Lo primero de todo es hacerle ver al joven que sus errores, equivocaciones, pecados, etc. se "arreglan" haciendo una sincera y auténtica confesión, es decir, arrepintiéndose y pidiéndole perdón a Dios, y basta: ¡Dios es Amor y Perdón!, no quiere "sacrificios", sino un corazón arrepentido y humilde. Perdona que te lo diga así de crudo: no hace falta hacerse cura o fraile para que Dios te perdone. Eso eran costumbres antiguas, muy antiguas en la Iglesia, incluso en tiempos de San Francisco.

Otra cosa, Ángel, es que Dios se vale de todo para llamar a cada uno a ser buena persona, buen cristiano y vivirlo de forma concreta en su vocación. O sea, claro que un joven "juerguista" en su conversión puede sentir que Dios le llama a ser sacerdote o religioso, por supuesto que puede ser, pero siempre, te repito siempre desde la "libertad de los hijos de Dios", sin sentirse obliga por Dios, y menos aún "para devolver o pagar" el Amor y el Perdón de Dios: Dios Ama y Perdona ¡¡¡Gratis!!! Nunca lo olvides, por favor, hermano. Pues de lo contrario cuando se dé cuenta y lo comprenda entrará en una profunda crisis vital.

Por eso, tienes que ser con ese joven "converso" muy claro e intransigente en su discernimiento, y actuar con paciencia, amor, empatía y amistad. Tiene que comprender que la vocación es

otra cosa, no una solución a sus pecados. Hoy en día esto es frecuente, pues los jóvenes lo tienen y lo han probado "todo" demasiado pronto y de forma inadecuada y dañina. Pero eso se corrige con humildad, interés y poco a poco, y también rezando.

Recibido el claro mensaje, Pedro. Ahora a ponerlo en práctica: reza por mí, por favor. Podemos seguir con el discernimiento.

Me alegro, Ángel. Es muy importante: ¡Ánimo y Adelante! Mi frase favorita, como ya sabes de otras veces.

Bueno pues entonces veamos a continuación *los objetivos* que tiene que alcanzar o lograr en el discernimiento.

Se tiene que *adquirir determinadas condiciones* vocacionales, especialmente tener paz interior, que le permita al joven tomar su decisión vocacional.

Conocer los elementos vocacionales en el joven, por ejemplo, los signos de su posible vocación, especialmente en su día a día.

Tenemos que ser capaces todos de saber *valorar la autenticidad de los elementos vocacionales* de cada vocación, según las enseñanzas de la Iglesia, y si hace falta también de nuestra vocación capuchina. Podemos utilizar ayudas humanas y espirituales.

Todo ello para poder *interpretar los elementos vocacionales* en el joven, especialmente en su historia vocacional, sin ser ingenuos o buenistas, pero tampoco proselitistas o angustiados por las necesidades vocacionales.

El final del proceso es *decidir sobre la veracidad de la vocación*. Si se ha hecho bien, en conciencia y en libertad, "todos" tenemos que coincidir en la decisión final: ¡Dios ayuda!

Hemos terminado, hermano, de ver los objetivos del discernimiento, y a continuación quisiera hablarte de *los medios* que podemos utilizar para desarrollarlo, y que te los voy a presentar en dos grupos amplios: *humanos y científicos*, por decirlo así, y *espirituales*.

Ángel, lo primero y muy importante en el discernimiento, como luego te diré, es la acogida al joven. Por eso antes de comentártelo de forma más teórica, me vas a permitir que te cuente una historia real de acogida de un fraile mayor a un joven.

Yo acompañaba a un joven, R., en su proceso vocacional, tenía unos veinte años, no recuerdo exactamente. Nos veíamos en nuestro convento de Orito (Alicante) y los frailes también le conocían de vernos juntos. Pues bien, después de varios meses hablando y rezando, él estaba decidido a venirse al convento para hacer una pequeña experiencia, y así poder decidir mejor. Pero entonces ocurrió algo inimaginable e inesperado, tanto para él como para nosotros, y que yo nunca había visto ni he vuelto a ver.

Su padre tenía una buena empresa, que funcionaba muy bien, en la que R. también trabaja, además de estudiar. Pues bien, un

día le dijo a su padre: papá, creo que tengo vocación de fraile Capuchino, quiero conocerlos un poco mejor durante unos días.

El padre se enfadó muchísimo con él y, atención, aquí está lo extraordinario: lo echó de casa directamente, le dijo que hiciera la maleta y que se marchara. ¡Cierto y verdad, tal como lo lees!

R. hizo su maleta y se marchó de casa dirección del convento. Yo no estaba allí, pues vivía en otro convento. Llegó con su maleta y destrozado. Llamó al timbre y esperó a que le abrieran.

Pasados unos minutos, un fraile de los de antes: bajito y regordete, con su hábito de Capuchino, con la cabeza afeitada, antes llevó tonsura, y con su larga barba, pero con mucho cariño, un fraile bueno, exmisionero en Colombia y hombre de profunda oración: un fraile bueno, el padre Manuel S.

Abrió la puerta y vio a R.: ¡oh, que sorpresa, me alegro de verte!

Y, antes que pudiera decir nada más, R. le dijo: padre mi padre me ha echado de casa porque quiero ser fraile Capuchino.

¡Atención!, ahora viene el gran regalo y enseñanza.

El padre Manuel, sin dudarlo un instante, con toda su bondad, aunque seguro de que, con dolor, le dijo, dándole un fuerte abrazo: ¡pues aquí tienes a tu nueva familia, entra, esta es tu nueva casa!

R. nunca olvido ese momento en su vida. Luego pasados unos meses vio que su vocación no era ser fraile Capuchino y dejo el convento, pero no la amistad: el convento y los frailes son su familia. Ah, para ser justo con el padre: cuando volvió lo recibió.

Fin de la historia, Ángel. ¿Qué te ha parecido?

No tengo palabras, de verdad. Nunca había oído algo así, y menos que fuera real. Menuda experiencia para ese joven, R.; y que gran ejemplo nos da el padre Manuel: ¡Ojalá aprenda de él!

Bueno, después de “la vida misma”, entremos en la teoría, que también nos tiene que ayudar para vivir el día a día vocacional.

Vemos ahora, hermano, los medios humanos en general, y otros “científicos” en particular, o sea, de las ciencias humanas.

El primero de todos, *la acogida* al joven vocacionado por parte de toda la fraternidad desde la realidad y autenticidad de nuestra vida, sin ser “perfectos”; y valorando al joven en su realidad de vida, hoy día muy compleja y difícil, más que antes.

El encuentro personal, entre el joven y el acompañante, es imprescindible en el discernimiento, basado en la confianza y la libertad entre ambos. El camino tiene que ser “personalizado”, pues no todos somos iguales, ni con la misma vocación.

La empatía vocacional. A nivel psicológico “empatía” es ponerse en el lugar del otro; pero si además es “vocacional” significa que tienes que ponerte en la experiencia vocacional del “joven”, no en la tuya; respeta su tiempo, su proceso, cómo él está viviendo su vocación, con sus certezas y dudas, con sus

fidelidades y errores. Por favor, no olvides que es el joven el principal responsable de su vocación y quien tiene que responder primero a Dios; luego vienes tú y los demás hermanos.

La Psicología (discernimiento psicológico). Te pido que entiendas bien mi comentario: la psicología en el discernimiento vocacional es buena, útil y necesaria.

¿Te lo he dejado claro, Ángel?

Sí, pero ¿por qué tanto preámbulo?, Pedro.

Por una sencilla razón: la vocación se tiene que discernir en el ámbito religioso, espiritual, de oración, de encuentro con Dios, etc. ¡No! desde la psicología, diciendo la última palabra.

Perdona mi insistencia y seriedad, pero está haciendo mucho daño "vocacional" el dejarlo todo a un "informe del psicólogo", o confiar en una "terapia vocacional". Te repito, la psicología es una "buenísima ayuda", pero solo eso "una ayuda" para ver si se tienen las necesarias capacidades para nuestra vida; la vocación es otra cosa, es "la respuesta a la llamada de Dios". Por eso no es suficiente con ser "normales y sanos", eso es imprescindible para todas las vocaciones. Otra cosa es discernir la vocación a la que Dios me llama y el proyecto que Él tiene para mí; y más si es para sacerdote o religioso, sin menospreciar a las otras vocaciones.

Termino resaltando el necesario *auto-análisis fraterno.* Pues en definitiva el nuevo hermano es para la fraternidad, por eso ella tiene que responsabilizarse de su acompañamiento y discernimiento vocacional, no vale con dejarlo a los "encargados".

Si no te parece mal, Ángel, seguimos con los medios espirituales, y así después, vistos todos en general, hablamos y comentamos todo lo que quieras.

Me parece bien, con una condición: ¡tomemos un “tintito latinoamericano”, o sea, un café, necesito parar y reponer fuerzas.

Perdona, hermano, soy un desastre. Cuando empiezo a hablar no me doy cuenta, hablo mucho.

Sí, pero se nota que lo vives, que lo llevas dentro y que te crees lo que dices, eso me ayuda, no te preocupes, hermano.

Bueno, hermano, después de recuperar fuerzas, sigamos con los *medios espirituales* en el discernimiento vocacional. Y en primer lugar veamos el más importante de todos: *la oración*. Sin ella no podemos discernir ni responder a la llamada de Dios. Pues solamente desde el encuentro personal con el Señor es donde descubriremos la propia vocación, todo lo demás es secundario, aunque importante. Y para ello ofrece todas las formas y métodos posibles, también como ayuda a la propia experiencia orante.

Ángel, por favor, te aconsejo con todas mis fuerzas que vivas la oración en tu vida igual que como necesitas el aire para respirar, sin ella nuestra vida capuchina, y cristiana, es imposible. Y así se lo tienes que enseñar a los jóvenes vocacionados. Sólo en y desde la oración tendrá sentido su vida y su propia vocación.

Seguidamente a esto tenemos *la dirección espiritual*, o dicho con palabras más actuales, el acompañamiento vocacional, del que ya hemos hablado antes. Recuerda que el estilo de ello tiene que basarse en la verdad y la confianza mutua, en la libertad y

docilidad sincera. Quien no se deja aconsejar ni acompañar me atrevería a decir que "esconde algo" y es de "dudosa vocación".

Hermano, escucha lo que te voy a decir con sencillez de corazón y valorando mucho tu trabajo vocacional.

Ahí, miedo me das cuando haces estos "preámbulos", Pedro.

Bueno, no es para tanto, pero quiero hablarte de *los ejercicios espirituales o momentos religiosamente análogos*, de las convivencias vocacionales, de las experiencias "especiales", etc. Seguro que les dedicas mucho tiempo y esfuerzo, por eso las tienes que valorar, pero, no olvides este "pero": son momentos extraordinarios y no normales. Por eso se tiene que vivir con prudencia: "nunca tomar una decisión estando en unos ejercicios, convivencias, etc." Espera a volver a la vida normal de cada día, a la rutina espiritual, para discernir y responder a la llamada de Dios, no antes y además "sin prisas".

Ángel, hablemos de algo obvio pero muy olvidadizo, el *conocimiento práctico* y real de nuestra vida. Ya te dije que estoy convencido de que no "tenemos nada que esconder", nosotros también tenemos cosas "buenas y malas", como todas las familias. Por eso, poco a poco, y en la medida que pueda ser comprendida y asumida, el joven que discierne su posible vocación capuchina tiene que conocernos de verdad, tanto lo teórico y espiritual, como lo concreto y apostólico, para responder desde la realidad y solo desde el ideal.

Quisiera recomendarte que uses con discreción algo muy útil y practico, *las fichas vocacionales*. En ellas puedes encontrar reflexiones, aclaraciones, preguntas, pautas, y un amplio elenco de cosas a tener presente tanto tú como el joven en el

discernimiento. No las utilices cómo "fórmulas mágicas" ni como "recetas vocacionales", pero sí como ayudas muy concretas.

Y, finalmente, Ángel, viene lo más importante y complicado: la *fase de la decisión,* o sea, cuando todos, el joven, tú y la fraternidad, y el superior tiene que tomar una decisión, una respuesta a la posible o no llamada de Dios al joven para que sea Hermano Capuchino.

Ahí, hermano, aquí sí que está lo complicado y difícil, pues está en juego la vida y la felicidad de una persona.

Perdona que te lo diga así. Es fácil para ti cuando ves que el joven "tiene o no tiene" vocación, con signos, motivaciones y aptitudes "claros y seremos", entonces es sencillo para todos.

Pero en cambio, Ángel, todo es más complicado cuando se tiene "dudas razonables", cuando no vemos "claro" a lo que Dios está llamando, independientemente de la respuesta que demos todos. En estas circunstancias, que son la mayoría, es necesario mucha paciencia, gran sinceridad e intensa oración, y seguro, te repito seguro que al final "todos" descubriremos lo que Dios quiere; otro tema es la respuesta personal del joven, eso es solo entre él y Dios, nosotros somos "espectadores privilegiados", o simples "actores secundarios" en esta película vocacional.

Bueno, hermano, yo he terminado mi parrafada pastoral. Ahora te toca a ti comentar algo o preguntar lo que desees. Estoy preparado y listo: ¡puedes comenzar!

Cómo te gusta ponerme a prueba, dejarme el "toro en posición de entrar", se nota que esto lo has hecho muchas veces. Pues bien, ahí va la primera "envestida al capote pastoral". ¡Veamos!:

¿Por qué has puesto tanto hincapié en la oración para el discernimiento? En la práctica creo que no se hace así, sino más bien, sin rechazarla, se profundiza en cosas "más humanas y pastorales", en aspectos más "personales y sociales", etc. y menos en lo "espiritual y orante", en ver lo que "Dios quiere".

Ahí, hermano, veo que tú tampoco te andas por las ramas y que "entras al trapo directamente". Pues bien, te respondo sin rodeos: si no hay oración en el discernimiento, no estamos discerniendo lo que Dios quiere, sino lo que nosotros queremos, y así nos van las cosas, y por eso son "muchos lo que comienzan y pocos lo que terminan". ¿Lo he dicho claro y distinto?, como diría el filósofo.

¡Escuchado cocina!, como diría un joven de hoy. Ves mis respuestas no son tan "profundas" pero sí "vitales", pues si no te "alimentas de Dios en la oración, no vives en la vocación". ¡Olé, que bien me ha quedado!

Bueno, hablando más en serio, Ángel. Por favor, haz tu mismo mucha oración vocacional si de verdad quieres ayudar a un joven en su discernimiento vocacional; y, además, insístele, una y otra vez, en que el mismo haga "mucha oración", solo en el encuentro personal e íntimo con Dios descubrirá, y lo más importante aún, podrá "responderle" a la llamada que el mismo Dios le hace. Y que no se preocupe de lo demás, ya tendrá mucho tiempo para "aprender a vivir como fraile" y a entregarse a los demás en "el apostolado espiritual y social": tendrá toda la vida para ello.

Otra pregunta "complicada": ¿cómo utilizar bien la psicología en el discernimiento vocacional? Y más en los tiempos "revueltos que vivimos". Pues lo piden todos los documentos de la Iglesia y de la Orden. ¿Psicología sí o no?

O no me he explica bien o no me has entendido bien, hermano. Te repito sencillamente: ¡psicología sí, claro que sí!, pero solo para ver si un joven está sano y es capaz de asumir con prudencia y responsabilidad todas las características y obligaciones de nuestra vocación, o sea, la validez de una vocación: "psicología sí, pero como ayuda".

Y después de esto, y con gran respeto a la psicología, ella "nunca" tiene que "decidir" sobre la autenticidad vocacional de una llamada, eso es solo y exclusivo a nivel "espiritual y orante", pues estamos hablando de "vocación" como llamada de Dios, no como una "vocación profesional y técnica" eso es otra casa, humana, social, tecnológica, etc., no como "la respuesta a Dios".

Muy bien, Pedro, ahora está absolutamente claro: ¡Gracias! No hay más preguntas. Podemos descasar y estar con los hermanos.

Ángel, al igual que hice cuando hablamos de la pastoral vocacional "ad intra", ahora me gustaría comentarte algunas ideas o sugerencias sobre cómo desarrollar dicha pastoral "ad extra", algo así como su *praxis*, y que podría resumirte en tres cosas: el pueblo de Dios, los jóvenes cercanos y los jóvenes en búsqueda vocacional. Veamos despacio cada uno de ellos, aunque sea de forma muy resumida para no repetir contenidos.

Como es lógico todo lo dicho se tiene que desarrollar y vivir por todo *el Pueblo de Dios* en general, como comunidad de creyentes a la que le preocupa mucho el tema de las vocaciones.

Comenzando por la *valoración de todas las vocaciones* que componen dicho pueblo de Dios como un verdadero don de Dios, todas son necesarias y ninguna es mejor que otra, todas proceden de Dios para el bien de la Iglesia.

Ahora bien, cada uno de nosotros tenemos que encontrar y tener una *vivencia auténtica de la propia vocación*, por medio de la cual podamos desarrollar nuestra fe y ser felices, además de ayudar a ser felices a otros desde nuestro ejemplo vocacional.

Ángel, es fundamental que todos los cristianos sientan personalmente su *corresponsabilidad vocacional* en este tema tan importante para la vida de la Iglesia en general, es de todos. Y para ello es imprescindible que tengamos una mínima y seria *formación en la pastoral vocacional*, para poderlas desarrollar de manera eclesial y orientativa, sin angustias y menos con "proselitismos interesados", todas las vocaciones son necesarias.

Solo así, hermano, es cómo podemos hacer al joven una *invitación a la generosidad*, a plantearse su vida desde el ejemplo que nos dio el Señor: entregar su vida por lo demás. Y no conformándonos con lo mínimo necesario de generosidad, sino con lo máximo posible de entrega a Dios y a los demás, cada uno desde su propia vocación y sus capacidades y actitudes.

Perdona, Pedro, antes de seguir quisiera decirte que esto de la "corresponsabilidad de todos" es algo muy bonito, pero poco real. Me da la impresión de que cada uno va por su parte. Por un lado, están las familias en general, que quieren ser felices ellas y que les ofrezcan, y perdona mi expresión, los "servicios religiosos

necesarios"; y por otro lado están los sacerdotes y religiosos "insuficientes" para ofrecerlo a todos y que están, estamos "ansiosos y preocupados" por la crisis de vocaciones. ¿Cómo se soluciona esto?, ¿cómo hacer que sea cosa de todos?

Buenas preguntas, hermano. Yo no tengo la solución mágica. Pero de una cosa sí que estoy convencido: o lo solucionamos entre todos de verdad, o el futuro será cada vez más complicado y más de minorías cristianas. No tanto por la escasez de "sacerdotes y religiosos", sino por el individualismo y la privacidad de la experiencia religiosa, que no será del "Pueblo de Dios" sino de "cada uno en particular". Esto pasa imprescindiblemente por la valoración y la corresponsabilidad de todas y cada de las vocaciones en general y de cada persona en particular: todos somos hijos de Dios, "útiles y necesarios", nadie está de sobra.

Ángel, demos un paso más adelante viendo ahora qué hacemos y cómo lo hacemos con esos jóvenes que tenemos cerca de nosotros en nuestros conventos, parroquias, colegios, etc. Si es que de verdad los tenemos que ese es el gran problema, no nos engañemos con teorías y justificaciones socio-demográficas.

Tú, Pedro, como siempre: "haciendo amigos". Pero al menos eres claro y sincero, de lo contrario no tenemos futuro.

¡Ok! Muy bien, me has entendido. Hablemos de los "jóvenes cercanos", los que están con nosotros y nosotros con ellos.

Y comenzamos por algo esencial y muy sensible para los jóvenes como es el *proponer todas las vocaciones*, no solamente la "nuestra". Si de verdad queremos lo mejor para ellos, y buscamos su felicidad y a lo que Dios les llama, tenemos la obligación de presentarles todas y cada una de las posibles vocaciones existentes en la Iglesia, Pueblo de Dios.

Sólo así y después de esto, es cuando nosotros tenemos el derecho, y ellos también, de *proponer nuestra vocación franciscano-capuchina* como un posible camino de realización vocacional. Pero por favor, no olvidemos el "orden": primero todas, y luego la "nuestra". No al revés, y menos "nunca todas".

Y esta propuesta y acompañamiento vocacional para su discernimiento, pasa necesariamente por una *acogida incondicional* de cada uno de los jóvenes, ofreciéndoles no solo nuestras casas, sino especialmente nuestro tiempo, atención, interés y oración. Aceptándolos con sus virtudes y defectos, con sus ideales y fracasos, con sus coherencias e incoherencias, como las tenemos todos, por lo menos yo, ¿no sé tú, hermano?

Yo también, Pedro. Claro que sí, por desgracia, como todo "hijo de vecino que se preste", por decirlo así.

Ángel, es cierto que no podemos "rebajar" las exigencias cristianas en general ni vocacionales en particular, pero también es verdad que tenemos que ser muy pacientes, comprensivos y empáticos. Los jóvenes de hoy están muchísimo, repito "muchísimo" más presionados e influidos que nosotros, o al menos en mi época vocacional, ya muy lejana en el tiempo.

No puedo entrar aquí y ahora en el tema de internet y las redes sociales, para lo bueno y lo malo, pero tampoco podemos ignorarlo, no son teorías conspiratorias, son realidades y

verdaderas, a las que están, quieran o no, sometidos los jóvenes de hoy, más de lo que pensamos y más de lo que imaginamos.

Veo hermano, Pedro, que estás al día, o al menos no "desfasado". Muchos otros prefieren "ignorarlo" y pasar.

Ángel, el confesionario y el acompañamiento es la mejor escuela. Pero si, además, queremos "actuar en nombre de Dios" tenemos que responder, en nombre de Dios, a las necesidades de los jóvenes de hoy, a los reales y concretos, no a los "deseables". Y esto solo se puede hacer dedicando mucho tiempo a ellos, sin prisa y con ilusión. Y no te olvides, primero "reza", reza mucho. Estate un buen rato con el Señor a solas con Él, todos los días.

¿Dónde puedo hacer esta acogida y acompañamiento? En un lugar acogedor y sencillo. Sí, es recomendable que en cada convento podamos tener un espacio dedicado para una especie de "*Centro de orientación vocacional"*.

No hace falta un gran salón, escritorio y materiales, si lo tienes bien, pero sino no pasa nada. Solo a título de compartir entre hermanos: yo tengo un "despachito", así lo llamamos en casa, que mide solamente "dos metros de ancho por tres metros de largo" con dos sillones viejos, una mesita y un escritorio, y cómo es tan pequeño tengo en la pared una fotocopia grande de "una ventana abierta" para dar la sensación de amplitud. Pero es suficiente para acoger, hablar y poder quedar con los jóvenes. ¿Cuántos espacios desaprovechamos en nuestros conventos? No es imprescindible un lugar o despachito, pero sí muy aconsejable.

Ángel, después de decirte algo muy material, y perdona que insista una y otra vez, no te olvides que en la Pastoral Vocacional lo más importante es Dios y la oración. Por ello te aconsejo vivamente que tengas y ofrezcas una especie de "*Escuela de*

oración", donde enseñar a orar a los jóvenes, aunque sea mediante una pequeña catequesis en general, y con algunos métodos en particular, especialmente al estilo franciscano, cómo no con la "*Lectio divina",* que es muy práctica y útil.

Lógicamente su además puedes organizar, tanto para los jóvenes como para todas las personas cercanas algunas *vigilias de oración vocacional*, pues mucho mejor. No te canses de orar, de insistir en hacer oración y en "encontrarse con Dios", eso es imprescindible, todo lo demás es secundario, aunque muy útil.

Hermano, a veces nos fijamos en cosas externas a nosotros y a nuestra espiritualidad y no valoramos lo nuestro. Por eso, en la medida que puedas sería muy bueno que en nuestros conventos tengamos algunos de los llamados *grupos de la familia franciscana*, tanto de adultos, por ejemplo, la OFS, como para jóvenes la JUFRA. ¡Es lógico! Si queremos ofrecer nuestra vocación franciscana-capuchina por lo menos tenemos que ofrecer lo nuestro, sin menospreciar lo demás. A veces vamos a buscar cosas que tenemos en casa desde toda la vida, solo necesitamos revisar y actualizar a los jóvenes de hoy.

Ángel, me gustaría ahora hablarte de cómo tenemos que estar y tratar especialmente a los *jóvenes en búsqueda vocacional*. No

porque sean distintos a los demás, sino porque necesitan una atención y ayuda más concreta y precisa.

¿Por qué? Sencillamente porque están buscando seriamente su posible vocación, porque están haciendo un discernimiento vocacional con nosotros, porque son el fin último de toda Pastoral Vocacional. Y por todo ello lo tenemos que vivir y hacer bien, en nombre de Dios, de la Iglesia y de la Orden, buscando el bien de joven y la voluntad de Dios. ¡No lo olvides!

Y lo primero de todo es hacer una *orientación desinteresada*. Ya lo hemos hablado antes, pero es bueno repetirlo: nada de proselitismo "capuchino": ¡somos instrumentos de Dios!

Es lógico y hasta deseable que nos guste tener nuevos hermanos, que cuando conocemos a un joven con valores nos guste tenerlo en nuestra familia como hermano. Esto es bueno, y hasta deseable, e incluso decírselo al mismo joven. Pero otra cosa es el proselitismo interesado y preocupado por la escasez de vocaciones para "salvar la institución". Tenemos que orientar, acompañar y discernir "su" vocación, no la "nuestra".

Y una cosa esencial, aunque parezca obvia, es *utilizar un lenguaje claro, sencillo y actual*. No podemos hablar "nuestro lenguaje" aunque sea bueno y rico en contenido. Te voy a poner un ejemplo real que me paso hace años. En una convivencia vocacional le pregunte a un joven: ¿quieres abandonar el siglo para seguir al seráfico padre? Sus ojos se quedaron a cuadros. No entendía nada de nada. Yo le hablaba como si fuera ya un fraile franciscano y conocedor de nuestra espiritualidad e historia. Cosa que no era así.

Entonces le repetí la pregunta, pero con otro lenguaje: ¿quieres dejar esta sociedad, esta forma de vivir "mundana" y

seguir a Jesús con el estilo de vida de Francisco de Asís? Ah, esto sí que lo entiendo, me respondió enseguida. Yo le había dicho el mismo contenido vocacional, pero con palabras y conceptos comprensibles para él.

¿Has entendido el tema, el ejemplo, hermano?

Sí, está clarísimo, nunca me lo había explicado así. A veces creemos que todos nos entienden, y que además como si tuvieran la obligación de entendernos. La comunicación no es hablar, sino ser entendido y comprendido.

Solo así podremos dar a conocer verdaderamente nuestra vocación, sus características, sus valores y sus exigencias.

Perdona, Ángel, que te diga lo siguiente de esta manera: No hagas "capuchinadas", o sea, improvisando, sin ninguna organización y método, algo así como diciendo "sea lo que Dios quiera". Para poder ayudar de verdad a ese joven en su búsqueda vocacional hace falta una mínima y sencilla *planificación vocacional*. No se puede ir a lo que salga… Es necesario que tengáis los dos claro el camino y el método. Saber que se tiene que ir caminando y avanzando poco a poco; clarificando dudas y tomando pequeñas decisiones. La Pastoral Vocacional, para ser útil y eficaz necesita un mínimo de organización.

Y termino con algo necesario y "peligroso" a la vez si no se hace bien: ofrecer al joven tener con nosotros alguna *experiencia de profundización* en la vocación capuchina. ¿Es necesario? Sí. Siempre y cuando se presente la realidad de nuestra vida, poco a poco, pero nada de cosas "artificiales" ni de "incubadoras vocacionales". Eso no es la realidad, estaríamos engañando y manipulando al joven.

Para tener estás experiencias son muy recomendables las casas de acogida o de formación, especialmente porque en ellas viven frailes jóvenes, que pueden ser punto de encuentro y referencia para los jóvenes vocacionados.

Bueno, hermano, yo por el momento he terminado. Te toca a ti preguntar algo, antes de terminar del todo y presentarte el regalo sorpresa que te prometí al principio de todo.

Pues sí, tengo una pregunta que me gustaría hacerte, aunque no sé si sabré expresarme bien.

Ahora, eres tú, el que me das miedo con tanto preámbulo; pregunta libremente y hablamos.

Muy bien, veamos. Cuando estamos acompañando a un joven en su discernimiento vocacional, y comienza a conocernos un poco más, a tener alguna experiencia en nuestro convento, etc. Mi pregunta es en concreto: ¿dónde está el límite entre “presentar y decir la verdad nuestra vida” y “proponer, sin ocultismo, el ideal de vida al que pretendemos llegar”?.

Sí señor, está es una buena pregunta, y me parece recordar que ya hablamos de ella en otra ocasión. Pero te respondo.

Ángel, lo primero de todo, no olvides nunca que dicho joven es el que se está jugando su futuro, su vida, su felicidad; y, por lo tanto, tiene todo el derecho del mundo a ser informado lo más honestamente posible sobre la realidad que se va a encontrar en nuestra vida. No podemos jugar con él, presentando solo lo bonito e ideal, sino la realidad.

Ahora, bien, tenemos que ir haciéndolo poco a poco, en la medida que pueda ir comprendiéndola y asumiéndola, tanto lo bueno como lo malo o mejorable. Pues lo importante no es "informarle", sino ayudarle en su discernimiento, en su proceso vocacional. Y no te preocupes en cómo decirlo, cuando se hace con sinceridad, cariño y buena fe "se nota", y se puede hablar de todo, sin temas tabú ni secretos: no tenemos nada que ocultar.

Ángel, te hago una sugerencia muy práctica. Sería bueno que ese joven viera dos veces la película "Francesco", de Liliana Cavani. La primera para reflexionar y hacer todas las preguntas que quiera, especialmente sobre la vida fraterna; y la segunda para orarla, y ver qué le dice Dios a él por medio de esa película.

Está película de "Francesco" me gusta mucho pues representa la realidad de nuestra vida: los momentos felices y fáciles, que son la mayoría de los días y de las experiencias; pero también los otros momentos difíciles y de sufrimiento, que, aunque son los mínimos también son una realidad en nuestra vida, como en todas las familias. No te preocupes por el joven. Te puedo asegurar que siempre agradecen la sinceridad y la trasparencia de vida, y nunca provoca escándalo y rechazo, al contrario, ánimo e ilusión.

Y si en algún momento tienes dudas de cómo hacer las cosas, tienes que hacer algo muy sencillo, y no te asustes por lo que te voy a decir: ve a hablar y consultar con Dios en la oración.

Pregúntale a Él lo que tienes que decirle y cómo hacerlo, y seguro que Él te responderá y ayudará a hacerlo bien y para bien.

No sé si he sido capaz de contestarte lo suficientemente, hermano, o quieres algo más.

Has sido bastante y claro, y además ya me habías dicho algo en otra ocasión, pero quería reafirmarlo mejor. ¡Gracias!

Capítulo 4º

Un regalo guardado 30 años

Era una mañana esplendida de casi verano en El Pardo, los pájaros cantaban y los jabalíes venían a recoger la comida que los turistas y "amigos" les traían. Y después del descanso nocturno yo me disponía a darle a Ángel una sorpresa entregándole un "regalo guardado 30 años".

Querido hermano lector, si has aguantado hasta aquí leyendo este libro es que el tema te ha interesado, pues de lo contrario ya lo habrías dejado hace mucho tiempo. Pues bien, te voy a contar una historia que te asombrará muchísimo y que en ella se cumple la famosa frase: "la realidad supera la ficción". Y que por desgracia representa dos cosas, y perdona mi "maldad" en mis palabras e incluso "juicio", pero, me nace del corazón: la primera, los frailes no tenemos problemas serios y menos materiales; y la segunda, siempre hacemos "capuchinadas", es algo vocacional, aunque no en todos. Te lo explico un poco más.

Hace 30 años, en el 1993 la Orden Capuchina realizo un Congreso Internacional sobre Pastoral Vocacional y Postulantado, se trabajó muchísimo, repito muchísimo en toda la Orden y se invirtió tiempo y dinero, pero todo se "desaprovecho" guardando el resultado sin casi utilizarlo por unos 30 años: desperdiciamos todo eso porque nos lo podemos permitir, no tenemos problemas graves, y lo podemos desaprovechar sin más.

Y lo segundo, los Capuchinos somos así, o son así, yo intento no serlo, hacemos "capuchinadas": hacemos cosas grandes y luego las olvidamos; igual nos da programar que improvisar, organizar o decir "que sea lo que Dios quiera. ¡Es una pena!

Bueno, basta ya de preámbulos y sigamos con nuestra historia ficticia con el hermano Ángel, joven fraile interesado y muy paciente, al que seguro le sorprenderá el "regalo sorpresa".

Buenos días Ángel. ¿Qué tal has descansado? Espero que bien, pues hoy es un día importante. De hecho, he prolongado un día mi estancia contigo para que hablemos tranquilamente.

Gracias por el detalle, hermano Pedro. Nunca me lo hubiera imaginado, seguro que merece la pena. Espero saber aprovecharlo.

Ángel, al principio de nuestras conversaciones te prometí un regalo si eras capaz de llegar hasta el final de mis comentarios y explicaciones, y voy a cumplir mi promesa, aunque te advierto que es un poco "agridulce", o sea, te va a gustar, pero a la vez te va a doler un poco. ¡No te asustes, es una forma metafórica de hablar!

Durante todos estos días hemos estado hablando sobre la Pastoral Vocacional. Tú me compartías tus inquietudes y me hacías preguntas, y yo he intentado responderte desde mi experiencia y con todo el corazón, y pongo por testigo al Señor, Él me conoce bien, especialmente toda mi vida vocacional.

Hermano, pero te confieso que además de lo "mío personal" también he compartido contigo lo que piensa la Orden, o al menos lo que pensaba en el año 1993. No sé muy bien a día de hoy, me imagino que sí, pero la verdad no lo sé.

Pedro, no entiendo nada de nada. Me parece un poco de misterio lo que me dices, pero tendré paciencia.

Perdona, Ángel, pero tengo que controlarme un poco y medir mis palabras para no faltar a la caridad fraterna. Te cuento.

El próximo septiembre se cumplen 30 años de un documento de la Orden que se llama: "Orientaciones Generales sobre Pastoral Vocacional y Postulantado". Es fruto de un gran "Congreso Internacional de Responsables del Prenoviciado de la Orden", celebrado en Roma, del 5 a 25 de septiembre de 1993, o sea, vamos a celebrar próximamente su cumpleaños.

Pedro, ahora sí que entiendo menos aún todo esto. Nunca había oído hablar ni del Congreso, ni esas Orientaciones para toda la Orden. Me parece todo muy extraño, de verdad.

No entiendo, hermano, como en todos estos años de formación y de pastoral vocacional nunca nadie me hablo de esto, o al menos que se citara en algún documento o charla. Pero tendrá alguna razón, o tal vez "sin razón", como tantas cosas nuestras.

Bueno, Ángel, veo que has entrado de lleno en el tema, has comprendido su importancia, y lo mejor, que tienes la serenidad para saber aceptar "nuestras capuchinadas" sin perder la paz ni el cariño por nuestra Orden y nuestros hermanos. Eso es muy importante.

Antes de hablarte de dichas "Orientaciones Generales", voy a presentarte todo el inmenso trabajo que se hizo para llegar a ellas: ¡antes y durante! Pues estoy seguro de que te ayudará a valorarlas más y mejor, independientemente de que "luego se han olvidado": siguen siendo un "gran regalo para la Orden", y, tal vez, con el tiempo lo recobre y utilice con humildad.

Y para hacerlo lo más fiel posible, voy a utilizar la "Cronología del Congreso" que hizo un gran hermano muy trabajador, Fray Virgilio Cenere, Secretario del Oficio General de la Formación de la Orden, y que aparece en las "Actas del Congreso", publicadas en un libro grueso de 775 páginas, y de ellas 309 dedicadas a nuestra Pastoral Vocacional: ¡ver para creer!, y todo "olvidado".

Preparativos del Congreso.

Duraron casi dos años, sí como oyes [o lees], dos años, con mucho trabajo para toda la Orden. Se nombró un Comité Restringido de 6 hermanos: 2 del Secretariado, 2 residentes en Roma, otro en Italia y yo en España. Nos reunimos varias veces, con todo el esfuerzo que esto supone, para organizar los tiempos, los temas, las encuestas, los documentos, los delegados participantes, los expertos a invitar, la programación global de todo, etc.: ¡mucho trabajo!

Se elaboraron y enviaron cuatro Encuestas a toda la Orden, 144 Circunscripciones, con muchas preguntas muy concretas y detalladas: a los responsables de Pastoral Vocacional con 71; y del Postulantado con 38; a los Novicios con 39; y a los Postnovicios con 39. Respondieron a las Encuetas 77 Circunscripciones, las otras 67 que no lo hicieron fueron las de

reciente constitución o en vías de implantación. Una Comisión de hermanos expertos recogió las respuestas, las estudió y elaboró un documento con la "Síntesis de las cuatro Encuestas".

A continuación, se redactó el primer borrador del "Proyecto de Instrumento de Trabajo" de las futuras Orientaciones Generales, de unas 60 páginas, y traducido a cinco lenguas, con el fin de ser enviado al Definitorio General y a todos los Delegados para el Congreso, con el propósito y objetivo de que hicieran todas las observaciones que creyeran oportunas al texto.

Con las observaciones recibidas se volvió a redactar y traducir a cinco lenguas, el definitivo "Instrumento de Trabajo" que se entregó al inicio del Congreso a todos los participantes.

Y, por si faltaba algo, el Ministro General de la Orden, Hno. Flavio Roberto Carraro, envió una "Carta Circular a todas las Hermanas Clarisas Capuchinas" del mundo, pidiendo oraciones por el éxito del Congreso, dado que el tema es un problema fundamental para la Iglesia y para la Orden.

Creo honestamente que más no se pudo hacer. Se trabajó mucho durante casi dos años. Sin escatimar medios y esfuerzos. Y siempre en un clima sereno, de colaboración y de libertad fraterna. Por eso el final de todo resultó más triste y doloroso, por lo menos desde mi punto de vista, y ¡ojalá esté equivocado!

Celebración del Congreso, en dos tiempos complementarios: Pastoral Vocacional y Postulantado, durante 20 días, incluidos 4 días de visitas a los lugares franciscanos y capuchinos de Asís, Albacina y Camerino.

Participaron en total unas 150 personas en general. Cabe destacar que asistieron 110 hermanos Delegados de sus

Circunscripciones. Un dato muy importante, estaban presentes "todas" las Conferencias de la Orden por primera vez en los Congresos.

Sobre Pastoral Vocacional intervinieron 6 expetos externos a la Orden y 3 de nuestra Orden; se hicieron 9 comunicaciones de experiencias acerca de dicha pastoral; y, finalmente, se hicieron "Grupos de Trabajo" por lenguas, para el estudio y la reelaboración del "Instrumento de Trabajo" con el fin de unir experiencia, doctrina, practica y ofrecer unas "Orientaciones" a toda la Orden.

Para el estudio y elaboración del Documento Final los grupos lingüísticos presentan nombres de hermanos para crear la Comisión de Redacción. A continuación, todos juntos, Delegados y Comisión, por separado y en común, trabajan durante dos días intercambiando sugerencias e indicaciones. El texto final es presentado nuevamente a la Asamblea Plenaria. Se hacen aclaraciones y se reciben nuevas propuestas, que la Comisión Redactora recoge para volver a trabajar sobre el texto. Se elabora la redacción final que será presentada para la votación definitiva.

La votación en la Asamblea Plenaria del "Documento Final fue de la siguiente manera. Hermanos presentes 108, se necesitaba para su aprobación mayoría simple, la mitad más uno, o sea, 55 hermanos. La votación sobre Pastoral Vocacional es de 89 Sí, y 18 No. Es decir, una amplísima mayoría.

Como broche de oro para nuestro Congreso, unos días antes de terminar fuimos recibidos en Audiencia por el Papa Juan Pablo II, en Castel Gandolfo. Fue una experiencia inolvidable de Iglesia donde unimos el amor a la Iglesia y a nuestra Orden.

I CONVEGNISTI
Oltre ai delegati vi sono stati molti altri confratelli in qualità di traduttori, monitori, tecnici, segretari per i vari uffici e servizi fraterni. Complessivamente i fratelli sono stati 150

Hermano, Ángel, he intentado resumir y ceñirme a los datos presentados en ese grueso libro de las Actas del Congreso. Pero, te confieso que este tema me duele mucho, por varias cosas, y te aseguro que no por nada personal, sino por la Orden.

Es una gran pena que tanto esfuerzo y trabajo de muchos hermanos, de casi toda la Orden, no haya sido casi utilizado y esté durmiendo en los "Archivos". Es más, he consultado, y ojalá me equivoque, pero ni siquiera en los últimos documentos de la Orden sobre el tema viene citado para consultar: ¡nada de nada! Excepto en un comentario al 2º capítulo de actuales Constituciones, sobre "la vocación y formación", en donde se hace referencia a que se tuvieron en cuenta dichas Orientaciones.

Ángel, para comprender mejor la "realidad oculta" puedes leer en el Apéndice la historia que escribí en otro libro: "Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993". Y no te asustes de nada, así somos los frailes, santos y pecadores, comenzando por mí mismo.

Bueno, hermano, ha llegado "el regalo": el texto oficial de las "Orientaciones Generales sobre Pastoral Vocacional", y que te las he ido presentando durante todas nuestras conversaciones.

¿Cómo? No entiendo lo que me dices, Pedro. ¿Qué me las has dicho ya? Pues no me he dado cuenta de nada.

Sí, Ángel, desde el primer día, y poco a poco, muy sutilmente. Seguro que has podido observar que en determinados momentos o frases yo hacía una cierta "acentuación o hincapié" para resaltar algo importante o característico del tema del que hablábamos.

Hermano, vuelve atrás en la lectura del libro y veras como encuentras palabras o frases escritas en *"cursiva"*, esas son literales del texto oficial, y representan aspectos, apartados, temas, ideas esenciales del mismo. En todas nuestras conversaciones yo tenía en la cabeza el Congreso y las "Orientaciones", pero no te lo he dicho, para no parecer una clase doctrinal, sino desde el corazón y la vida.

Ángel, perdona por lo que te voy a decir, lo hago con humildad y verdad. El texto de las "Orientaciones" están en mi corazón y en mi vida porque el "Proyecto de Primer Borrador" de ellas lo hice yo. Fue el fruto de muchas horas de reflexión, estudio y sobre todo oración, pues quería ofrecer algo serio a la Orden, a mis hermanos. Por eso no me ha costado hablarte con naturalidad y convicción, lo tengo muy dentro de mí.

Ahora bien, el texto luego fue corregido y enriquecido por todos los hermanos. Recuerda que lo enviamos a todas las Circunscripciones de la Orden; se recibieron numerosas sugerencias que fueron introducidas; posteriormente se elaboró un nuevo texto oficial entregado al inicio del Congreso; y finalmente como fruto del trabajo por grupos en el mismo Congreso se redactó el definitivo que fue aprobado.

Hermano, te puedo asegurar que, durante todo el proceso de elaboración y redacción final, siempre he acogido e incorporado todas las sugerencias recibidas. Por eso hablo con toda libertad de ser algo "mío y de todos", lo cortés no quita lo valiente.

Pero por desgracia al final de todo surgió el problema que "sentenció el documento".

En "la última sesión" de la Comisión de redacción definitiva en el Congreso, para ser votado, yo no acepté, ni aceptaron el resto de los hermanos de dicha Comisión, una "enmienda a la totalidad" del texto, pidiendo hacer uno nuevo con un estilo más "prosaico" y menos esquemático.

Sí, hermano, tal y como oyes: ¡en "la última sesión" de la Comisión de redacción final en el Congreso! Ni antes, durante los años de preparación y durante los 20 días en Roma, se dijo nada en contra, ninguna reclamación o advertencia. ¡Nada de nada!

Por todo eso, y por otras razones, es por lo que me decidí a contarlo en esa "historia nº 62". Las "Orientaciones Generales sobre Pastoral Vocacional" para toda la Orden ¡nacieron muertas! desde el mismo instante de ser votadas y aprobadas por amplísima mayoría (82,4%): cosa de hombres y frailes, de santos y pecadores.

Ángel, ese es el regalo y su historia. Pero por favor, un consejo de hermano: léelo, estúdialo y saca las ideas principales para tu trabajo y servicio vocacional: es muy bueno, es fruto del trabajo de muchísimos hermanos, es un regalo para la Orden, aunque "desperdiciado" por motivos humanos y fraulinos: ¡capuchinadas!

Pedro, me has dejado sin palabra. No sé qué decir, de verdad. No sabía nada de esas "Orientaciones" y menos aún de su triste historia. Lo siento mucho.

Por favor, hermano, explícame una cosa: ¿Por qué hacemos esas cosas?, ¿Por qué tantos documentos son muy bonitos pero inútiles?

Ángel, no quiero ser grosero ni faltar a la caridad fraterna, pero la respuesta ya te la he dicho antes, es la misma para muchas cosas de nuestra vida: no tenemos problemas serios en la vida, y nos podemos permitir el lujo, sin faltar a la "pobreza" de "invertir muchísimo" a muchos niveles en una cosa, y luego "guardarla 30 años" sin ningún problema de conciencia.

Hermano, además de esta primera respuesta, que te confieso, me avergüenza un poco. Te voy a decir otra que tal vez me avergüenza más, si pienso en los jóvenes que se plantean una posible vocación capuchina. Me explico.

Tal vez la gran novedad de las "Orientaciones Generales" sea el hacernos presente que toda Pastoral Vocacional con los jóvenes tiene que empezar primero con "nosotros mismos", es decir, primero cuidar y vivir fielmente nuestra propia vocación, para luego poder ofrecerla a los demás con un mínimo de honestidad.

Y por desagracia, y siendo un poco mal pensado, o no, creo que en el fondo esto no lo terminamos de asumir y poner en práctica, y menos aún que nos lo exijan por ley. Leer con atención el siguiente texto, pensado, rezado y escrito milimétricamente:

6. *Dos dimensiones. Nuestra PV debe desarrollarse y manifestarse en dos ámbitos fundamentales e inseparables: "ad intra" y "ad extra". Ambos asumen notable importancia y significado para realizar una verdadera y fecunda praxis pastoral.*

Pedro, siento mucho que terminemos nuestras conversaciones con este sabor "agridulce", pero te agradezco mucho todo el esfuerzo que has hecho por compartir y contarme tu experiencia sobre Pastoral Vocacional. Sé que no ha sido fácil, y menos recordando continuamente este Congreso y las "Orientaciones".

Pero quiero que sepas, hermano, que voy a leer con mucha atención y respeto, a la vez que como agradecimiento a todos los hermanos que las hicieron posibles. Y, muy especialmente, las voy a rezar, no tanto las palabras literales, que también, sino el espíritu y la vida que contienen. Solo te pido, por favor, que tú rezes por mí, para que no las rechace por falta de compromiso y verdad, para que cuando hable con un joven sobre su vocación y le proponga la nuestra, lo haga con coherencia y humildad.

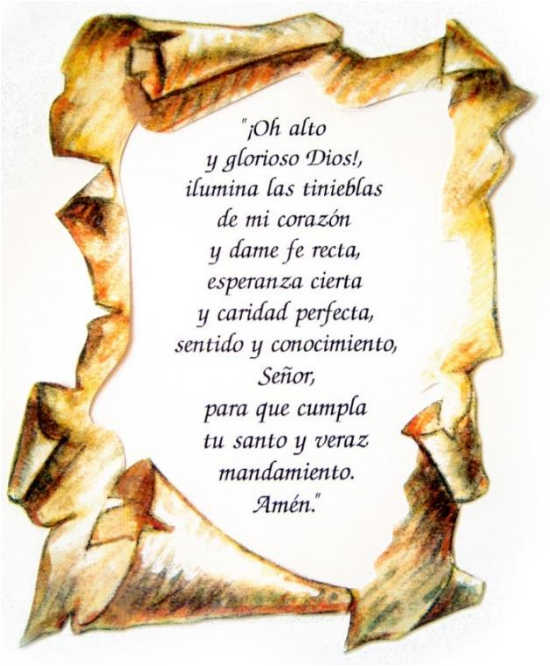
Gracias, Hermano Ángel, con eso me conformo, de verdad, no pido nada más, solo "aprovechar el esfuerzo y trabajo" de tantos hermanos y que nos ayude a ser cada día un poco más fieles a nuestra vocación, o sea, a Dios y a Francisco.

Bueno, por fin ha llegado el regalo, y como dicen en el teatro: ¡Silencio en el convento, enciéndanse las luces del claustro,

acomódese el hermano Ángel en la mecedora,
y comience la lectura de las "Orientaciones Generales"!

PARTE II

Orientaciones generales de Pastoral Vocacional


"¡Oh alto
y glorioso Dios!,
ilumina las tinieblas
de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento,
Señor,
para que cumpla
tu santo y veraz
mandamiento.
Amén."

CONGRESO INTERNACIONAL DE RESPONSABLES
DEL PRENOVICIADO

ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES CAPUCHINOS

(Roma, 5-25 septiembre 1993)

LA PASTORAL VOCACIONAL
Y
EL POSTULANTADO

Ufficio Generale della Formazione (UGF)

Curia Generale Frati Minori Cappuccini, Via Piemonte, 70

00187 ROMA – ITALIA

S I G L A S

BIBLIA

1 Jn = 1 Juan

Mc = Marco

1 Pe = 1 Pedro

IGLESIA

Can = Canon

DC = Documento conclusivo del II Congresso Internazionale di Vescovi e altri responsabili delle vocazioni ecclesiastiche - Roma, 10-16 mayo 1981-, a cargo de las SS. Congregaciones para las Iglesias Orientales, para los Religiosos y los Institutos Seculares, para la Evangelización de los Pueblos y para la Educación Católica (Roma, 2 mayo 1982).

DF = Direttive sulla formazione negli istituti religiosi (= "Potissimum institutioni") de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica (Roma, 2 febrero 1990).

DH = Dignitatis humanae

GS = Gaudium et spes

LG = Lumen Gentium

OT = Optatam totius

PC = Perfectae caritatis

PO = Presbyterorum Ordinis

RC = Renovationis causam, Instrucción de la S. Congregación de Religiosos e Institutos seculares (6 enero 1969)

Sviluppi = Sviluppi della Pastorale delle vocacioni nelle chiese particolari a cargo de las Congregaciones para la Educación Católica y para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica (Roma, 6 enero 1992).

FRANCISCO

AnP = Anónimo Perusino

1 Cel = Vida I de Tomás de Celano

2 Cel = Vida II de Tomás de Celano

FF = Fonti Francescane. Scritti e biografie di san Francesco d'Assisi. Cronache e altre testimonianze del primo secolo francescano. Scritti e biografie di santa Chiara d'Assisi. Movimento Francescano, Assisi 1978

Flor = Florecillas de san Francisco

LM = Leyenda mayor de san Buenaventura

LP = Leyenda Perusina.

CtaO = Carta a toda la Orden

Rb = Regla bulada

Rnb = Regla no bulada

ORDEN

IV CPO = IV Consejo Plenario de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos (1981)

V CPO = V Consejo Plenario de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos (1986)

Const = Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos (1990)

F = La Formazione ("Documento di lavoro"). IV Consiglio Plenario dell'Ordine dei Frati Minori Capuccini (Roma 1979)

PV = La promozione vocazionale. Impostazione e prospettive attuali. Sussidi per la Formazione, n12, a cura del Segretariato Generale Formazione Cappuccini (Roma 1979)

OTROS

DIP = Dizionario degli Istituti di Perfezione. Edizioni Paoline. Roma 1974.

INDICE: LA PASTORAL VOCACIONAL

INTRODUCCION
TEOLOGIA DE LA VOCACION
1. VOCACION Y VOCACIONES: Acercamiento descriptivo.
2. PASTORAL VOCACIONAL: Acercamiento descriptivo

PRIMERA PARTE: PASTORAL VOCACIONAL "AD INTRA"

I. FUNDAMENTO
Acercamiento descriptivo
Criterios y fundamentos
Objetivos y destinatarios
Responsables

II. METODO
RENOVACION
Acercamiento descriptivo
Criterios y fundamentos
Objetivos y destinatarios

FORMACION
Acercamiento descriptivo
Criterios y fundamentos
Objetivos y destinatarios

TESTIMONIO
Acercamiento descriptivo
Criterios y fundamentos
Objetivos y destinatarios

III. PRAXIS
El hermano
La fraternidad local
La Provincia
La Orden

SEGUNDA PARTE: PASTORAL VOCACIONAL "AD EXTRA"

I. FUNDAMENTO

Acercamiento descriptivo
Criterios y fundamentos
Objetivos y destinatarios
Responsables

II. METODO

ORIENTACION Y ANUNCIO VOCACIONAL
Acercamiento descriptivo
Criterios y destinatarios
Medios

PROPUESTA VOCACIONAL
Acercamiento descriptivo
Criterios y destinatarios
Medios

ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL
Acercamiento descriptivo
Criterios
Objetivos
Medios

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL
Acercamiento descriptivo
Criterios
Objetivos
Medios

III. PRAXIS

Pueblo de Dios
Jóvenes cercanos
Jóvenes en búsqueda vocacional

LA PASTORAL VOCACIONAL
de los Hermanos Menores Capuchinos

"Ser para hacer"

INTRODUCCION

TEOLOGIA DE LA VOCACION

1. Vocación y vocaciones

"Dios en su bondad llama a la perfección de la caridad, a través de los diferentes estados de vida, a todos los miembros de la Iglesia, a fin de promover la santidad de cada uno en particular y la salvación de todo el mundo." Const. 14,1.

Encuadre descriptivo

1. Vocación es la llamada con la que Dios se dirige a cada persona para manifestarle su amor y comunicarle un proyecto de vida que lleva a la realización humana y cristiana.
2. Vocaciones. Todo hombre llamado a la vida es destinatario de la vocación universal a convertirse en persona. Para el cristiano, además, existe la llamada concreta a elegir a Cristo en el bautismo. Después, dentro de esta vocación cristiana

común, existen diversas vocaciones, llamadas también estados de vida, existentes en la Iglesia, como el matrimonio, el laicado celibatario y consagrado, el sacerdocio, el diaconado, la vida consagrada, la opción misionera, etc.

Por consiguiente, para vivir el Evangelio y una vida cristiana concreta y encarnada, el cristiano está llamado a discernir y a responder libre y generosamente al menos a una de estas vocaciones particulares.

Toda vocación específica -como expresión de un auténtico itinerario de vida cristiana- goza ante Dios de igual dignidad, y expresa la variedad y complementariedad de dones y de funciones dentro de la Iglesia, para la construcción del Reino.

En este contexto toda la tradición franciscano-capuchina nos invita a mirar a María como el modelo de toda vocación e icono de la Iglesia.

3. Vocación consagrada es la llamada de Dios a un seguimiento radical de Cristo mediante la profesión de los consejos evangélicos en un contexto existencial concreto y en una forma estable de vida, en conformidad con las Constituciones que la Iglesia con su autoridad acepta y aprueba.

4. Vocación franciscano-capuchina. Francisco de Asís, llamado por Dios a enriquecer la Iglesia con un nuevo carisma, nos ha entregado como franciscanos-capuchinos esta nueva forma de vida para que, por medio de la experiencia y el testimonio de la vida fraterna evangélica, nos convirtamos en don para la familia franciscana, para la Iglesia, para el mundo y especialmente para aquellos que desean compartir nuestra vocación.

2. Pastoral Vocacional

"Promuévanse cuidadosamente las diversas formas de pastoral vocacional, sobre todo en los ambientes más cercanos al espíritu de nuestra Orden". Const. 16,1.

Encuadre descriptivo

5. La pastoral vocacional (PV) nace del misterio de la Iglesia como servicio a ella; por tanto, se dirige de por sí a todo creyente para ayudarle a discernir y a acoger el plan que Dios tiene sobre él.

   En esta visión, Dios es el protagonista absoluto de toda vocación. Es el origen, el centro y el sentido de toda PV: en realidad, suya es la mies y solamente Él llama a quien quiere, como quiere y cuando quiere por medio de Jesucristo en la Iglesia, pueblo de Dios.

   Como Francisco y Clara de Asís acogieron generosamente la llamada de Dios, convirtiéndose en "forma y ejemplo" para muchos hombres de su tiempo, igualmente nosotros, capuchinos, somos llamados a ser colaboradores y mediadores entre Dios, que llama, y el hombre, que responde. Por eso los instrumentos más importantes de la PV son la oración, que es ante todo diálogo con Dios, y el testimonio de nuestra vida.

6. Dos dimensiones. Nuestra PV debe desarrollarse y manifestarse en dos ámbitos fundamentales e inseparables: "ad intra" y "ad extra". Ambos asumen notable importancia y significado para realizar una verdadera y fecunda praxis pastoral.

PRIMERA PARTE

LA PASTORAL VOCACIONAL "AD INTRA"

I. Fundamento

"La solicitud por las vocaciones procede principalmente del propio convencimiento que tienen los hermanos de vivir ellos mismos y ofrecer a los demás un ideal de vida riquísimo de valores humanos y evangélicos. Al abrazar esta vida, los candidatos desarrollan su propia personalidad prestando un auténtico servicio a Dios y a los hombres. Ahora bien, para ofrecer un testimonio manifiesto de este género de vida, es necesaria nuestra continua renovación". Const. 15,1.

Encuadre descriptivo

7. La PV "ad intra" es el servicio recíproco de animación y formación que los hermanos realizan dentro de la fraternidad con el fin de ayudarse a vivir auténticamente la vocación.

Criterios y fundamentos

8. Nuestra PV "ad intra" se fundamenta sobre algunos criterios. Los principales son:

   Antropológicos. Es necesario conseguir una madura y equilibrada autorrealización personal, que consienta al religioso una visión positiva y una buena aceptación y valoración de su vida, en armonía con el contexto cultural en el que vive.

   Teológicos. Como cristianos y religiosos estamos llamados también a vivir el don de Dios en la gratuidad y en la gratitud,

comprometidos en seguir una identificación cada día más adecuada con la vocación que hemos recibido.

Pastorales. Sólo viviendo de manera auténtica y equilibrada nuestra vocación es posible promover una verdadera y auténtica PV. Por otra parte, este testimonio se convierte en "propuesta viva" y posibilita convertirnos en instrumentos de Dios para que los demás puedan ser también vocacionalmente coherentes.

Francisco-Capuchinos. Como Francisco, fiel seguidor de Cristo pobre, humilde y crucificado, acogió el don gratuito y lo quiso vivir en la fraternidad evangélica, así también nosotros estamos llamados a convertirnos, en la gratuidad, en un don de Dios, sobre todo dentro de la propia familia franciscana. De ahí nace en nosotros el deber de vivir fielmente nuestra vocación para poderla proponer después a los demás.

Objetivos y destinatarios

9. Los objetivos que nos proponemos alcanzar mediante la PV "ad intra" son:

Autenticidad vocacional: para ayudar y estimular al hermano y a las fraternidades a vivir su vocación del modo más auténtico, maduro y equilibrado posible.

Testimonio de vida: para que cada hermano se convenza de que la mejor propuesta vocacional es nuestra vida fraterna vivida con fidelidad y coherencia. Dicho testimonio expresará también nuestra fecundidad evangélica.

10. Nuestra PV "ad intra" está especialmente destinada a:

Todos los hermanos y las fraternidades. Ella tiende sobre todo a hacer comprender la importancia de vivir la propia vocación y la urgencia de que la PV se convierta en el compromiso de todos. Cada uno de los hermanos, en realidad, es útil y necesario con su propia vida y su apostolado y cada fraternidad con su testimonio comunitario.

Los encargados de la PV. A ellos se les pide un compromiso más directo en este servicio fraterno, por medio de su testimonio de vida y su ministerio pastoral. Por ello deben ser objeto de una privilegiada atención, formación y apoyo por parte de los hermanos.

Responsables

11. Los responsables del desarrollo de la PV "ad intra" son:

Cada hermano, que es también el primer responsable de su vocación.

Cada fraternidad, que debe estar abierta para ofrecer su propia disponibilidad, apoyo y acogida, y debe sentirse realmente comprometida en la pastoral vocacional de los propios hermanos.

Los encargados de la PV, que tienen la tarea de promover y desarrollar la PV en las fraternidades provinciales y en las locales según un plan compartido y programado.

Los Ministros Provinciales y Guardianes, que, como responsables primeros de toda la actividad y servicio fraterno, tienen la tarea específica de estimular y animar la ejecución fiel del plan de PV programado.

II. Método

12. Para el desarrollo del plan de PV "ad intra", son importantes, además de una conciencia positiva y entusiasta de la propia vocación, una renovación fiel, una formación adecuada y continua y un testimonio coherente.

RENOVACION

"Perseveremos con gozo en el ideal de nuestra vida, dedicándonos con ahínco a nuestra renovación; y, conscientes de la fragilidad humana, avancemos por el camino de la conversión juntamente con toda la Iglesia, que es renovada siempre por el Espíritu Santo". Const. 182,3.

Encuadre descriptivo

13. Nuestras Constituciones nos recuerdan que la renovación de nuestra vida es un elemento esencial e imprescindible para poder desarrollar adecuadamente la PV "ad intra". Esta renovación debe comprometer y realizarse a todos los niveles y en todos los campos de nuestra vida.

La renovación personal. La auténtica renovación y la conversión personal son el compromiso primario de todo hermano, tanto a nivel humano, como cristiano y franciscano-capuchino.

La renovación institucional. Es necesario, además, que cada fraternidad y toda la fraternidad capuchina se comprometa a llevar a cabo una fiel renovación de su vida y de sus actividades,

con el fin de hacer actual, en el momento histórico que vive, el Evangelio de Jesús según el ideal de Francisco de Asís.

Criterios y fundamentos

14. Los criterios sobre los que se fundamenta nuestra renovación son:

La conversión. El estado de conversión en el espíritu y en la vida es la condición natural en la que el hermano puede realizar fielmente la propia vocación.

La actualización. La conversión auténtica, por su misma naturaleza, comporta la actualización que genera modelos de vida y de experiencia nuevos y renovados. Esta dinámica, partiendo de las intuiciones originarias de nuestro carisma, permite una adecuada inserción en el contexto de la vida cotidiana contemporánea.

La gradualidad. Toda renovación es un largo camino, no carente de dificultades incluso graves. No obstante, es necesaria y posible. En su consecución hemos de tener en cuenta los principios de la gradualidad, la progresividad y la programación.

Objetivos y destinatarios

15. Los objetivos que se pretenden alcanzar son los siguientes:

La fidelidad. Vivir en la coherencia y en la perseverancia nuestra vocación franciscano-capuchina.

El equilibrio. Alcanzar un nivel satisfactorio de armonía personal que nace de la propia identificación y realización integral, en el plano humano y espiritual.

El atractivo vocacional. Tener conciencia clara del don de la llamada y presentar nuestra vida y nuestra vocación como un itinerario de consagración a Dios y a los demás, rico de valores humanos y cristianos, capaz de convertirse en atracción para todos, especialmente para aquellos que buscan el modo de dar mayor sentido y coherencia a la propia vida.

16. Los principales destinatarios de nuestra renovación vocacional son:

Todo hermano. Es el primero y el más directo sujeto y destinatario de la renovación, que realizará como opción y exigencia personal y no como imposición de los responsables o mecanismo producido por determinadas estructuras.

La Orden. Desarrolla una tarea esencial de animación y verificación. Con este ministerio se vigoriza y se anima la vida entera de cada uno y de todos los hermanos a nivel personal, de fraternidad local, provincial y general. Todo ello comporta potenciar y cualificar vocacionalmente la identidad y la imagen de la Orden.

FORMACION

"La formación consiste en la promoción de los hermanos y de las fraternidades, de tal manera que nuestra vida sea cada día más conforme al santo Evangelio y al espíritu franciscano, según las exigencias de lugares y tiempos. Esta formación debe ser continua y prolongarse a lo largo de toda la vida, tanto en lo que se refiere a los valores humanos como a la vida evangélica y religiosa". Const. 22,1.

Encuadre descriptivo

17. De acuerdo con los principios formativos de la Orden todos los hermanos deben mantener un compromiso de crecimiento integral y permanente, tanto a nivel humano como espiritual. De este modo podrán vivir y manifestar más adecuadamente la propia vocación.

    Por otra parte, con el fin de realizar la PV "ad intra" es indispensable que todos los hermanos, y no sólo los que por tarea específica coordinan este servicio, se comprometan en cuidar con continuidad su formación en la PV.

Criterios y fundamentos

18. Nuestra formación vocacional ha de ser:

    Integral, progresiva y permanente. Todos los hermanos han de vivir en una actitud de crecimiento gradual y permanente, a todos los niveles, para poder de ese modo vivir y manifestar más adecuadamente la propia vocación.

    Actualizada e inculturada. La formación no puede ser teórica y desencarnada, sino que ha de llevarse a cabo en conexión directa con la propia realidad socio-político-cultural y eclesial, de manera que resulte significativa para el hombre del propio tiempo.

    Específica. Hoy, más que nunca, es necesaria una formación específica y adecuada sobre la PV, por la complejidad de los factores humanos, religiosos y socio-culturales que influyen sobre todo proceso vocacional.

Objetivos y destinatarios

19. Los objetivos que quiere alcanzar nuestra formación vocacional son los siguientes:

La identificación y madurez vocacional. El primer objetivo de la formación -de toda formación y en cada fase- es ayudar al religioso a vivir más y mejor la propia vocación, profundizando en la propia identidad, favoreciendo de este modo la maduración humana-cristiana-capuchina.

Sensibilización y formación para la PV. La alegría por vivir la propia vocación, además, enardece la atención y el compromiso de todos los hermanos por el problema vocacional, haciéndoles comprender su urgencia y necesidad.

Conocimiento y comprensión de los jóvenes. La PV se desarrolla sobre todo con los jóvenes de nuestro tiempo, los cuales, más que nadie, viven y sufren los apremiantes procesos de transformación social; en consecuencia, se hace cada vez más urgente para nosotros acercarnos al conocimiento de las nuevas generaciones y del propio contexto socio-cultural para ayudar más fácilmente a los jóvenes a descubrir el proyecto de Dios sobre ellos y asumirlo.

20. Los destinatarios principales de la formación vocacional son:

El hermano. Sabemos que en el proceso vocacional nuestro testimonio influye de modo decisivo en la maduración de una vocación. Por ello, todos los hermanos siéntanse personalmente comprometidos en una adecuada formación que los habilite para ser instrumentos útiles en la búsqueda y maduración vocacional de los demás.

La fraternidad. Cada fraternidad, con el superior como primer responsable, está llamada a recoger el desafío con el fin de reflexionar sobre cómo puede vivir fielmente el propio carisma, y comprometerse por las vocaciones.

El equipo vocacional. Es un grupo de hermanos encargados de la animación y coordinación de la dimensión y del apostolado vocacional de cada fraternidad y todos los hermanos. Han de poseer una preparación cualificada para incentivar y potenciar los carismas vocacionales de cada hermano, y para acompañar y discernir las vocaciones que están naciendo.

TESTIMONIO

"Al responder a nuestra vocación franciscano-capuchina, nos convertimos ante la sociedad en testimonio vivo de la vida tanto presente como eterna de Cristo, seguimos al mismo Cristo pobre y humilde y proclamamos por doquier su mensaje a los hombres, sobre todo a los pobres". Const. 14.4.

Encuadre descriptivo

21. La Palabra de Dios manifiesta continuamente el testimonio de vida como la primera y la mejor forma de evangelización. Por eso, a ejemplo de Francisco y de los primeros capuchinos, preocupémonos también nosotros, especialmente en el servicio de PV, en testimoniar con la vida el don recibido y nuestra vocación de consagración total y exclusiva a Dios y al Reino.

Testimonio personal. Dicho testimonio debe ser, ante todo, personal: se expresa en la alegría por la opción hecha y se manifiesta más con la vida que con las palabras.

Testimonio de la fraternidad. Pero también nuestras fraternidades locales deben manifestar un testimonio transparente de la vida que han abrazado. Además, han de buscar, un justo equilibrio entre la necesidad de la acogida y las exigencias de la vida fraterna.

Testimonio de la Orden. Finalmente, nuestra Orden esta llamada a dar de sí una imagen renovada: que sea fiel al carisma franciscano-capuchino; que suscite vocaciones a nuestra vida; que redunde de amor por la Iglesia, por el mundo, por los hermanos y hermanas que Dios se dignará darnos.

Criterios y fundamentos

22. Los criterios que apoyan y guían nuestro testimonio vocacional personal y comunitario son:

Cristocentrismo. Es necesario que Cristo ocupe el lugar central de nuestra vida y de nuestros intereses a fin de que nuestro seguimiento sea radical.

Conversión. Se impone igualmente la exigencia de un continuo retorno al Evangelio y a la vida y regla de nuestro Padre San Francisco y de los primeros capuchinos, por medio de la conversión interior.

Fraternidad. La fraternidad es el lugar privilegiado en el que realizamos nuestra vocación y que nos hace descubrir el vínculo profundo que nos une entre nosotros, con todos los hombres y todas las criaturas de Dios.

Oración. Toda nuestra vida y experiencia debe estar informada, como lo fue para Francisco y para los primeros Capuchinos, por el espíritu de oración.

Pobreza. Dada la sensibilidad de nuestro tiempo, la pobreza radical debe convertirse en una de nuestras expresiones peculiares de testimonio.

Minoridad. Como hermanos menores ofrecemos un testimonio de vida humilde y simple, libre de las tentaciones de cualquier poder o privilegio, al servicio de todos, especialmente de los más necesitados, como verdaderos instrumentos de paz y justicia.

Austeridad y penitencia. Como el amor a Cristo pobre, humilde y crucificado, empujo a Francisco y a los primeros Capuchinos a vivir una vida de austera penitencia, también nosotros -a la luz de los signos de los tiempos- estamos llamados a vivir como hombres sobrios, libres, austeros y penitentes.

Alegría. Como cristianos y franciscanos comprometámonos siempre y personalmente en cultivar, guardar y llevar la paz, la alegría y la esperanza entre nosotros y a todos los hombres, especialmente los pobres y los que sufren.

Cercanía al pueblo. La cercanía al pueblo -que es una característica constante de nuestra Orden- se traduce en disponibilidad y atención hacia las necesidades materiales y espirituales de cada hombre.

Nuevas presencias. Con espíritu profético y en docilidad al espíritu del Señor, no nos cansemos de buscar modos más adaptados de vida y apostolado y nuevas presencias fraternas para dar mayor incidencia vocacional a nuestro carisma y responder mejor a las exigencias de las diversas regiones, culturas y épocas.

Objetivos y destinatarios

23. Los objetivos de nuestro testimonio son:

Incentivar cada vez más nuestra alegría y fiel donación a Dios, por medio de un continuo redescubrimiento y crecimiento de nuestra vocación, en el espíritu de la perfecta alegría.

Dar a conocer nuestra vocación, que comporta, entre otras cosas, la disponibilidad sincera y valerosa para acoger en nuestras fraternidades a quien pide conocernos de cerca y junto con nosotros, experimentando nuestra vida, descubrir la propia vocación para seguirla.

Ayudarnos mutuamente en el compromiso de fidelidad a la propia vocación e iluminar el proceso vocacional de los jóvenes, con un testimonio auténtico, con una acogida fraterna, y con un claro y seguro discernimiento, tan eficaz que haga madurar las opciones vocacionales convencidas y convincentes.

24. Revitalizando cada día nuestra pertenencia a la fraternidad capuchina, seremos testimonio de nuestra opción evangélica ante todo en relación a los mismos hermanos, los destinatarios inmediatos de nuestra PV.

III. Praxis

"Todos los hermanos colaboren con diligencia en la tarea de promover las vocaciones, movidos por el deseo de cumplir los planes de Dios según nuestro carisma". Const. 15,2.

EL HERMANO

25. Revitalizar la propia vocación. Todo hermano está personalmente llamado a asumir una tarea múltiple para revitalizar su propia vocación. Ello se realiza especialmente con la oración, la confrontación con la Palabra de Dios, la profundización de la vida fraterna, la formación permanente y el apostolado, potenciando las propias capacidades y dotes personales.

Testimoniar. Todo hermano sea consciente de que su testimonio, en bien y en mal, influye decisivamente en la fidelidad vocacional de la fraternidad y en la búsqueda vocacional de los jóvenes.

Servir. Cada uno debe tener conciencia clara de que con el propio servicio fraterno contribuye al desarrollo de la PV, por ejemplo, mediante la oración personal, el ofrecimiento de los propios sufrimientos, los trabajos cotidianos de la casa, la acogida de los jóvenes, la confesión, la dirección espiritual, la predicación, el servicio al pueblo, trabajando por la justicia, la paz, la ecología, etc.

Formarse en la PV. Todos los hermanos reciban una formación esencial sobre la PV que los habilite para la comprensión y el desarrollo de los procesos vocacionales, por medio de cursos, encuentros, libros y revistas vocacionales.

Colaborar. Finalmente, siéntanse todos responsables en colaborar atenta y eficazmente, en especial con el equipo de la PV, con disponibilidad y con una actitud constructiva y fraterna.

LA FRATERNIDAD LOCAL

26. Oración vocacional. La fraternidad -diariamente, con el corazón, con la mente y con la vida- ore, también junto con el Pueblo de Dios, para renovar y confirmar la propia vocación, por los responsables de la PV y los formadores, para suscitar vocaciones franciscano-capuchinas, y para ayudar a promover y discernir todas las vocaciones en la Iglesia.

Capítulo local. Cada fraternidad, sobre todo en el Capítulo local, proceda con frecuencia a vivir momentos de verificación, para interrogarse sobre la propia credibilidad, la formación, la renovación, y el propio testimonio.

Festividades fraternas. También los momentos de fiesta y los aniversarios de la vida de los hermanos y de las fraternidades son ocasiones de PV que hay que cuidar y celebrar.

Animador local de la PV. En cada fraternidad haya un encargado local de las vocaciones que anime y coordine las actitudes y actividades vocacionales de la fraternidad, en sintonía con el equipo provincial y con los organismos de la Iglesia local.

Apertura de las casas. También como estímulo de la PV "ad intra", nuestros conventos, salvaguardando la necesaria intimidad fraterna, estén abiertos a quienes están en búsqueda vocacional, para permitirles conocer y experimentar nuestra vocación compartiendo nuestra vida cotidiana: la oración, el trabajo, los ministerios, la comida, la recreación.

Material vocacional. En cada fraternidad exista un mínimo de subsidios vocacionales para los hermanos y para los jóvenes. Para este fin, se llama la atención sobre el sostenimiento económico de la actividad vocacional.

LA PROVINCIA

27. Revitalizar la Provincia. Cada circunscripción de la Orden haga todo cuanto pueda para favorecer la formación, la renovación, el testimonio, el estilo de vida de cada uno de los hermanos, de las fraternidades locales y de la misma circunscripción. Los medios específicos para dar un nuevo empuje a la vocación franciscano-capuchina son: los Capítulos ordinarios y extraordinarios, las Asambleas, las Jornadas de oración, de reflexión, de convivencia, de estudio, la verificación de la capacidad para poder aceptar y formar nuevos candidatos, la institución de un organismo apropiado de coordinación de la pastoral juvenil, etc.

Encuentros provinciales. Los hermanos participen en los diferentes encuentros que favorecen la comunión fraterna: ejercicios, Capítulos, profesiones, ordenaciones, funerales, determinados momentos especiales de la vida de los hermanos y de las fraternidades, etc.

Plan provincial de PV. Cada Provincia elabore un plan de PV que responda a las orientaciones generales de la Orden, oportunamente adaptadas a los respectivos contextos culturales y también en sintonía con los planes vocacionales diocesanos. Los responsables de ello son todos los hermanos, especialmente el Ministro Provincial y su Definitorio, que se deben preguntar siempre sobre nuestra PV "ad intra", y, coherentemente, sobre la capacidad que tenemos de estimular, acoger, discernir y guiar las vocaciones de los demás.

El Secretariado provincial de las vocaciones. Este organismo coordine y promueva la PV de la Provincia, "ad intra" y "ad extra", y actúe en colaboración con los demás organismos

provinciales tanto formativos como pastorales, etc. Colabore con los centros diocesanos vocacionales y con las demás familias religiosas masculinas y femeninas.

Equipo vocacional. La constitución de un equipo vocacional sea prioritario en la programación de la vida de la Provincia. Libre de otros empeños y apoyados económicamente de modo idóneo, estos hermanos coordinen y promuevan la PV provincial, con la colaboración efectiva de los laicos.

Comprometer a nuestros hermanos jóvenes. Cada hermano, con su carisma y cualquiera que sea su oficio, esté personalmente comprometido en la PV. No obstante, los hermanos jóvenes, incluso por su edad, sean los agentes privilegiados de la PV. Durante la fase de formación inicial colaboren activa y eficazmente con el equipo provincial de la PV.

Cursos de PV. La Provincia organice cursos o encuentros de sensibilización y formación sobre la PV para todos los hermanos y favorezca la participación en otros cursos organizados fuera de ella.

Algunos lugares y momentos especiales. Para llevar a cabo una catequesis vocacional, se aconseja la descentralización de las diversas celebraciones de carácter vocacional. A este fin, es útil celebrar las profesiones, ordenaciones y aniversarios en los diversos conventos de la Provincia y también en las parroquias de origen de los candidatos.

Jornada vocacional provincial. Cada Provincia celebre jornadas de la vocación franciscano-capuchina, en las cuales se invite al pueblo de Dios, y sobre todo a los jóvenes, a tomar contacto con nuestra experiencia.

Otras iniciativas concretas. Predicación, Misiones populares, ministerio con los jóvenes, etc.

LA ORDEN

28. Las Conferencias de Superiores Mayores. También estas Conferencias pueden desarrollar una función importante en la pastoral vocacional favoreciendo la cooperación entre las Provincias, sobre todo pequeñas, y creando, si es necesario o si no existe, el equipo de PV de la Conferencia, con el fin de realizar una pastoral de conjunto.

Revitalizar la Orden. Nuestra Orden programe y realice todo lo que pueda favorecer la renovación, la formación y el testimonio desde el punto de vista vocacional: por ejemplo, Capítulos, Consejos Plenarios, Asambleas, Encuentros internacionales de reflexión, convivencia y estudio, etc.

Orientaciones generales de PV. La Orden elabore y actualice oportunamente algunas orientaciones generales de la PV, en la dimensión "ad intra" y "ad extra", que ofrezcan las líneas maestras a las Circunscripciones para la preparación de los propios planes, en armonía con los contextos culturales respectivos.

SEGUNDA PARTE

PASTORAL VOCACIONAL "AD EXTRA"

I. Fundamento

"Todo hermano, dado por Dios a la fraternidad, es motivo de alegría y al mismo tiempo estímulo para renovarnos en el espíritu de nuestra vocación". Const. 26,1.

Encuadre descriptivo

29. Pastoral vocacional "ad extra" es el servicio eclesial y franciscano que nuestra fraternidad y cada hermano ofrece a los jóvenes y adultos para que Dios que llama sea "escuchado" y encuentre al "llamado" dispuesto a responder generosa, madura y perseverantemente.

Criterios y fundamentos

30. Los criterios sobre los cuales debemos fundamentar nuestra PV "ad extra" son:

Antropológicos. La vida humana es un don de Dios, es una vocación: es una llamada a ser y a obrar como una auténtica persona.

Teológicos. Dios llama a cada hombre a través de signos y acontecimientos; llama "por el nombre" para que cada uno se realice integralmente como persona al servicio de la Iglesia y de la humanidad. Es por eso necesario que la PV nazca de una vida de fe vivida; que se desarrolle en un clima de oración

fervorosa; que se encarne en la realidad viva de la Iglesia buscando y cumpliendo siempre la voluntad de Dios.

Pastorales. La PV es un instrumento privilegiado de mediación entre Dios que llama y el hombre, incesantemente llamado a la santidad, mediante la realización del plan de Dios sobre él. Al programar la PV téngase siempre presente la doble naturaleza de la vocación cristiana: divina y humana. Dada su especial importancia, la PV constituye una parte importante del plan pastoral global y todavía más de nuestra pastoral juvenil.

Franciscano-Capuchinos. Al igual que para Francisco, seguidor de Cristo pobre, humilde y crucificado, todo nuevo hermano es un don de Dios a la fraternidad, también nosotros basamos la PV sobre la confianza en la Providencia divina y sobre nuestro testimonio. Tal actitud nos educa al respeto de la persona llamada, evitando valorarla como un "medio de supervivencia", sino más bien considerándolo como una persona en búsqueda del proyecto de Dios sobre su vida.

Objetivos y destinatarios

31. Nuestra PV "ad extra" tiene los siguientes objetivos:

Pastoral juvenil con dimensión vocacional. Es necesario que nuestra PV tienda a situar todo el camino de catecumenado juvenil en perspectiva vocacional dirigida a la maduración humana y cristiana y a la búsqueda y opción vocacional de cada joven.

Pastoral de orientación vocacional eclesial. Nuestro compromiso en la PV tenga siempre la dimensión eclesial. Preséntense todas las vocaciones existentes en la Iglesia

(matrimonio, laicado célibe y consagrado, sacerdocio, diaconado, vida consagrada y misionera), con gran imparcialidad y honestidad, dando así comienzo al itinerario vocacional con el llamado.

Pastoral de orientación vocacional capuchina. El objetivo final de nuestra PV es proponer, con autenticidad y con gran sinceridad, el carisma franciscano-capuchino como una posible y concreta opción de vida que realiza la más amplia vocación eclesial-religiosa-franciscana.

32. Los principales destinatarios de nuestra PV "ad extra" son:

El joven. Toda la PV está orientada principalmente hacia él para ayudarle en la búsqueda de su vocación y acompañarlo para que su respuesta sea pronta, generosa y madura.

Las comunidades eclesiales. Como comunidad de llamados, en ellas encuentran origen y se presentan todas las vocaciones, y entre ellas la vocación franciscano-capuchina. Por eso, con simplicidad y profunda convicción, presentemos nuestra propuesta con espíritu eclesial y sin "capillismos".

La Orden. La vocación capuchina es una concretización viva y actual de la vocación franciscana. Todos los hermanos y todas las fraternidades de la Orden sean protagonistas en la animación vocacional capuchina.

Responsables

33. Los responsables de nuestra PV "ad extra" son:

Los jóvenes. Los primeros y más interesados en la búsqueda vocacional son los mismos jóvenes. En efecto, toda la PV está orientada principalmente hacia ellos para acompañarlos en la búsqueda de su vocación y hacerlos capaces de una respuesta pronta, generosa y madura, comprometiendo en este itinerario también a sus familias.

El hermano. Todos y cada uno de los hermanos de la fraternidad son responsables de manera solidaria del desarrollo y del éxito de nuestra PV tanto "ad intra" y "ad extra". Por tanto, colabore activamente en ella sin "delegar" en nadie la parte que le corresponde.

El animador provincial. Un papel especialmente importante y de responsabilidad -junto con los responsables directos: el joven y los hermanos- desempeña el coordinador provincial y al equipo de la PV de la circunscripción, los cuales se preocuparan de trabajar en comunión y con una buena coordinación.

II. Método

34. La maduración gradual de una vocación a la vida consagrada sigue ordinariamente este itinerario: la orientación y anuncio, la propuesta, el acompañamiento y el discernimiento hasta la decisión de responder a la llamada divina.

ORIENTACION Y ANUNCIO VOCACIONAL

"Dios en su bondad llama a la perfección de la caridad, a través de los diferentes estados de vida, a todos los miembros de la Iglesia, a fin de promover la santidad de cada uno en particular y la salvación de todo el mundo." Const. 14,1

Encuadre descriptivo

35. La orientación y anuncio vocacional son la contribución específica ofrecida a los jóvenes para ayudarlos a construir su vida en torno al núcleo de los valores humanos y cristianos. Estos valores esenciales se constituyen en el punto de convergencia y de unificación de sus experiencias y de las opciones. El proyecto vocacional personal se funda en la fe en Dios que confía a cada hombre una tarea concreta en la realización de su plan de salvación y se define progresivamente en base a los elementos subjetivos interiores, a factores externos y a valores en los que la persona cree.

    La finalidad de la orientación y del anuncio vocacional consistirá en la ayuda constante al joven para que llegue a descubrir, formular y realizar su propio proyecto de vida.

    Como acción "pastoral", se sitúa dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia y tiende positivamente a la consecución de la plena madurez en Cristo.

Criterios y destinatarios

36. Los criterios necesarios para esta orientación y anuncio vocacional son:

La libertad. La orientación y el anuncio vocacional deben conducir a los jóvenes a definir personalmente su llamada, de modo que sean ellos mismos los protagonistas de su proyecto de vida sin condicionamientos.

La gradualidad. La orientación y el anuncio vocacional es un proceso que se desarrolla gradualmente: por su medio el llamado realiza y clarifica el desarrollo de la maduración de su proyecto de vida, adecuándose a los métodos y a las exigencias educativas típicas de su edad y de su ritmo de maduración.

37. Toda la actividad dirigida a esta orientación y anuncio vocacional mira al desarrollo integral -humano y cristiano- de la persona de los destinatarios, que son normalmente los jóvenes.

Medios

38 Los medios aptos para favorecer la orientación vocacional son:

La familia cristiana. La familia, como "iglesia doméstica", está puesta al servicio del Reino de Dios en la historia por medio de su participación en la vida y misión de la Iglesia. La familia, comunidad de fe, de vida y de amor, es el lugar normal para el crecimiento humano y cristiano de los hijos.

Las comunidades cristianas. Alimentadas por la Palabra de Dios, por los sacramentos y por la oración y por la actividad apostólica, las comunidades cristianas deben convertirse en el terreno natural de la propuesta vocacional.

Los consagrados. El testimonio de los consagrados es el medio más válido e incisivo para un posible nacimiento de una vocación de consagración especial.

PROPUESTA VOCACIONAL

"A esta llamada cada cual debe responder con amor y con absoluta libertad, de modo que se armonicen la dignidad de la persona humana con la voluntad de Dios". Const. 14,2.

Encuadre descriptivo

39. La propuesta vocacional -que parte siempre del anuncio- consiste en la presentación gradual y detallada de la vocación cristiana y de sus diversas expresiones. La propuesta presupone un cierto grado de sensibilidad ya adquirido hacia la Palabra de Dios, los sacramentos y los pobres, como punto de partida para todo el itinerario vocacional.

40. La propuesta vocacional se basa, en primer lugar, en el derecho que todo bautizado tiene de conocer todas las diferentes vocaciones eclesiales y poder elegir responsablemente la suya. En un segundo lugar, se basa en nuestro derecho-deber de presentar el carisma franciscano-capuchino como un posible camino de realización vocacional en el Iglesia, convencidos de su riqueza humana y cristiana.

Criterios y destinatarios

41. Para que una propuesta vocacional sea verdaderamente válida debe basarse en los siguientes criterios:

Sinceridad. Para que nuestra propuesta sea válida debe ser presentada de un modo accesible dentro de la amplia realidad humana y espiritual de todas las vocaciones, y por consiguiente, también de la vocación franciscano-capuchina. Esto, además de ofrecer una mayor objetividad, permitirá también evitar fáciles idealismos e igualmente fáciles pesimismos.

Desinterés. Nuestro compromiso en la promoción vocacional esté motivado solamente por la voluntad de ofrecer una ayuda a la persona en búsqueda vocacional, sin pretender con ello manipular su proceso vocacional, aunque manifestando nuestra alegría por cada vocación que elige venir a nuestra fraternidad.

42.La propuesta vocacional va dirigida a todos, teniendo presente su edad y formación, así como su madurez humana, cristiana y franciscana. Con todo, los destinatarios privilegiados son:

Los jóvenes. Por sus características psico-socio-religiosas constituyen la edad privilegiada para comenzar un camino vocacional que parte de una pastoral juvenil con dimensión vocacional.

Los jóvenes cercanos a nuestros ambientes. Ellos son los más idóneos para una propuesta vocacional capuchina, dado que ordinariamente son más sensibles a una opción cristiano-franciscana de la vida.

Los jóvenes llamados. Son aquellos que ya han manifestado una disponibilidad concreta a abrazar nuestra vida. Nuestra

ayuda vocacional debe distinguirse por el justo respeto de la personalidad de los llamados y por la presentación clara de la eclesialidad de la vocación capuchina.

Los "jóvenes" de la primera edad adulta. En algunos países y ambientes la opción vocacional específica se realiza frecuentemente durante la primera edad adulta, una etapa de la vida del hombre especialmente rica y significativa.

Personas de edad madura. Conscientes de que Dios llama a todas las edades, tomemos también en justa consideración a los candidatos de edad madura. En estos casos la propuesta se deberá hacer a un nivel más concreto y sapiencial, y al mismo tiempo con gran claridad y radicalidad.

Medios

43. Los medios que ponen en movimiento la propuesta vocacional son, por ejemplo, revistas, boletines formativos e informativos, retiros y campamentos, nuestro apostolado entre los jóvenes, la colaboración con la O.F.S. y con las religiosas, sobre todo las que comparten nuestro carisma.

ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

"Es muy útil para el fomento de las vocaciones ofrecer a los jóvenes la oportunidad de cierta participación de nuestra vida fraterna. Y esto resulta muy bien en ciertas casas apropiadas en las que se les pueda además proporcionar ayuda para la reflexión personal". Const. 16,3.

Encuadre descriptivo

44. El acompañamiento vocacional consiste en la relación entre la persona que siente la necesidad y la utilidad de ser acompañada en el momento delicado de su búsqueda vocacional y el guía que está presente durante este camino. En esta relación hay que subrayar, en primer lugar, la importancia de la persona que pide ser acompañada. Por otra parte, el guía espiritual debe vivir el acompañamiento como un servicio de escucha, de animación, de estímulo, de cercanía y de esperanza, que halla su fuente en la contemplación de los misterios de Dios y de la Iglesia y se realiza en favor de aquellos que han sentido la propuesta y comienzan a profundizar la búsqueda para un discernimiento. La credibilidad del acompañante viene dada por la experiencia de vida y por el conocimiento del ambiente familiar, social, cultural y religioso del posible candidato a la vida religiosa.

    El acompañamiento se realiza a través de dos modelos fundamentales.

    Acompañamiento personal. Tiene lugar individualmente con quien está en búsqueda vocacional; en él predomina la relación directa, confiada y respetuosa, dentro de un camino personalizado.

    Acompañamiento grupal. Se desarrolla dentro de una pequeña comunidad de personas en búsqueda vocacional. En la comunidad se comparte y se verifica la propia búsqueda vocacional, sin olvidar la dimensión personal.

Criterios

45. Para poder ofrecer una ayuda cualificada durante el itinerario vocacional, el acompañamiento debe seguir estos criterios:

Por parte del acompañante:

Religioso-Testimonial. Un auténtico acompañamiento vocacional se garantiza solamente por una fe profunda y una viva experiencia de Dios, que ilumina la vida y da la fuerza y la sabiduría necesaria para realizar en su nombre esta tarea delicada.

Cercano-Empático. Un verdadero acompañamiento comporta situarse junto a la persona en búsqueda, sin paternalismo y sin crear dependencias, pero asumiendo sus vivencias para realizar una verificación y una orientación.

Cualificado-Preparado. En el acompañamiento hay que evitar la superficialidad y la facilonería; ni siquiera es suficiente confiarse a la "buena voluntad". Son necesarias, por el contrario, la preparación y formación para colaborar realmente al crecimiento, maduración y discernimiento vocacional.

Positivo-Comprensivo. El itinerario vocacional se desarrolla con equilibrio, teniendo en cuenta toda la realidad, a fin de potenciar todo lo que el posible candidato tiene de positivo en su vida y ayudarlo a conocerse a sí mismo, aceptarse y comprometerse a trabajar para resolver sus propios límites.

Respetuoso-Paciente. Las dificultades en momentos de crisis son realidades ineliminables y normales en el camino vocacional. Es más, son puntos centrales necesarios para el crecimiento y verificación. En este contexto hay que reconocer y respetar el

ritmo personal de cada uno sin forzar los tiempos o quemar etapas, a fin de evitar situaciones dolorosas o contraproducentes.

Exigente-Estimulante. No se olvide que la opción vocacional es exigente. Por eso no hay que cansarse de animar a aquél que se siente llamado, a ser sincero, generoso y valiente en la opción.

Por parte del acompañado:

Religioso-Orante. La persona acompañada debe estar cada vez más convencida de que sólo a través de una experiencia religiosa -sobre todo en la oración- es posible percibir y discernir la voluntad de Dios, y responder auténticamente a su llamada. Por lo tanto, tiene que caer en la cuenta que es Dios mismo el primero y más importante acompañante vocacional.

Libre-Responsable. Para que el camino vocacional sea provechoso, quien busca la voluntad de Dios sobre sí debe caminar con plena libertad interior y con respecto al acompañante.

Sincero-Honesto. La actitud sincera, hecha de honestidad y verdad ante Dios y ante el acompañante, es indispensable en todo el itinerario de acompañamiento y de búsqueda vocacional.

Generoso-Disponible. La respuesta vocacional se funda principalmente sobre la generosidad y la disponibilidad. Todo llamado debe responder a la pregunta: "¿dónde y cómo puedo servir más y mejor a Dios y al prójimo?"

Dócil-Confiado. Según la revelación bíblica, todo llamado tiene necesidad de confrontación: es impensable recorrer un itinerario vocacional en solitario. Por eso, quien se sienta llamado, diríjase a personas idóneas y acoja con docilidad y confianza las sugerencias y orientaciones de quien lo acompaña.

Destinatarios

46. El acompañamiento vocacional tiene como destinatarios a todos aquellos que se encuentran en búsqueda vocacional. Estos son, por regla general, los adolescentes, los jóvenes y los adultos. Según las diversas situaciones de los países, de la Iglesia y de la Orden son especialmente objeto de atención uno u otro segmento de este abanico de edades.

Adolescentes. Los adolescentes constituyen la franja de edad caracterizada por los cambios y por la inestabilidad, pero también por los grandes ideales. Por ello, se manifiesta como el tiempo adecuado para proponer con fuerza un camino vocacional. Al proponer los grandes ideales es aconsejable presentar modelos de vida ordinarios y excepcionales, haciendo comprender la nobleza, el valor y el camino arduo para conseguirlos.

Jóvenes. Constituyen la franja de edad en la que, superada la inestabilidad de la adolescencia, se tiende a construir con más seguridad la propia personalidad. Durante este período, en la praxis pastoral de muchas Iglesias particulares, se desarrolla la pastoral juvenil con fines vocacionales.

Adultos. Constituyen la franja de edad en que la persona ha alcanzado la propia madurez y por lo tanto es consciente de la realidad de su vida. "Durante un período conveniente, estas vocaciones adultas deberán iniciar el tránsito necesario mediante una gradual adaptación psicológica y espiritual, sometiendo a revisión muchas de sus estructuras mentales y de sus posiciones a la luz del Evangelio y del espíritu franciscano-capuchino. Debe prestarse especial atención a la capacidad para aprender y a la consecución de los necesarios

títulos de estudio, aunque es necesario una cierta elasticidad y adaptación por lo que respecta a la formación intelectual."

Medios

47. El acompañamiento vocacional desarrollado adecuadamente utiliza los siguientes medios:

Encuentro personal. En la base de todo camino vocacional serio existe habitualmente el encuentro personal con un religioso por medio de conversaciones. Estos encuentros deben ser personalizados, periódicos y graduales.

Encuentro grupal. Al camino personal se le une el comunitario por medio de celebraciones y conversaciones, donde los candidatos, juntos, hacen experiencia del camino vocacional. Estos encuentros han de ser abiertos, propositivos, sistemáticos y progresivos.

Experiencia vocacional. De importancia especial es la experiencia temporal en una de nuestras fraternidades con el fin de verificar y desarrollar el propio itinerario vocacional. De este modo la fraternidad se vuelve una auténtica "casa de acogida", donde el candidato, sin ningún compromiso con la Orden, experimenta de cerca nuestra vida. En esta experiencia juega un papel fundamental la fraternidad y cada uno de los hermanos, ofreciendo tanto el ejemplo como la asistencia en la reflexión personal y en el discernimiento vocacional.

La pastoral juvenil con dimensión vocacional. La pastoral juvenil se sitúa en la base de la PV y debe proponer y realizar un acompañamiento vocacional como parte integrante del

camino de maduración y de crecimiento humano y cristiano: camino que desembocará en la opción de la propia vocación.

El centro de orientación vocacional. Es el organismo destinado a la orientación y al acompañamiento vocacional eclesial y capuchino, con un estilo libre, confiado y abierto.

El seminario menor, u otros Instituciones análogos, según la pluriformidad de los contextos, son centros de formación y maduración humana, cristiana y vocacional donde el llamado realiza un camino de búsqueda y discernimiento que le permite reconocer y optar por la propia vocación. Son especialmente aconsejables en los casos en los que el candidato no encuentra en su ambiente familiar, social y religioso la posibilidad de vivir una maduración, un discernimiento y una opción vocacional verdaderamente libre y responsable.

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

"Teniendo presente la preocupación de san Francisco al ver cómo crecía su primitiva fraternidad, todos los hermanos, y en primer lugar los ministros y cada una de las fraternidades, pongan sumo esmero en discernir y fomentar las verdaderas vocaciones, principalmente con el ejemplo de su vida, con la oración y con la palabra". Const. 15,3.

Encuadre descriptivo

48. El discernimiento vocacional es el proceso permanente por el que una persona idónea y responsable está en condiciones de conocer y valorar, con la mayor garantía posible, si un candidato es llamado por Dios a una vocación específica. En

este proceso es necesario verificar con extremado cuidado y prudencia los motivos, la intención o las intenciones y las aptitudes. El candidato y quienes lo acompañan en este proceso han de utilizar las ciencias humanas y el buen sentido común. Pero en concreto, deben considerar la acción de la gracia divina, ya que el discernimiento se centra sobre el misterio del amor de Dios que comunica a una persona concreta su designio. Por ello, para realizar un verdadero discernimiento vocacional es necesario e imprescindible el don del Espíritu Santo, que da la luz para discernir los espíritus.

49. Discernimiento vocacional franciscano-capuchino. En este ámbito se sitúa también el discernimiento para nuestra vida, como proceso a través del cual una persona conoce si Dios la llama a nuestra vida, y verifica, además de los motivos e intenciones, la posesión de los dones/capacidades para vivir nuestro carisma: fraternidad, oración, minoridad, pobreza, austeridad, penitencia, apertura a los signos de los tiempos, cercanía al pueblo -especialmente a los más pequeños-, y apostolado, sensibilidad por la justicia, la paz y la ecología, etc.

50. El discernimiento vocacional comporta estas modalidades:

Autodiscernimiento vocacional. Es esencial que el candidato haga su propio discernimiento personal, es decir, llegue al convencimiento personal de ser el destinatario de una llamada concreta. A esto llegará considerando sus cualidades naturales, la gracia de Dios y la formación recibida, cosas que le permitirán descubrir la voluntad de Dios sobre su vida, en actitud de amor, libertad y responsabilidad.

Discernimiento vocacional del acompañante. Por su parte, el acompañante desempeña una tarea esencial de verificación y de discernimiento objetivo ya que conoce el desarrollo, el crecimiento y el compromiso del que ha de ser considerado apto para nuestra vida.

Discernimiento vocacional comunitario. No obstante, el discernimiento se realiza de un modo más completo en la fraternidad. Ella ofrece su oración, su testimonio, su experiencia y su acompañamiento para favorecer la búsqueda.

Criterios

51. Para identificar la presencia o ausencia de la llamada de Dios y la idoneidad del candidato hay que seguir unos criterios de conocimiento y de valoración. Ellos son:

La voluntad de Dios. La disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios, tal como va manifestándose, y la confianza en las personas que el Señor pone a su lado debe constituir la actitud fundamental de quien considera en su interior que es llamado. Tal actitud es la base para poder discernir bien.

Las actitudes vocacionales. Son el conjunto de cualidades y capacidades que la persona poseer para vivir su vocación. El discernimiento debe descubrir y garantizar la autenticidad y validez de las aptitudes físicas, psíquicas, intelectuales, religiosas y cristianas presentes, o al menos alcanzables a lo largo de la formación. Una actitud primaria y fundamental para nuestros candidatos es la idoneidad y la propensión a la convivencia fraterna. Además, es algo preliminar verificar, al menos para los candidatos de una cierta edad, las capacidades

de autonomía económica de los mismos, para evitar que ésta tenga un peso específico en la opción.

Las motivaciones vocacionales. Son las fuerzas que ayudan a buscar, discernir, optar y perseverar en la propia respuesta y decisión vocacional. Deben ser auténticas, válidas y verificadas atentamente.

Los valores vocacionales. Son los elementos cualitativos sobre los que la persona llamada deberá desarrollar todo su itinerario vocacional, asumiéndolos de un modo cada vez más consciente a nivel reflexivo y práctico durante su búsqueda vocacional.

Los signos vocacionales. Son las expresiones visibles que permiten intuir la voluntad de Dios y la autenticidad de la llamada. Deben ser claramente individualizados, positivamente valorados y prudentemente interpretados según las indicaciones y las directrices de la Iglesia y de la Orden. Entre los signos, a modo de ejemplo, deben aparecer los siguientes: el comportamiento cotidiano del llamado; la generosidad o prontitud en los servicios requeridos; el compromiso en el trabajo y en el estudio; la sensibilidad espiritual, es decir, la apertura a valores como la oración, los sacramentos, la obediencia, el celibato por el Reino; el sentido de fraternidad, la humildad y la simplicidad; el equilibrio y la armonía consigo mismo y con los demás, aunque reconociendo la presencia ineliminable de límites y de defectos; la atención hacia los valores de la justicia, la paz y la ecología, etc.

52. Contraindicaciones. Son todas aquellas expresiones, signos, motivaciones y aptitudes que ponen en duda o descartan la autenticidad de una llamada. Por otro lado, la ausencia de contraindicaciones no garantiza de por sí la autenticidad o la validez de una vocación. A modo de ejemplo se indican: la promiscuidad sexual, "la adicción" (dependencia a las drogas, alcohol...) y las carencias fuertes de espíritu de oración, de práctica religiosa y de cuanto es necesario para nuestra vida franciscano-capuchina.

Objetivos

53. Todo el trabajo de discernimiento vocacional debe alcanzar los objetivos siguientes:

Adquirir determinadas condiciones. Deben permitir la consecución de un estado de ánimo caracterizado por la paz interior y equilibrio de espíritu que facilitan la opción.

Conocer los elementos vocacionales. Con ello se entiende el descubrimiento serio y profundo de los elementos vocacionales que la persona puede tener.

Valorar la autenticidad de los elementos vocacionales. La valoración de una vocación se presenta siempre ardua a causa de la diversidad de criterios que se pueden usar. No obstante, en nuestro caso, deben prevalecer los criterios propios de la Iglesia y los de nuestra identidad franciscano-capuchina. En esta situación, también las ciencias psicológicas pueden ofrecer una ayuda cualificada para la valoración.

Interpretar los elementos vocacionales. Se trata de conocer y leer atentamente la historia vocacional del llamado, sus

aptitudes y sus comportamientos. En esta investigación procúrese no caer en errores de interpretación vocacional causados por un excesivo optimismo o buena voluntad, por una confianza ingenua y por el apremio de necesidades contingentes y funcionales.

Decidir sobre la veracidad de la vocación. El llamado y la fraternidad deciden en conciencia y libertad la autenticidad de la posible llamada de Dios.

Medios

54. Los instrumentos para desarrollar un discernimiento vocacional son los siguientes:

Humanos y científicos:

La acogida, que debe ser auténtica, fraterna y activa por parte de toda la fraternidad, en la que el llamado es acogido y valorado incondicionalmente.

El encuentro personal, que debe ser sobre todo individual, es el elemento más importante del discernimiento. Ha de ser personalizado y continuado, en un clima de confianza recíproca y libertad.

La empatía vocacional, que consiste en ponerse en sintonía con el llamado para intentar comprender cómo vive su itinerario vocacional, y poder así ayudarle de un modo más personalizado.

La Psicología (discernimiento psicológico). Las ciencias psicológicas constituyen una importante contribución para el conocimiento de las capacidades y los procesos interiores del

candidato. Son útiles igualmente para conocer las motivaciones y las capacidades de la persona con vista a un discernimiento. Con todo, son sólo uno de los instrumentos para discernir una auténtica y válida vocación, teniendo la última palabra la valoración teológica.

Auto-análisis fraterno. Finalmente, corresponde a la fraternidad verificarse a sí misma sobre su capacidad de acoger con entusiasmo y de acompañar al candidato en el discernimiento y en compartir la vida.

Espirituales:

La oración, fuerza indispensable y privilegiada, está en el origen de todo discernimiento vocacional. Solamente en la experiencia de Dios se puede descubrir y responder a la llamada. Las formas más significativas pueden ser: la liturgia, la Palabra de Dios, los sacramentos, la lectio divina, las vigilias, etc.

La dirección espiritual es un medio eficaz e indispensable de discernimiento vocacional. Ofrece una ayuda válida para descubrir las verdaderas motivaciones espirituales y para experimentar un crecimiento vocacional.

Los ejercicios espirituales o momentos religiosamente análogos son una experiencia fuerte de fe para decidir sobre la llamada de Dios. Deben realizarse con precaución, para evitar una falsa lectura (espiritualista) de las verdaderas motivaciones y aptitudes vocacionales.

Conocimiento práctico de nuestra vida y de sus diversos ministerios.

55. Las fichas vocacionales son una ayuda metodológica cualificada para el discernimiento. Deben ser utilizadas de forma personalizada y con un valor solamente orientativo. No hay que entenderlas como "fórmulas o recetas" de resultado seguro. Úsense con gran discreción.

56 Fase de la decisión. El discernimiento termina con la respuesta personal a la llamada de Dios. En ese momento se da la orientación, es decir, el "acercamiento descriptivo" del propio proyecto de vida que el llamado podrá realizar.

III. Praxis

"A esta llamada cada cual debe responde con amor y con absoluta libertad, de modo que se armonicen la dignidad de la persona humana con la voluntad de Dios". Const. 14,2.

PUEBLO DE DIOS

57. Valoración de todas las vocaciones. Nuestra PV debe considerar toda vocación proveniente de Dios como don para el bien de la Iglesia.

Vivencia auténtica de la propia vocación. Es necesario estimular a todo cristiano a vivir fielmente la propia vocación, convirtiéndose así también en un ejemplo útil para la PV.

Corresponsabilidad vocacional. Es tarea nuestra trabajar para que todos los cristianos tomen conciencia del problema de las vocaciones, como un problema esencialmente eclesial y no solamente "funcional" o clerical. Sólo así pueden convertirse

en colaboradores activos en la formación de una Iglesia más viva, evangélica y comunitaria.

Formación en la PV. Toda comunidad eclesial debe ser evangelizada y formada en el tema de la vocación y de la PV. Es tarea nuestra contribuir a ello volviéndonos disponibles con la lectio divina, la predicación, la dirección espiritual, los cursos, la catequesis, etc.

Invitación a la generosidad. Cristo ha dado su vida por todos los hombres. Invitemos con insistencia a los fieles a vivir la propia fe y vocación con generosidad, respondiendo a la llamada de Dios, según las propias capacidades y actitudes.

JOVENES CERCANOS

58. Proponer todas las vocaciones. Con profunda conciencia eclesial, presentemos todas las vocaciones particulares existentes, con el fin de conocer los multiformes carismas de la Iglesia y favorecer una amplia orientación vocacional.

Proponer nuestra vocación franciscano-capuchina. Convencidos, pues, de la riqueza de nuestra vocación, con el único deseo de hacer el bien a los jóvenes, propongamos nuestra forma de vida con perseverancia y eficacia en todos los momentos de nuestra vida y con todos los medios.

Acogida incondicional. Como hermanos y religiosos franciscanos-capuchinos nuestra relación con los jóvenes se distinga por la acogida sincera y abierta, con la cual ofrecemos nuestro tiempo, nuestra casa y nuestra ayuda humana y vocacional.

Centro de orientación vocacional. En la medida de lo posible, en cada convento debe haber un lugar destinado a la orientación vocacional, donde los jóvenes puedan confrontarse, leer, orar, etc., y encontrar la ayuda de un religioso.

Escuela de oración - Lectio divina. Conscientes y convencidos de que la oración es la base de todas las vocaciones, formemos sólidamente a los jóvenes en la oración como doctrina, como práctica y como vida. Pues en efecto, sobre todo en la oración se descubre la llamada de Dios. Oremos e invitemos a orar según el método de la oración franciscana-capuchina y de la lectio divina.

Vigilias de oración vocacional. Realícense en nuestros conventos encuentros de oración vocacional por todas las vocaciones y más en concreto por las vocaciones a nuestra Orden.

Grupos de la familia franciscana. Es un deber urgente de todos los hermanos facilitar y potenciar el nacimiento y el crecimiento de grupos franciscanos en nuestros conventos, como la OFS, la JUFRA, como expresión de la fecundidad evangelizadora de cada hermano y de la Orden.

JOVENES EN BUSQUEDA VOCACIONAL

59 Orientación desinteresada. Nuestro servicio de PV con los jóvenes llamados debe proponerse, en primer lugar, el bien del joven, rechazando todo proselitismo, pero manifestando también nuestra esperanza y deseo de tenerlo como un hermano.

Utilizar un lenguaje claro, sencillo y actual. Solamente usando la sencillez de lenguaje, la sinceridad y la concreción

en dar a conocer nuestra vida permitiremos al joven captar y acoger la propuesta.

Planificación vocacional. Nuestra PV no esté desordenada y desorganizada. Para poder ofrecer una ayuda eficaz, debe ser planificada, progresiva y sistemática.

Experiencia de profundización. Como conclusión de un cierto camino vocacional, es necesario ofrecer al joven una experiencia significativa de nuestra vida, es decir, invitarlo a vivir un cierto tiempo con nosotros, participar de nuestras actividades, etc. Para este fin son de especial ayuda las casas de acogida, las casas de formación inicial y algunas de nuestras fraternidades.

ORACIÓN FINAL

Señor, gracias, por hacerme comprender y vivir que
eres Tú quien das a cada uno su propia vocación,
y que nosotros somos solo instrumentos y mediadores tuyos.
Ayúdame a ser fiel a la vocación capuchina que Tú me has dado.
Amén

Fr. Pedro Enrique, Capuchino.

He terminado de escribir el 12 de mayo de 2023,
fiesta de San Leopoldo Mandic, capuchino y gran confesor.
Le pido que interceda ante el Señor y la Virgen
por la fraternidad y la utilidad de este libro

ANEXOS

Puedes leer dos historias de los “Manuscrito Personales”: “FRAILE Y SACCERDOTE. Historia de mi vocación”.

62. Congreso de Pastoral Vocacional. Roma 1993

Esta historia es difícil por el dolor que me produce al recordarla, aunque ningún hermano de los que aparecen en ella actuó con mala voluntad, por eso solo utilizaré mi archivo para una votación, y la voy a contar desde el corazón y la fe, pero al final perdimos toda la Orden. El P. Francisco Iglesias me dijo que había hecho un diario personal muy detallado de todo el Congreso: ¡cuánto me hubiese gustado leerlo!

“*Congreso Internacional de Responsables del Prenoviciado (5-25 septiembre 1993). “La Pastoral Vocacional y el Postulantado” de los Hermanos Menores Capuchinos*.” Se comenzó a preparar dos años antes con una Comisión presidida por el P. Francisco Iglesias, Vicario General, el P. Virgilio, Secretario de la misma, y dos grupos, uno para la Pastoral Vocacional con el P. Giuseppe C., italiano y gran especialista en ella, y yo; y otro para el Postulantado con el P. Dino D., Rector del Colegio y Tadeusz B., polaco y profesor. Nos convocaron a Roma, nos explicaron todo y mandaron un trabajo: hacer cada uno un borrador de documento de trabajo, teníamos cuatro meses.

En la segunda reunión se produjo el gran problema que luego resurgió en el mismísimo Congreso. Se esperaba a cada grupo con su trabajo. Empezamos por la Pastoral Vocacional y cuál fue mi sorpresa cuando el P. Giuseppe C. presentó cuatro o cinco párrafos escritos en una cara del folio, nunca me lo hubiese imaginado. Y luego venía yo, con susto y vergüenza, pero con toda normalidad, presenté unos quince o dieciséis folios, explicando la motivación, el esquema, la novedad y los apartados. A todos les pareció bien y me felicitaron. Nadie dijo nada de nada, al contrario, influyó en la redacción del otro grupo. Durante los dos años restantes, incluso durante el mismo Congreso, nunca nadie cuestionó el esquema presentado. Se estudió en la Comisión, en el Consejo General, se mandó a todas las Provincias de la Orden, se revisó varias veces y se aceptaron sugerencias, mejoras y modificaciones. Pero nunca nadie propuso otro texto alternativo.

Y llegó el Congreso en Roma. Todo bien las dos primeras semanas: informes, reuniones, ponencias, incluida la mía: "Acompañamiento y Discernimiento Vocacional". Se creó una Comisión Internacional para empezar a estudiar el texto final de las Orientaciones Generales, que presidía yo, y un fraile me advirtió: es muy complicada y difícil, hay frailes de todos sitios y sensibilidades. Pero funcionó muy bien para asombro de muchos. Hasta que surgió el gran problema, y fijaos que fue en este momento, al final de todo: el representante italiano, P. Mario Z., dijo que su grupo proponía hacer un nuevo texto completo, menos esquemático y redactado en forma “prosaica”. Imaginaros el lío. Nadie comprendía aquel cambio de última hora. Hablamos mucho y al final “todos menos uno, el italiano” rechazamos la propuesta. Es triste que lo diga así, pero en aquel

momento se firmó la defunción de las nuevas "Orientaciones Generales". El tiempo lo demostró.

Os comento ahora dos hechos significativos. El primero fue que P. Dino, mi Rector y amigo, que estaba en la Comisión inicial desde siempre, y que nunca había dicho nada de nada, me dijo muy enfadado: has dejado fuera a un tercio de la Orden. Yo intenté explicarle todo, pero fue inútil. Y la segunda fue que le pedí a él ir a la plenaria del grupo italiano a explicarlo todo, incluido el "primer borrador de propuestas, de cuatro o cinco párrafos del especialista italiano." Pero, luego actué como el "caballero de siempre" y le dije de no ir, pues no quería ridiculizar al hermano y él sabía que iba a defenderme bien.

El trabajo de la Comisión fue fenomenal, hablando libremente y acogiendo e introduciendo todas las aportaciones de los grupos en el texto. Guardo el estudio detallado de ello. Fui fiel a la Comisión, que incluso rechazó un punto muy importante y que molestó mucho al P. Francisco Iglesias: la creación del "Secretariado General de Pastoral Vocacional de la Orden". El tiempo le dio la razón. Os confieso que yo tenía muchas papeletas para ese cargo, y con ello trabajar y viajar por todo el mundo, pero primero, yo quería ayudar a mi Provincia después de mis años de estudio; y segundo, no quería hacer carrera, por eso previendo el tema, ya había buscado a dos posibles candidatos, con los que hablé y para su asombro les proponía para el "cargo". Uno era un italiano y el otro un norteamericano, gracias a la ayuda con el inglés de nuestro Hno. Oscar G. y él es testigo de que digo verdad.

Llegó el último día, el de la votación final del Documento. Yo sabía del malestar de un grupo de hermanos para rechazarlo. El

argumento principal que tenían era que en la última redacción del texto había "demasiados números y subnúmeros". Fui al P. Francisco, le expliqué la solución y le dije: no se preocupe, acuéstese tranquilo que mañana estará todo arreglado y listo. Y me puse a trabajar toda la noche: quité todos los subnúmeros del texto, por ejemplo, 2.1.a… dejando los principales. Fotocopié personalmente todos los ejemplares para los hermanos y por la mañana los fui entregando personalmente en mano a cada uno conforme iban entrando en el Aula Magna del Colegio y oh sorpresa: ¡al no ver tanta enumeración, no había argumentación para criticar!

La votación final oficial: hermanos presentes 108,
se necesitaban 55. Votos: Sí 89 y No 18,
es decir, aprobado por un 82,4 % de hermanos.

Pero al final ocurrió algo desagradable para todos: un fraile, de la Presidencia del Congreso, pidió una votación para que una "Comisión nueva" pudiera cambiar y adaptar el texto basándose en unos argumentos que la Comisión del Congreso no había visto ni utilizado. Por más que le expliqué, incluso confirmado por algunos de sus componentes, no aceptó y se votó. Perdiéndola casi por unanimidad. Los frailes me felicitaron y él se enfadó con el P. Francisco. Desde entonces nunca fui llamado a colaborar más con la Curia General en nada de la Orden, aunque oficialmente estoy a su disposición todos los meses de julio para ello, solo estuve en Chile con la CONCASAL para ayudar a preparar el Congreso, y, además, estaba ya programado mi viaje a Guatemala. Yo he dicho siempre, perdonad mi maldad, que "he pagado la factura".

Aunque en aquel Congreso, de veinte y un día, perdí más de siete kilos, fui feliz ayudando a la Orden y al P. Francisco. De ellos guardo dos recuerdos: un hábito nuevo que me regaló la Curia General, gracias al P. Francisco, hecho por Fray Danilo; y una foto con el Papa Juan Pablo II en Castel Gandolfo, después que el Hno. Flavio, Ministro General, me levantara de donde estaba sentado y me pusiera en la primera fila. ¡Qué vergüenza pasé!, pero "muy evangélico". Y termino con la gran novedad del Congreso: ¡Dios tiene su tiempo!

6. Dos dimensiones. Nuestra PV debe desarrollarse y manifestarse en dos ámbitos fundamentales e inseparables: "ad intra" y "ad extra". Ambos asumen notable importancia y significado para realizar una verdadera y fecunda praxis pastoral.

Gracias, Señor, por haber trabajado por mi Orden con amor y lealtad.
Te pido que sea siempre fiel a ella y a mis hermanos.

63. Mis años en la Pastoral Vocacional

Ya os dije que el tema "vocacional" es mi carisma personal, por eso me es complicado resumirlo. Todo empieza en el ejemplo que vi en mis acompañantes vocacionales, como también os conté. Por eso mi opción es "la orientación vocacional" para que cada uno encuentre lo que Dios quiere de él, su vocación, sea feliz y haga felices a otros.

En mi noviciado acompañé una vez al fraile responsable a una parroquia. Allí comprendí que el tema era importante para mi vida. Luego, durante los años de formación en Murcia, trabajé mucho más y también colaboré con el Centro Diocesano. Asistía a todos los cursos posibles, incluso en las vacaciones, pues necesitaba aprender. Cuando terminé mis estudios, el Ministro Provincial, el P. Wenceslao, me destinó a ello. Fueron dos años intensos en donde descubrí que necesitaba formarme bien para este servicio: ya conocéis la historia.

Cuando regresé de Roma me dediqué totalmente a trabajar en la Pastoral Vocacional. Durante diez años fue mi principal trabajo. Pero quisiera ser justo diciendo: fue nuestro principal trabajo, el de todos. Mi eslogan era: "todos somos útiles y necesarios", y era verdad. Entre todos hicimos un nuevo Proyecto de Pastoral Vocacional y a trabajar. Os cuento una anécdota curiosa en ambientes eclesiales: "la titulitis". Antes de mis estudios yo defendía una "Pastoral de Orientación Vocacional" con todo lo que supone. Tenía ciertas resistencias entre mis frailes, pues lo importante era "tener vocaciones". Pues bien, cuando regresé de Roma hicimos varios cursillos de formación para los frailes en donde yo exponía y defendía dicha idea. En uno de ellos se produjo la sorpresa, pues aquellos frailes que antes, o

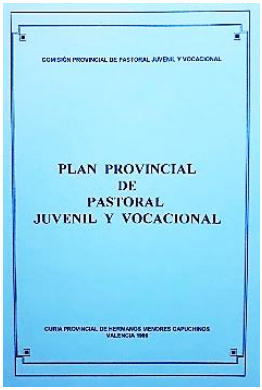
sea “sin estudios oficiales” me criticaban, ahora “con título de doctor” me felicitaban efusivamente. Entonces yo les saqué dos folios: la catequesis “antigua” y la “actual”, que solo se diferenciaban en dos palabras: de “seglar célibe” a “laico consagrado”. Y las caras y las miradas fueron un espectáculo, pues eran lo mismo, pero ahora lo decía un “Doctor” y antes eran “cosas de Pedro Enrique”. Así es la vida en nuestra sociedad y especialmente en el mundo eclesial y entre frailes.

Nuestro trabajo vocacional creció y creció, incluso durante tres años junto con el Hno. Vicente M. formamos el Equipo Vocacional. Casi todos los fines de semana se realizaba un cursillo o encuentro. A todos los grupos de jóvenes y adultos de nuestros conventos y parroquias se les ofrecían cuatro convivencias sobre: una catequesis vocacional en general, la maduración humana, el franciscanismo y una escuela de oración. Fueron años de mucho trabajo e ilusión por parte de toda la Provincia. Un dato muy materialista pero significativo: teníamos autofinanciación con los donativos generosos que nos daban. Recuerdo el primer año, viviendo en Valencia, que, al regresar el domingo por la noche de viaje, en el comedor, se acercaba Fray Pacífico, un anciano sacristán, y me decía en voz baja: mañana no te levantes y descansa un poco más: eso también era pastoral vocacional.

En la Pastoral Vocacional existen dos grandes peligros: uno, buscar la eficacia y los resultados; otro, apropiarse de una vocación. Pues bien, seguro que cometí errores, pero nunca me preocuparon los resultados sino la felicidad de la persona. Nunca pensé que una nueva vocación era mía, sino de Dios. Trabajé muchísimo y solo una vez dije una frase un poco proselitista, me sentí muy mal y la corregí.

Os voy a contar una exclusiva que nunca lo he dicho y que supuso "el principio del fin" de mi trabajo pastoral. Yo insistía y animaba a los grupos a participar en actividades y para ello estaba encima de los hermanos y las programaciones, pues estaba "liberado" para trabajar exclusivamente en ello. Un día, un hermano, para mí muy importante y significativo, al comentarle que había hablado con un fraile de un convento para hacer una convivencia, me dijo sin mala intención, pero sí con fuerza y énfasis: ¡tú atosigas! Le dije: "no he llamado yo, ha sido él pidiéndola". Se le cambió la cara y me pidió perdón, pero ya lo había dicho. Me sentí muy mal y lleno de un intenso dolor. Y empecé, seguro que equivocado, a dejar que fueran los frailes quienes tomaran la iniciativa y pidieran convivencias, cursillos y formación. Pero no fue así, sino lo contrario. Y, como todo en la vida, al cabo de un tiempo vino el relevo generacional, otro fraile más joven fue encargado de trabajar con la Pastoral Vocacional, al que le entregué todo y me puse a su disposición por si me necesitaba: ¡sigo esperando!

Gracias, Señor, por hacerme mediador de tú llamada.
Te pido no ser nunca proselitista sino orientador.



ORDINE FRATI MINORI CAPPUCCINI

CONVEGNO INTERNAZIONALE
RESPONSABILI DEL PRENOVIZIATO

PASTORALE VOCAZIONALE E POSTULATO

COLLEGIO INTERNAZIONALE S. LORENZO DA BRINDISI

ROMA 5 - 25 SETTEMBRE 1993